

FAMA, Y OBRAS POSTHUMAS
DEL FENIX DE MEXICO,
DEZIMA MUSA, POETISA AMERICANA,
SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

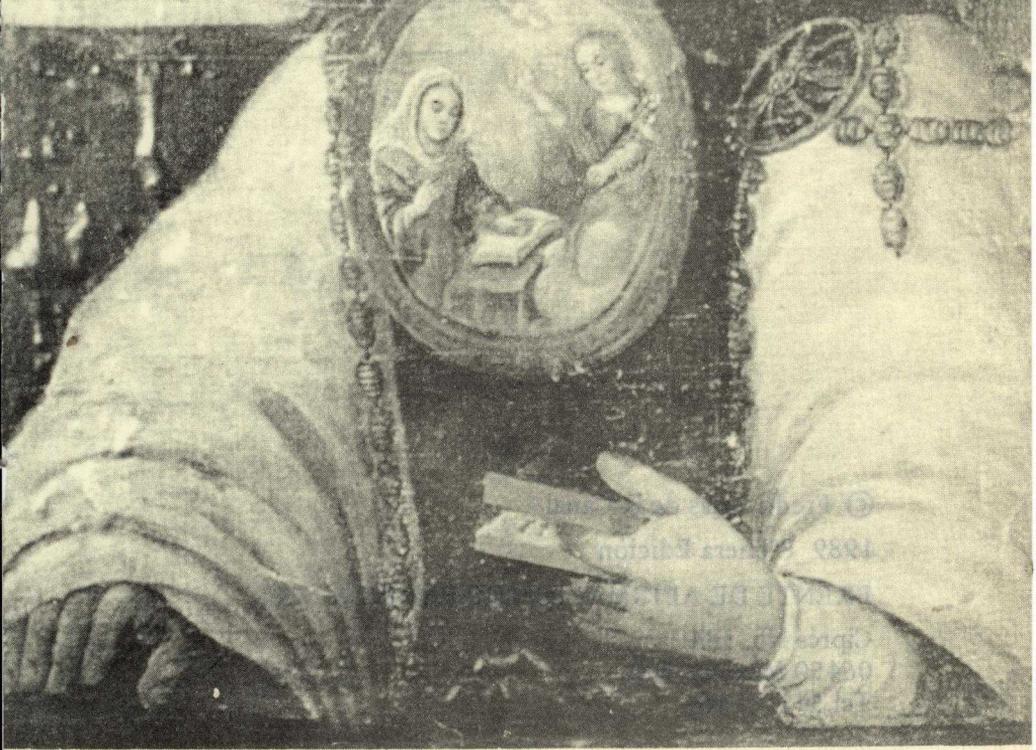
(Edición facsimilar)
con un prólogo de

FREDO ARIAS DE LA CANAL

MEXICO, 1989

RUDI MRM Juana Inés
la Cruz Fénix de la América
torrolo de la Imperia de su Sexo
torro del Nación de este mivo
Mivo y an amero de la admi
sion y el joy de el Antiquo
Noció de a 12 de No. A do año de
el ala onze de la Noche Recia
el 3º año el Habito de el Mocho
y S. S. Gerónimo en la Corv. de
la Ciudad de Mexico de edad de
7 años y mario Domingos de Abril
de el de 1695 de edad de 11 años
meza cinco días y cinco horas 24

Requiescat in pace Amen.



*Verdadero retrato de Sor Juana Inés.
Convento de Santa Paula y San Gerónimo de Sevilla, España.*

© Fredo Arias de la Canal

1989 Primera Edición

FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A.C.

Ciprés No. 384

06450 México, D.F.

Tel. 541-15-46

**FAMA, Y OBRAS POSTHUMAS
DEL FENIX DE MEXICO,
DEZIMA MUSA, POETISA AMERICANA,
SOR JUANA INES DE LA CRUZ.**

**FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A.C.
MEXICO, 1989**

PROLOGO

a la edición facsimilar de

FAMA, Y OBRAS POSTHUMAS DEL FENIX DE MEXICO, DEZIMA MUSA, POETISA AMERICANA, SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

Título Imperial de la Gran Ciudad de México (1560) es un libro donde Cervantes de Salazar consigna las exéquias de Carlos V. En la advertencia del Oidor de la Audiencia Real, el doctor Alonso de Zorita vemos:

Costumbre ha sido y es, prudente lector, no menos antigua que usada entre las naciones del universo, dar a los difuntos sepultura y hacer a cada uno las obsequias conforme a su dignidad y méritos, en muestra y señal del amor que les tenían. Y porque los vivos, viendo la honra que a los virtuosos aun en la muerte se hacía, se incitasen a virtud, se ponían imágenes, letras y figuras en los sepulcros, para mejor conmoverlos a hacer obras dignas de semejantes honras, y para que se acordasen que eran mortales.

Después de haber publicado el Fondo de Cultura Económica los tres primeros tomos de **Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz**, bajo la supervisión del doctor Alfonso Méndez Plancarte quien falleció en 1955, le pide la editorial a Alberto G. Salceda que se encargue

de la composición del IV tomo. En la Introducción a dicho tomo señala Salceda:

Sor Juana había vivido “entre las palmas de las aclamaciones comunes”, como ella misma lo reconoce expresamente y como lo prueban numerosos e irrecusables testimonios, de todos conocidos. No son muchos los literatos de todos los tiempos que hayan gozado de más general, más fervoroso y más perseverante aplauso de la sociedad en que viven. Y no obste a ello las quejas de obstáculos y de hostilidades que se leen en la *Respuesta* y en algunos de sus versos; pues, analizadas estas quejas con cuidado y sin pasión, no parecen denunciar otra cosa sino los estorbos, envidias e incomprendiones —muy lamentables, pero muy generales— que gravan la vida de todo hombre distinguido y de todo creador de belleza.

Con el subtítulo *El contenido de este tomo*, nos habla Salceda del proyecto original del doctor Plancarte:

El presente volumen contiene todas las obras literarias de Sor Juana de que he tenido noticias y que no estaban incluídas en los tres primeros. Van clasificadas en dos secciones: la primera comprende las dos comedias —con las piezas menores que las acompañan— completando la obra dramática; y la segunda, la entera producción en prosa.

El plan original de Méndez Plancarte era algo más extenso. En la sección de prosa ofrecía incluir “todos los documentos personales que suscribe Sor Juana Inés, como su profesión y su testamento, aunque hasta cierto punto extra-literarios y aun acaso no siem-

pre redactados por ella misma”; y además se proponía añadir “un muy sustantivo apéndice crítico y documental, precioso y utilísimo a todas luces, siguiendo la estructura miscelanea de las viejas *Obras y Fama Póstuma* y aprovechando de esta última lo más vigente, si bien ya hoy completándola a la altura de nuestros días... copiando o extractando lo más hermoso y certero —o bien lo más significativo— de entre cuanto se ha escrito de Sor Juana en esta triple centuria”.

En cuanto a la decisión de la editorial de mutilar las obsequias que cerca de sesenta poetas españoles y novohispanos brindaron a nuestra poetisa y que recopiló don Juan Ignacio de Castorena y Ursúa en un tomo intitulado *Fama, y obras posthumas del fénix de Mexico, dezima musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz*. En Madrid: En la imprenta de Antonio Gonzalez de Reyes. Año de 1714, observamos la inconformidad diplomática de Salceda:

En cuanto al apéndice crítico que habría de agrupar la colección de opiniones sobre la obra de Sor Juana Inés de la Cruz para formar su *Fama Coetánea y Póstuma* (que en el plan de su colector y selector sería añadido al contenido de este tomo, pero dividiéndola suma en dos volúmenes), su exclusión ha sido decretada por los directores del Fondo de Cultura Económica. Y con muy buenas razones. Aunque su adición enriquecería ciertamente el valor de nuestro libro, engrosaría excesivamente el presente volumen o impondría la necesidad de no concluir aquí, sino en un quinto tomo, con grave tardanza en la terminación de la obra, que ya hasta hoy se ha demorado por más de cinco años y medio desde que apareció el tomo primero.

En mi poder queda esta colección de opiniones para la Fama de la Décima Musa, en la forma en que la dejó Méndez Plancarte, y espero que algún día Dios le conceda llegar al público en volumen separado, junta con otra colección de iconografía, que también venía preparando con reproducciones de retratos de Sor Juana y de los personajes de su alrededor, y de portadas de libros y vistas de lugares que se relacionan con ella.

¿Dónde estará el proyecto original de Méndez Plancarte? ¿Qué tan voluminosa pudo haber sido la antología de los poemas alusivos a nuestro fénix durante esa triple centuria?

Deleitémonos con esta fracción del Canto VI de *Hernandía* (1755) de nuestro Homero novohispano Francisco Ruiz de León.

En tanto allá la marcha en la espesura,
Vencida la eminencia que le resta,
De *Nepantla* a la falda se apresura,
En donde *Amecameca* se recuesta:
Ciudad, si no feliz por su hermosura,
Arabia es ya de la feliz opuesta,
Gozando lo que más la ha enoblecido,
Que es ser del Fénix oloroso nido.

Concha de Telesilla Americana,
De Nicóstrata Cuna peregrina,
Seno de Clío Métrica Cristiana,
Catre de noble sabia Cleobulina:
Lyceo justo de la Safo Indiana,
Teatro de Areta, Trono de Corinna,
Aula de Aspacia, centro a Eustoquio casta,
Patria de Juana Inés: esto le basta.

Ahora sí, que puede con certeza
Gloriarse de Parnaso, si en su Coro
Trina con asonancia, y agudeza
Desta décima Musa el Plectro de Oro:
Cómo hizo tan de atrás naturaleza,
Que nada le faltase a su decoro,
Pues entre sus vertientes le destina
La Xalcaaltzintle, Fuente Cabalina!

Nepantla (esto es entre los dos Collados
De Fuego, y Nieve) noble Cuna le hace,
Porque tenga en Padrones elevados
Espíritus, y dulzura que la engace:
Fénix con Cinamomos abrasados
En la Cima del uno muere, y nace,
Por vivir en las llamas de su lumbre;
Mas cuándo habrá otro para la otra Cumbre!

Como si fuera aquí de mi argumento,
La pluma en sus encomios remontara
Vuelo mayor; mas qué podría al intento
Decir, que mas bien dicho no encontrara?
Dulces Liras (qué suaves!) el conuento
Sonoro aplauden desta Heroína rara,
Sonando sin temer propios engaños,
Porque alaban más justos los extraños.

Gózate, pues, América dichosa,
de haber sido Joyel de este Diamante,
Pues más que tus tesoros poderosa,
Estas venas te dejan más brillante:
O Amor! O Patria! Cómo bulliciosa
la sangre con afecto dominante,
Para cumplir con ambos, sin sosiego
Da calor a la voz, al pulso fuego!

Y si hiciera, si ya no lo impidiera
El estruendo marcial, pues atronando
De Baquetas el ruido, con espera
Va a *Amecameca* el Español pisando;
Aquí veloz la fama vozinglera,
Lugares, y atenciones ocupando,
Hace que en sombras de mayor tributo,
De lo que ella ha sembrado, coja el fruto.

Veamos el Romance de José Pérez de Montoro que fue publicado en el libro *Poemas de la Unica Poetisa Americana Musa Dezima, Soror Juana Inés de la Cruz*. En Madrid: En la Imprenta Real. Por Joseph Rodríguez y Escobar, Impresor de la Santa Cruzada. Año de 1714. (T. I):

Cítaras europeas, las doradas
cuerdas templad, y el delicado pulso
pruebe a ver si acompaña un nuevo asombro,
que es numérica voz del nuevo mundo.

Sagrados vates debaos el prodigio,
que en estas breves líneas os anuncio
todo el cuidado, y el primor de atentos,
si os cabe en la desorden de confusos.

Una mujer baldona afeminados
los fatídicos partos más robustos,
que a luz dieron Homeros, y Virgilios,
Persios, Lucanos, Sénecas, y Tulios.

Una mujer para animar conceptos,
que no se deja en la cuestión de bultos;
enmendando el error de Prometeo,
repite el riesgo; pero logra el hurto.

Hurto dije, y lo es, que tanto fuego
de la Delfica llama y tan sin humo,
mejor se enciende en la elección del rapto,
que se atiza en la fuerza del influjo.

Una mujer, del bipartido monte,
la cumbre huella, y no corona el triunfo;
porque no haya laurel tan elevado,
que no sea más alto su Coturno.

Allá, donde parece a nuestros ojos,
que al tramontar su inaccesible curso,
despeña Febo el refulgente carro,
que cada día es cuna, y es sepulcro.

Allá, donde en los senos de los montes,
que el codicioso afán deja infecundos,
sólo se aspira a que propague Apolo
las civiles tareas de Mercurio.

Allá, que no debió a la vacilante
Delo el natal hospicio, y que su adulto
veterano pulsar suena excedido;
si no rompió la lira, la depuso.

No rota, pues ¿cedida a mejor mano,
la atienda el orbe, y oiga en contrapunto
elevadas las voces a unos signos,
que son, aun siendo graves, más que agudos.

Oiga la perfección de los sonidos,
cláusulas, y cadencias, de tan puro
entusiasmos, que afina en el acento,
hasta la consonancia del impulso.

Oiga de Julia desperdicios breves;
en que el carácter de su estado impuso
la ley, con que dispensa pretendidos,
ya que no sus cuidados, sus descuidos.

Oiga, celebre, admire, pasme, y juzgue
(cuando en estos fragmentos tan maduros
sazonados esquilmos le da el ocio)
cúal será la cosecha de su estudio?

Goza, oh feliz América, ese nuevo
ignorado tesoro, que difuso
ya en la noticia, vale el nuevo aplauso
con que el resto del orbe se hace tuyo.

Es posible que la Elegía de la página 73, de un español anónimo, que comienza “Rama seca de sauce envejecido”, sea también de José Pérez de Montoro.

Añadamos también a la antología de poemas que presentamos en este volumen, el Elogio de otro novohispano José Colón fechado en 1778 y que encontramos manuscrito en una de la páginas iniciales del ejemplar antes mencionado, del Frente de Afirmación Hispanista, A.C.:

Por Meca Meca entre dos Montes, solo
espaciaste tu ilustre nacimiento
(insigne Juana) y por tu entendimiento
se vio elevar de un Polo al otro Polo.

Mejor que las riquezas del Pactolo
lució el tesoro de tu gran talento,
pues supiste tomar por instrumento
las cuerdas de oro con que toca Apolo.

Dos montes fueron tu elevada cuna
para subirte al monte del Parnaso,
y encumbrarte al alcázar de la Luna.

Así entre Apolo, y Diana (sin ocaso)
la Mexicana, la Imperial Laguna,
tu Ingenio la hizo fuente del Pegaso.

Es necesario, pues, que todo sorjuanista tenga en su biblioteca una copia facsimilar de libro editado en 1714, para darnos cabal cuenta de que las obsequias que el mundo literario hispánico hizo a Juana Inés no fueron menores en importancia que las que el mundo político hacía a los reyes de la primera potencia mundial.

Fredo Arias de la Canal

FAMA, Y OBRAS
POSTHUMAS
DEL FENIX DE MEXICO,
DEZIMA MUSA, POETISA AMERICANA,
SOR JUANA INES DE LA CRUZ,
RELIGIOSA PROFESSA
EN EL CONVENTO DE SAN GERONIMO
DE LA IMPERIAL CIUDAD DE MEXICO:

QUE SACO A LUZ
EL DOCTOR DON JUAN IGNACIO DE
*Castorena y Vrsua, Capellan de Honor de su Magestad, Proco-
notario Juez Apostolico por su Santidad, Theologo, Examinador
de la Nunciatura de España, Prebendado de la Santa
Iglesia Metropolitana de Mexico.*

CONSAGRADAS
A LA SOBERANA EMPERATRIZ
de Cielo, y Tierra, Maria
nuestra Señora.

CON LICENCIA,

En Madrid: En la Imprenta de *Antonio Gonzalez de Reyes,*
Año de 1714.
*A costa de Francisco Lafo, Mercader de Libros, vendese en su Casa, en
frente de las Gradass de San Felipe el Real.*

LICENCIA DE LOS SEÑORES DEL *Real Consejo de Castilla.*

DOn Francisco Ortiz de Rozas, del Consejo de su Mag. tu Secretario, y Oficial mayor de la Secretaria mas antigua del Consejo: Certifico, que por los señores de él, se ha concedido licencia à *Joseph Rodriguez de Escobar, Impresor de Libros en esta Corte*, para que por vna vez pueda bolver à imprimir, y vender los Tres Tomos de *Poelias de la Venerable Madre Sor Juana Ynés de la Cruz*, con que la dicha impresion se haga por el original, que và rubricado, y firmado de mi firma; y que antes que se venda, se trayga al Consejo el Libro, y Tomos impressos, juntamente con sus originales, y certificacion del Corrector, de estarlo conforme à ellos, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; para que conste, lo firmè. En Madrid à veinte y cinco de Abril de mil setecientos y catorze.

Don Francisco Ortiz de Rozas.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro intitulado : *Tercera Parte de las Obras de Sor Juana Ynés de la Cruz*, y està fielmente impresso, y corresponde con el que antes de aora està impresso. Madrid, y Julio 10. de 1714.

*Licenciado Don Benito del Rio y Cordido,
Corrector General por Jn Mag.*

CERTIFICACION DE LA Tassa.

DOn Santiago Augustin Riol, del Consejo de su Magestad; su Secretario, y Oficial mayor de la Secretaria mas antigua del Consejo: Certifico, que aviendose visto en el vn Libro impresso, intitulado: *Inundacion de la Vnica Poetisa Musa Dezima, de Sor Juana Ynés de la Cruz, Religiosa Professa en el Monasterio de San Geronimo de Mexico*, que con licencia de el Consejo ha sido reimpresso, talsò à seis maravedis cada pliego; y el dicho Libro parece tiene quarenta y dos, sin principios, que à este respecto importan ducientos y cinquenta y dos maravedis; à cuyo precio, y no mas, mandò se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para q se sepa el precio à que se ha de vender; y para que conste doy la presente. En Madrid à veinte y vno de Junio de mil setecientos y catorze.

*Don Santiago Augustin
Riol.*

A LA



A LA
SOBERANA
EMPERATRIZ
DE CIELO, Y TIERRA,
MARIA NUESTRA
SEÑORA.

 Vuestros Sagrados Pies buelvo , Soberana Reyna, amada Señora mia , à consagraros mis cortos desvelos, y limitados trabajos. Y este atrevimiento , Señora , con vuestro dissimulo de los passados lo aveis ocasionado. Y siendo dicho comun , y re-

Ioan. cap.
19.

cibido , que quien calla otorga , puede pensar , que aveis aceptado mis pobres trabajos , y que no desecharéis el que aora os ofrezco . Y vuestro Amantísimo Hijo , estando en la Cruz , entre sus ansias mortales , nos ordenò en cabeça de San Juan , que os sirviésemos , como buenos hijos , y que os tuviésemos , y venerásemos , como à verdadera , y tan amable Madre : *Ecce Mater tua* . Y vuestro Amantísimo Espofo el Espiritu Santo nos dize , que atesora gracias , y misericordias el que honra , y sirve à la Madre : *Sicut qui thesaurizat , sic qui honorificat Matrem* . Esta Madre , y sobre todas grande , sois vos , Señora mia ; y el Tesoro , que con honraros se gana , es el del Cielo , dixo Ricardo de San Laurençio : *Honorare Mariam , thesaurizare est vitam æternam* . Y así deseando yo , aunque tan mal hijo , honrar , y servir à tan Soberana , y buena Madre , os ofrezco este pequeño servicio , y con èl me pongo yo à vuestros Pies , y mi coraçon , y alma tambien .

Y aunque yo soy el mayor de todos los
pe-

pecadores , me acojo à vos Señora , que
fois de todos , y para todos Madre muy pia-
dosa , esperando por vuestro medio mi re-
medio , y de vuestra eficaz intercessión el
tesoro de mi salvacion : la fuya (dize San
Anselmo) que consiguió el Buen Ladron ,
por vn pequeño servicio , que hizo à vuest-
ra Magestad , y à la de vuestro Santissimo
Hijo , procurando , que los de su quadrilla
os tuviesen respeto , y atencion , quando
caminavais à Egypto . Y con este , que os
ofrezco yo , espero de vuestra gran piedad
lo mismo , pues con èl es mi deseo , y inten-
to , que todas las quadrillas de almas de
las Parroquias , y familias se mejoren , y que
os sirvan , respeten , y honren . Y pues sois
la Guarda mayor de todas las viñas de las
almas , y de todas las Parroquias , y fami-
lias : *Posuerunt me custodem in vineis ;* os *Cant. c. i.*
suplico , por amor , y reverencia de vuestro
Santissimo Hijo , y de todos sus Santos , y
amigos , que alcanceis de su piedad , con
vuestra intercessión eficaz , la mejora , el fru-
to , y remedio de todas , el dolor de nue-
stras culpas , el perdon de sus ofensas , y el

fervor en su servicio , y que hagais , con vuestro gran poder , que quanto ay en este Libro , rinda muy copiosos frutos de agradados de Dios , de gusto vuestro , provecho de las almas , y salvacion de muchos pecadores , y que yo el mayor de todos sea el que debo , para que os sirva , y agrade , como deseo , y os vea , bendiga , y alabe eternamente en el Cielo , como de vuestra gran piedad , y eficaz intercession espero .

El menor de vuestros menores Esclavo.

Francisco Lazo.

APRO

*APROBACION DE EL REVERENDISSIMO
Padre Diego de Heredia, Rector del Colegio
Imperial de la Compañia de Jesus.*

HE leído vn Libro intitulado: *Obras, y Fama Posthu-*
ma de la Madre Juana Ynés de la Cruz, que pretende
dàr à la Estampa el Doctor Don Juan de Castorena y Ursua,
Capellan de Honor de su Magestad, y me le remite para cen-
sura el señor Licenciado D. Alonso Portillo y Cardos,
Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido: y confies-
so, que quando lei la remision, me affustò, creyendo
que tambien los assumptos de este Libro, como otros
dos, que he oïdo dezir, con alabança de mucha eleva-
cion, aver escrito esta Religiosa, fuesen de meras Poe-
sias, leyenda en que tan poco, ù nada, me han dexado
ocupar en mi Profesion mis empleos; mas hallando,
que lo mas principal deste Libro son Profas, y de muy
devotas materias, convertì en gozo el susto, y le lei ad-
mirado, de que tanta sabiduria cupiesse, no en vna Mu-
ger, que las calidades del entendimiento todas son de
las almas; sino en vna Muger, que, como parece de fun-
damentos innegables, jamás tuvo Maestros, que al em-
peçar Estudios de tantas, y dificiles facultades, como
muestra saber, siquiera la explicassen los primeros ter-
minos, ò la sirviessen con su autoridad, de que el juicio
de la Principiante descansara de aquellas dudas, que en
vn entendimiento, ignorante aun, y muy capaz, resul-
tan por fuerça al empeçar qualquier estudio. Al fin, esta
señora no tuvo Socrates, de quien creyesse por ciencia
cabal el dicho agero. Esta admiracion le crecera al que
en este Libro leyere la Respuesta, que escribe à Philotea
de la Cruz, nombre en que se disfraca Ilustrissima Plu-
ma: en ella se ve manifesta, como vna luz detrás de vn
vidrio

*Prov.
cap. 6.*

vidrio muy diafano , la solidèz con que supo ciencias tan muchas, y ninguna enseñada ; propiedad , que de la abeja ponderò , en frasse de San Basilio , en los Proverbios el Espiritu Santo : *Disce ab ape quomodo sapiens operatrix est.* Palabras en que alaba aun mas el modo de saber hazendosa labrar sus panales , que en los panalés mismos la sustancia, compuesta de miel , que recrea , y cera, que alumbra, sin aver tomado la leccion , de que cumple con todo, quien mezcla lo dulce à lo vtil . Mas quisiera dezir, admirado de otras formalidades, que tan plausible hà hecho à esta prodigiosa Muger en el Mundo ; mas por lo que solo pertenece à la obligacion de mi encargo, digo, que en todo el Libro no hallo periodo, proposicion, ni palabra, que se oponga al recto sentir de nuestra Santa Fè Catholica , ò pureza de buenas costumbres : por lo qual juzgo , que merece la permission de que se imprima. Este es mi parecer , salvo , &c. En este Colegio Imperial, Diziembre 19. de 1698.

Diego de Heredia.

Licencia del Ordinario.

EL señor Licenciado D. Alonso Portillo, y Cardos, Vicario de Madrid , y su Partido , concediò licencia al Doct. D. Juan de Castorena, y Vrsua, Capellan de Honor de su Mag. para dár à la Estampa este Tercero Tomo de las Obras de la Madre Juana Ynès de la Cruz, como consta mas largamente de su original. Madrid à 20. del mes de Diziembre de 1698.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Diego Calleja, de la Compañia de Jesus.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he leído vn Libro intitulado: *Obras, y Fama Posthuma de la Madre Sor Juana Inès de la Cruz*, que pretende dàr à la Estampa el Doctor Don Juan Ignacio de Castorena y Ursua, Capellan de Honor de su Magestad. Y sobre eslegurar, que aviendole visto, sin hallar en èl cosa que se oponga al recto sentir de nuestra Santa Fè, ò pureza de buenas costumbres, antes mucha enseñanza, que à lo espiritual añade lo discreto, y que por todo merece la licencia, que el Suplicante pide; me ha parecido, que aviendo en el Consejo muchos Señores, que à la severidad de Juezes, no les estorva el buen gusto de discretísimos Cortesanos, no serè demasiadamente importuno, (y que sè yo si antes obsequioso) si à bueltas de esta Aprobacion, les doy noticia cierta (tales son los apoyos que constaràn) del principio, progressos, y fin de esta Ingeniosísima Muger, que tiene al presente, por los Escritos de otros dos Tomos, llenas las dos Españas con la opinion de su admirable sabiduria. Usando, pues, desta confianza, refiero su Vida con lisa sencillez, lexos de que el gasto de las palabras me suponga desconfiado en la inteligencia del Lector: y mas, de que las ponderaciones vsurpen su derecho à Poetas, y Panegyristas.

Quarenta y quatro años, cinco meses, cinco dias,

Y

y cinco horas , ilustrò su duracion al tiempo la vida de esta rara Muger , que nació en el Mundo à justificar à la naturaleza las vanidades de prodigiosa.

A doze leguas de la Ciudad de México , Metropoli de la Nueva-España , estàn casi contiguos dos montes , que no obstante lo diverso de sus calidades, en estàr siempre cubierto de sucesivas nieves el vno, y manar el otro perenne fuego , no se hazen mala vezindad entre sî , antes conservan en paz sus extremos, y en vn temple benigno la poca distancia que los divide. Tiene su asiento à la falda destes dos Montes vna bien capàz Alqueria , muy conocida , con el titulo de San Miguel de Nepanthla , que confinante à los excessos de calores , y frios, à fuer de Primavera, huvo de ser Patria desta Maravilla. Aqui nació la Madre Juana Inès el año de mil seiscientos y cinquenta y vno, el dia doze de Novienbre , Viernes à las once de la noche. Nació en vn aposento , que dentro de la misma Alqueria llamavan la Celda ; casualidad , que con el primer aliento la enamorò de la vida Monastica , y la enseñò à que esso era vivir , respirar ayres de clausura. Fue su Padre Don Pedro Manuel de Asbaje , natural de la Villa de Vergara , en la Provincia de Guipuzcoa , que con deseo de corregir los yerros à las entrañas de su Tierra, tan de nobleza prodigas, como esteriles de caudal , pasó à Indias, donde casò este dicho Vizcayno con Doña Ysabel Ramirez de Cantillana, hija de padres Españoles , y natural de Yacapistla, Pueblo de Nueva-España : de cuya legitima union

tuvieron , entre otros hijos , à nuestra Poetisa vnica, que fue posible admitir igualdad en la sangre , la que pareció no tener parentesco humano con otras almas.

A los tres años de su edad, con ocasion de ir, à hurto de su madre , con vna hermanita fuya à la Maestra, diò su entendimiento la primer respiracion de vivo: viò que daban leccion à su hermana , y como si ya entonces supiera , que no es mayoria en las almas el exceso en los años , se creyò habil de enseñanza , y pidió, que tambien à ella la diessen leccion : La Maestra lo recusaba , porque en el balbucir de la Niña aun no era posible discernir si los yerros, que pronunciasse, serian del pico , ù la rudeza ; hasta que el vfo la defengañò, porque à las primeras lecciones , sin averla podido sujetar à las perezas del delectrèo , leia de corrido: y al fin, en dos años aprendiò à leer , y escribir , contar , y todas las menudencias curiosas de labor blanca : estas, con tal esmero, que huvieran sido su heredad, si huviera avido menester, que fuesen su tarèa. La primera luz , que rayò de su ingenio , fue àzia los versos Españoles , y era muy racional admiracion de quantos la tratàron en aquella edad tierna, vèr la facilidad , con q̄ salian à su boca, ò su pluma los consonàtes, y los numeros; assi los producìa, como si no los buscàra en su cuidado , sino es q̄ se los hallasse de valde en su memoria.

Esta habilidad de la Poesia , que , quanto es en si, precinde , para ser de buen Numen , de expresar con ella conceptos subtiles , ni altos pensamientos , y menos de tratar materias heroycas ; porque sin passar de
las

las aprehensiones de vna fantasía elevada, puede llegar à la esfera de su perfeccion sobre qualquiera asumpto , quando se acompaña de vn entendimiento profundo , y claro , à que se ha de añadir lo perspicaz de vn discurso muy fertil , y con el lustre de noticias varias , en que entren , no como las menos principales, las del idioma en que se escribe , ha hecho los sujetos mas celebrados en todas edades.

No llegava à ocho años la Madre Juana Inès , quando , porque la ofrecieron por premio vn Libro, riqueza de que tuvo siempre sedienta codicia , compuso para vna Fiesta del Santissimo Sacramento vna Loa , con las calidades , que requiere vn cabal Poema : Testigo es el muy R. P. M. Fr. Francisco Muñiz , Dominicano, Vicario entonces del Pueblo de Mecameca, que està quatro leguas de la Caseria , en que nació la Madre Juana Inès. Ella misma refiere de si , que si en esta edad oia dezir que alguna golosina causaba rudeza, huia della , como de vn veneno, que comido , huviesse de inficionarla su razon. Importunaba entonces mucho à sus padres , sobre que , mudado su trage en el de hombre , la enviasen à estudiar muchas ciencias , que oyò dezir que en la Vniversidad de Mexico se enseñaban ; y mostrando su espiritu el impetuoso caudal, que encerraba en aquel cuerpecico , se impacientaba con la orilla , que la naturaleza le puso. No prevenia entonces , que ingenios de cathgoria tan superior pueden en la perspicacia de su entendimiento contener las ciencias como en semilla , que dà copioso fru-

to à cultivo ligero: para que solo les haze falta la arbitraria propiedad de los terminos, que si tal vez no sirve à la inteligencia substancial, aprovecha siempre de explicarse al uso los Maestros. Estos la faltaron siempre à esta prodigiosa Muger, pero nunca la hizieron falta: dentro de sola su capacidad cupieron Cathedra, y Auditorio, para emprender las mayores sciencias, y para saberlas con la cabal inteligencia, que tantas vezes se asloma à sus Escritos; ella se fue à sus solas à vn mismo tiempo argumento, respuesta, replica, y satisfacion: como si huviera hecho todas las facultades de calidad de Poesia, q̄ se sabe sin enseñanza.

En edad de ocho años la llevaron sus Padres à Mexico, à que viviesse con vn Abuelo suyo, donde cebò su ansia de saber en vnos pocos libros, que hallò en su casa, sin mas destino, que embaraçar, adornando vn bufete; penuria que muchos años padeciò, estudiar à merced de los Libros, que hallaba fuera de su deseo. Solas veinte lecciones de la Lengua Latina, testifica el Bachiller Martin de Olivas, que la diò, y la supo con eminencia; porque aviendola dexado por Maestro en manos de solo su discurso, añadió ella por Decurion su empeño, cortandose del cabello algo, y notificandose, que si hasta cierta medida del ombro crecia otra vez, sin aver aprendido lo que se tassaba, se le avia de bolver à cortar; cosa, que no tal vez executò: valiendose, para despertar su poco dormida memoria, de tan costosa Anacardina, que otras mugeres perdieran todos los sentidos con ella.

Bolava la fama de habilidad tan nunca vista en tan pocos años; y al passo que crecia la edad, se aumentavan en ella la discrecion con los cuydados de su estudio, y su buen parecer con los de la naturaleza sola, que no quiso esta vez encerrar tanta sutileza de espritu en cuerpo, que la embidiaſſe mucho; ni disimular, como avarienta, tesoro tan rico, escondido entre tierra tosca. Luego que conocieron sus parientes el riesgo que podia correr de desgraciada por discreta, y con desgracia no menor, de perseguida por hermosa; asseguraron ambos estremos de vna vez, y la introduxeron en el Palacio del Excelentissimo señor Marquès de Mancera, Virrey, que era entonces, de Mexico; donde entrava con titulo de muy querida de la señora Virreyna. Aqui me pesa el descarte, que hize al estilo de Panegyrista, porque no se hará sin hyperboles verisimil quanto cariño (y por què no veneracion, si ay modos de servir, que dominan su alvedrio à los dueños?) la cobraron sus Excelencias, viendola, que acertava, como por vſo, en quanto, sin mandarſelo, obedecia. La señora Virreyna, no parece que podia vivir vn instante sin Juana Ynès; y ella no perdía por esto el tiempo à su estudio, porque antes era proseguirle hablar con la señora Virreyna.

Aqui referirè con certitud no disputable (tanta fee se debe al testigo) vn suceso, que sin igual apoyo le callàra, ò por no aſospecharme de apasionado credulo, ò por limpiar de dudas lo que he dicho, y me resta. El señor Marquès de Mancera, que oy vive, y

viva muchos años , que frasse es de favorecido , me ha contado dos vezes , que estando con no vulgar admiracion (era de su Excelencia) de ver en Juana Ynès tanta variedad de noticias , las Escolasticas tan (al parecer) puntuales , y bien fundadas las demàs , quiso defengañarse de vna vez , y saber si era sabiduria tan admirable , ò infusa , ò adquirida , ò artificio , ò no natural , y juntò vn dia en su Palacio quantos hombres profesavan Letras en la Universidad , y Ciudad de Mexico : el numero de todos llegaria à quarenta , y en las profesiones eran varios , como Theologos , Escriturarios , Filosofos , Mathematicos , Historiadores , Poetas , Humanistas , y no pocos de los que por alusivo gracejo llamamos Tertulios , que sin aver cursado por destino las Facultades , con su mucho ingenio , y alguna aplicacion , suelen hazer , no en vano , muy buen juizio de todo. No desdeñaron la niñez (tenia entonces Juana Ynès no mas que diez y siete años) de la no combatiente , sino examinada , tan señalados hombres , que eran discretos ; ni aun esquivaran descortesias la científica lid por muger , que eran Españoles. Concurrieron , pues , el dia señalado à certamen de tan curiosa admiracion : y atestigua el señor Marquès , que no cabe en humano juizio creer lo que viò , pues dize : *Que à la manera , que vn Galeon Real (traslado las palabras de su Excelencia) se defenderia de pocas Chalupas , que le embistieran , assi se desembarazava Juana Ynès de las preguntas , argumentos , y replicas , que tantos , que cada vno en su classe , la propusieron.* Què estudio , què

entendimiento, què discurso, y què memoria seria menester para esto? El Lector lo discurra por sí, que yo solo puedo afirmar, que de tanto triunfo quedò Juana Ynès (así me lo escribió, preguntada) con la poca satisfacion de sí, que si en la Maestra huviera labrado con mas curiosidad el filete de vna vainica.

Entre las lisonjas de esta no popular Aura vivia esta discretísima Muger, quando quiso, que viesse todos el entendimiento, que avian oído; porque conociendo, que el verdor de los pocos años tiene su ternura por amenaza de su duracion; que no ay Abril, que passe de vn mes, ni mañana, que llegue à vn dia; que lo hermoso es vn bien de tan ruin sobervia, que si no se permite axar, no se estima; que la buena cara de vna muger pobre, es vna pared blanca, donde no ay necio, que no quiera echar su borron: que aun la medida de la honestidad sirve de riesgo, porque ay ojos, que en el yelo deslizan mas; y finalmente, que las flores mas bellas, manoseadas son desperdicio; y culto Divino en las macetas del Altar: Desde esta edad tan floreciente se dedicò à servir à Dios en vna Clausura Religiosa, sin aver jamás amagado su pensamiento à dár oídos à las licencias del Matrimonio: quizás persuadida de secreto la Americana Fenix à que era imposible este lazo, en quien no podia hallar par en el Mundo.

Tomò este acuerdo la Madre Juana Ynès, à pesar de la contradiccion que la hizo, conocer tan entrañada en sí la inclinacion vehemente al estudio. Temia
que

que vn Coro indispensable , ni la podia dexar tiempo , ni quitar la ansia de emplearse toda en los Libros ; y meter en la Religion vn deseo estorvado , sería llevar por alivio vn continuo arrepentimiento , torcedor , que à las mas vigorosas almas no las dexa en toda la vida respirar , sino ayes ; en espècial , quando el deseo reprimido no se aprende por especie de culpa , pues entonces con lo anchuroso de la permission , hallan los grandes juizios muy à trasmano la resistencia del deseo. Era por aquel tiempo el Padre Antonio Nuñez , de la Compañia de Jesus , en la Ciudad de Mexico , por virtuoso , y sabio , veneracion de todos , y Confessor de los señores Virreyes : comunicò los rezelos de su vocacion Juana Ynès con Varon tan ilustre , que à fuer de luz , la quitò el miedo ; porque siendo el consultado de tal familia , claro estava , que no le avia de parecer dificil , caber dentro de vn alma tantos talentos de sabiduria , hermanados con grandes virtudes Religiosas : y que si se oponian à estas , la dixo , era mucha ganancia esconder los talentos. Con que depuesta la repugnancia , resolviò Juana Ynès , con denuedo piadoso , dexar en su Mundo su inclinacion à la sabiduria humana ; y en cada Libro que abandonava , degollarle à Dios vn Isaac , fineza que su Magestad la pagò con sobreañadir à su entendimiento capacidad , para aprender en la Religion à ratos breves , que avian de ser , ù ocio , ù descanso , mas noticias , que tantos como en las Escuelas , à puro gastar tiempo , y macear , azej illan finalmente su tronco.

El Convento de las Religiosas de San Geronimo de la Imperial Ciudad de Mexico , fue el Mar pacifico en que , para ser peregrina , se encerrò à crecer esta Perla: alli professò , favoreciendose Don Pedro Velazquez de la Cadena , en pagarla el dote, que tales gafotos enriquecen ; merced, à que siempre estuvo la Madre Juana Ynès, como à Patron, por quien se avia guarecido de tanta prevista tormenta , agradecidissima: que como tenia su grande entendimiento esmaltado de igualmente calidades preciosas , fuera mengua notable, que envileciesse la ingratitud joyèl tan rico: por esso, pareciendola que las sciencias , que avia estudiado, no podian ser de provecho à su Religiosa Familia, donde se professa con esmero tan edificativo el Arte de la Musica, por agradecer à sus carissimas Hermanas el hospedage cariñoso, que todas la hizieron, estudiò el Arte muy de proposito , y le alcançò con tal felicidad , que compuso otro nuevo , y mas facil, en que se llega à su perfecto vfo sin los rodeos del antiguo methodo: obra, de los que esto entienden, tan alabada, que bastava ella sola, dizen, para hazerla famosa en el Mnndo.

Veinte y siete años viviò en la Religion sin los retiros à que empeña el estruendoso , y buen nombre de extatica ; mas con el cumplimiento substancial à que obliga el estado de Religiosa : en cuya Observancia comun guardava la Madre Juana Ynes su puesto, como la que mejor: su mas intimo , y familiar comercio eran los Libros , en que tambien lograva el tiemp

po; pero à los del Coro, en que ganava etèrnicidad, todos cedian. La Caridad era su virtud Reyna: fino es para guisarlas la comida, ù disponerlas los remedios à las que enfermavan, no se apartava de su cabeçera. De muchos regalos continuos, y preseas ricas, que la presentavan, las Religiosas pobres eran acreedoras primeras, y despues personas en la Ciudad necesitadas. Graduava bien el socorro; que en fucia de que tienen (y quan dudosa es la seguridad!) la comida algunas Religiosas, padecen en todo penurias muy graves; sin q̄ en esto la Madre Juana Ynès guardasse para si, ni aun la veneracion de limosnera, ni aun la vanidad de dadi-voſa; tan sin ruído era liberal.

Yà se sabe, que la fortuna se la tiene jurada à la naturaleza, y que el gran lustre de vna habilidad, es el blanco à que endereza sus tiros la fuerte, mereciendo los que buelan mas alto en la Esfera de vna Comunidad, la commiseracion, que se suele tener de Ciceron, y de Aristoteles, porque son afligidos adonde estàn, y alabados adonde no: Sobre componer versos tuvo la Madre Juana Ynès bien autorizadas contradicciones, de que no debemos aqui lastimarnos, ò porque los Aprobantes de su primer Tomo riñeron por ella este duedo, ò porque el buẽ gusto de los espiritus Poeticos suele convertir en fazon donosa estos pesares, q̄ referidos en consonantes de alegre quexa, hazen risueña la pesadumbre. Solo nos debèmos compadecer del tiempo en que tuvo entredicho la Madre Juana el estudio de las Ciencias mayores, por precepto casero, aconseja-

do, sin quizàs, de algunos animos, cuyos juizios no saben descansar el dictamen, sino en lo mas seguro, como si esto en el trato humano pudiesse tener limite, ò como si no pudiera ser aun laudable, lo que es competentemente seguro; en especial, aviendo pareceres doctísimos, de que entre dos extremos seguros, el *mas*, y el *menos*, haràn diferencia en la perfeccion, no en la legalidad. Enfermò entonces esta prodigiosa Muger, de no trabajar con el estudio: assi lo testificaron los Medicos, y la huvieron los Superiores de dár licencia, para que de fatigarse, viviesse. Bolvió à sus Libros, con sed de prohibida, poniendose preceptos rigurosos de no entrar en Celda ninguna, porque en todas era tan bien querida, que no podia entrar à fallir presto. En las visitas de la Red avia menester gastar mas paciencia, porque mas tiempo, como los personajes, que frequentavan su conversacion, no acertavan à dexarla luego, ni los podia perder el respeto con escusarse. Solo para responder à las cartas, que en versos, y en prosa, de las dos Españas recibia, aun dictados al oído los pensamientos, tuviera el amanuense mas despejado bien en que trabajar. No se rendian à tanto peso los ombros desta robustissima Alma, siempre estudiava, y siempre componia; vno, y otro tan bien, como si fuera poco, y de espacio.

Desdeñ fuera no hazer aqui alguna reflexion sobre solos dos escritos suyos, que la suponen igualmente ingeniosa, y sabia: vno es la *Crisis*, en que con puntualidades de rigor Escolastico, contradize assumpto, y

razones à vn Sermon del Reverendissimo P. Antonio de Vieyra. Lo primero , que arguye bien este escrito, es, que el mas versado en la forma sylogistica de las Escuelas, no puede aventajar à la puntualidad clara, formal , y limpia , con que en sus sylogismos distribuye sus terminos, al arguir la Madre Juana; y lo bien que convence sobre la materia, lo entenderàn todos por el siguiente parecer. El Padre Francisco Morejòn , cuya sabiduria , y demàs prendas son tan conocidas en Madrid ; y en especial , cuya sutil robustèz en las consecuencias ha sido siempre tan dolorosa para muchos, aviendo leido este escrito de la Madre Juana Ynès , en contradicion del assumpto del P. Vieyra , dixo : *Que quatro, ò cinco vezes convencia con evidencia.* Esto le oì à este formalissimo Ingenio ; y porque sobrados los apoyos, no enflaquezcan el credito de la Poetisa, entre los que han menester darsele de Escolastica, por ageno informe, no refiero otros muchos doctos , entendidos, y de gusto discreto, (valgan dos nombrados , por muchos) el Padre Francisco Ribera , y el Padre Sebastian Sanchez , que aviendo leido este papel de el *Crisis* , se deshazian en su alabança , ciertos de que para admirar el ingenio de vna muger , que sin aver tenido Maestros, discurria con tan formal ajuste, no obstava ser, ò no, el Sermon del P. Vieyra: pues fuera impertinente , diferenciar el acertado tiro de vna saeta , por las diversas calidades del blanco; y llamar destreza del pulso, dàr con el golpe en vn granate ; y si en vna perla, desvario.

Quien à las objeciones de los que paffan la fimple apprehenfion por juicio hecho , quifiere vèr vna caba fatisfacion , lea la Refpuefta de la Madre Juana à la Iluftriffima Philotea, que vâ imprefsa , para honra vnica deſte tercer Tomo : alli verà , que la objecion de que fe atreva vna muger à preſumir de formal Eſcolafica , es tan irracional , como ſi riñera con alguna mina de hierro , porque fuera de ſu naturaleza fe avia entremetido à producir oro : alli verà , que la Madre Juana Ynès no deſtinò eſte eſcrito para notorio, fino es que Iluftriffima Pluma la ofreciò la imprefion à ſu mano, antes que à ſu eſperança : Alli verà , que con la ſatisfacion , que dà la Poetiſa al Padre Vieyra , queda mas iluſtrado , que con la deſenſa que le hizo quien lavò con tinta la nieve. Y alli finalmente verà en eſta Muger admirable vna humildad de candidèz tan meſurada , que no rehuſa dâr ſatisfaciones de ſu miſma ofenſa.

Otro papel , de que es fuerça no deſentendernos, es el *Sueño* , obra de que dize ella miſma , que à ſola contemplacion ſuya eſcrivìò : En eſte Sueño ſe ſupone fabidas quantas materias en los Libros de Anima ſe establecen , muchas de las que tratan los Mythologicos, los Fificos, aun en quanto Medicos ; las Hiſtorias profanas, y naturales; y otras no vulgares erudiciones. El metro es de Sylva , ſuelta de taſlar los conſonantes à cierto numero de Verſos , como el que arbitrò el Principe Numen de Don Luis de Gongora en ſus Solledades: à cuya imitacion , ſin duda , ſe animò en eſte

Sueño

Sueño la Madre Juana; y si no tan sublime, ninguno, que la entienda bien, negará, que vuelan ambos por vna Esfera misma. No le disputemos alguna (sea mucha) ventaja à Don Luis; pero es menester valancear tambien las materias, pues aunque la Poetisa, quanto es de su parte, las prescinde, ay vnas mas, que otras, capaces de que en ellas buela la pluma con defahogo: de esta calidad fueron quantas tomó Don Luis para componer sus Soledades; pero las mas, que para su Sueño la Madre Juana Ynès escogió, son materias por su naturaleza tan aridas, que averlas hecho florecer tanto, arguye maravillosa fecundidad en el cultivo. Què cosa mas agena de poderse dezir con ayroso Numen Poetico, que los principios, medios, y fines con que se cuece en el estomago el manjar, hasta hazerle substancia del alimentado? Lo que passa en las especies sensibles desde el sentido externo al comun, al entendimiento agente, à ser inteleccion? Y otras cosas de esta ralea, con tan mustio fondo, que causa admiracion justissima aver sobre ella labrado nuestra Poetisa primores de tan valiente garvo. Si el espiritu de D. Luis es alabado, con tanta razon, de que à dos assumptos tan poco estendidos de sucesos, los adornasse con tan copiosa elegancia de perifrasis, y fantasias; la Madre Juana Ynès no tuvo en este escrito mas campo, que este: *Siendo de noche me dormí; soñè, que de vna vez queria comprehender todas las cosas de que el Vniverso se compone; no pude, ni aun divisas por sus Categorias, ni aun solo vn individuo. Desengañada, amaneciò, y despertè.* A este

angostísimo cauce reduxo grande golfo de erudiciones, de subtilezas, y de elegancias, con que huvo por fuerça de salir profundo; y por consequencia, difícil de entender, de los que passan la hondura por obscuridad; pero los que saben los puntos de las facultades, Historias, y Fabulas, que toca, y entienden en sus translaciones los terminos alegorizado, y alegorizante, con el que resulta del careo de ambos, están bien ciertos de que no escribió nuestra Poetisa otro papel; que con claridad semejante nos dexasse ver la grandeza de tan sutil espíritu.

En estos empleos, que hazian à la Madre Juana Ynés amada con veneracion de personages muy insignes, vivia ella tan ignorante de sus prendas, como si huviera entrado entre tantas Monjas, à ser no mas de vna, sin querer para sí, ni Prelacia, ni conveniencia, ni singularidad: que à sabidurias tan ventajosas les suele ser, por ojeriza de la suerte, vedado el dominio; pues aun à los esclavos los marcamos con letras, como quien dize: este nació para ser mandado. Afirman los que la trataron, que jamás se avrà visto igual perspicacia de entendimiento, junta con tan limpíssima candidez de buen natural: nadie la oyò jamás quexosa, ni impaciente: su quitapafares era su Libreria, donde se entrava à consolar con quatro mil amigos, que tantos eran los Libros de que la compuso, casi sin costa, porque no avia quien imprimiesse, que no la contribuyesse vno, como à la Fee dn Erratas.

Estas disposiciones de natural tan limpio, y compuesto

puesto hallò el año de mil seiscientos y noventa y tres la Divina gracia de Dios , para hazer en el coraçon de la Madere Juana su morada de afsiento.

Entrò ella en cuentas consigo , y hallò , que la paga solo puntual en la observancia de la ley , que avia buenamente procurado hasta entonces hazerle à Dios , no era generosa satisfacion à tantas mercedes Divinas , de que se reconocia adeudada , conque tratò de no errar para en adelante los motivos de buena , de escusar lo licito , y empear las obras de supererogacion , con tal cuidado , como si fueran de precepto.

La primer diligencia , que hizo , para declararse la guerra , y conquistarse del todo à si misma , sin dexar à las espaldas enemigos , fue vna confesion general de toda su vida passada; valiendose , para descoger lo vivido sin algun doblèz , de aquella su (nunca mas , que para este fin) memoria felicissima . En esta confesion general gastò algunos dias : y ni de condicion , ni de ignorancia era escrupulosa : pero no le pareciò à entendimiento tan ilustrado sobrada ninguna exaccion , para examinar vna vida , en que las tibiezas , las confianças , las omisiones , y los descuydos fuelen echar en la cõciencia no leves manchas de secreto ; y finalmente , no ay pureza de ayre , si la baña el Sol , que no se sienta hervir en atomos . Luego que , aun à satisfacion de la medrosa Penitente , feneciò esta confesion general , presentò al Tribunal Divino , en forma de Peticion caudica , vna suplica , en que no se estorvan lo discreto , y lo muy fervoroso , que en este tercer Libro irà impresa

pressa, con otros Trados Esprituales, y dos Proteftas, que escribiò con su sangre, facada sin lastima, pero repassada, no sin ternura todos los dias.

La amargura, que mas, sin estremecer el semblante, passò la Madre Juana, fue, deshazerse de sus amados Libros, como el que en amaneciendo el dia claro, apaga la luz artificial, por inutil: dexò algunos para el vfo de sus hermanas, y remitiò copiosa cantidad al señor Arçobispo de Mexico, para que vendidos; hiziesse limosna à los pobres; y aun mas, que estudiados, aprovechassen à su entendimiento en este vfo. Esta buena fortuna corrieron tambien los instrumentos Musicos, y Mathematicos, que los tenia muchos, preciosos, y exquisitos. Las preseas, bujerias, y demàs bienes, que aun de muy lexos la presentavan illustres personajes, aficionados à su famoso nombre, todo lo reduxo à dinero, con que socorriendo à muchos pobres, comprò paciencia para ellos, y Cielo para si: no dexò en su Celda mas de solos tres Libritos de devocion, y muchos filicios, y diciplinas.

Armada desta desnudèz, entrò en campo consigo, y fue la victoria mas continua, que consiguiò de si, no querer entre sus hermanas Religiosas parecer muy espiritual en nada, procurandolo ser en todo: mas siendo fuerça, que tantos ayunos, y penitencias, como hazia, pintassen àzia el rostro, se esforçava mas à bañarle de su agrado antiguo, y dulcissima labia, porque no fuesse, que la estimacion de virtuosa la empeorasse con la vanidad del estado de tibia.

Solo fu Director , à quien no fuera posible , ni bien , esconderle los rigores desapiadados con que se tratava , los sabia : mas procurava persuadirla à que fuessen menos. Era este el virtuosissimo , y sapientissimo Padre Antonio Nuñez , de quien yà diximos , que desde niña la encaminò à dexar el siglo , y persuadiò à que el modo mejor de despreciar el Mundo , era , no pisarle. Mas es digno de admiracion , que aviendo este hombre illustre recabado tan luego de Juana Ynes , que al principio de su juventud segalle en yerva sus esperanças , apenas pudiesse à razones , à persuasivas , y aun à ruegos , conseguir de la misma , yà otra , que templasse en sus penitencias el rigor. Circo sería de bien deseable atencion oír las conclusiones , en que la venerable ancianidad de Varon tan experimentado en gobernar espíritus , arguiría de indiscrecion los fervores , que amava con miedo en la Penitencia ; y à ella responder en su favor , tan contra sí , algunas soluciones muy fervorosas , que aun el Arguyente estimàra que le concluyeran : saliendo ambos de la pacifica contienda ; ella desconsolada del alivio , y èl alabando à Dios , de que huviesse hecho vna muger con entendimiento tan profundo , con tal sabiduria , y docil de juicio , no obstante.

Una vez le preguntaron los Padres de su docta , y santa Familia al Padre Antonio Nuñez , que como la iba à la Madre Juana de anhelar à la perfeccion ? Y respondiò : *Es menester mortificarla , para que no se mortifique mucho , yendola à la mano en sus penitencias , por que no pier-*

pierda la salud, y se inhabilite, porque Juana Ynès no corre en la virtud, sino bnela. En esta ferviente intimidad con Dios, tan deseable para esperar la muerte, quien no la teme como fin de la vida, sino como principio de la eternidad, pasó la Madre Juana sus dos últimos años, y llegó al fin el de noventa y cinco, muy fertil para el Cielo, que del Convento de San Geronimo de la Ciudad de Mexico encerrò gran cosecha de purísimas almas: Una fue, como, aun sin el deseo, lo puede esperar la razon piadosa, la de la Madre Juana Ynès, que como la Esposa de los Cantares en la cercanía de otras flores, enfermò de caritativa.

Entrò en el Convento vna epidemia tan pestilencial, que de diez Religiosas, que enfermassen, apenas convalecia vna. Era muy contagiosa la enfermedad, la Madre Juana de natural muy compasivo, y caritativa de zelo, con que asistia à todas, sin fatigarse de la continuidad, ni rezelarse de la cercanía. Dezirla entonces (como todos se lo aconsejavan) que si quiera no se acercasse à las muy dolientes, era vestirla alas de abexa, para hazerla huir de las flores. Enfermò, al fin; y al punto que se reconociò su peligro, se llenò Convento, y Ciudad de plegarias, y victimas por su salud: solo ella estava conforme con la esperança de su muerte, que todos temian; las medicinas fueron muy continuadas, y penosas, con que las sufria la Madre Juana, como elegidas, y que no innovaban el estilo, por penosas, y continuadas, à sus penitencias. Recibió muy à punto los Sacramentos con su zelo Catholicísimos, y en

en el de la Eucharistia mostrò confiança de gran ternura , despidiendose de su Esposo à mas vèr, y presto. El rigor de la enfermedad , que bastò à quitarla la vida, no la pudo causar la turbacion mas leve en el entendimiento ; y como amigo fiel , la hizo compañía hasta los vltimos suspiros , que recibida la Extremavncion, arrojaba yà frios, y tardos; menos en las Jaculatorias à Christo , y su Bendita Madre , que no los apartava, ni de su mano, ni de su boca. Mostrò, al fin, quan sobre aviso estava en todo , respondiendoy muy à proposito , y con puntualidad , à las Oraciones de la recomendacion del alma , que fenecida, restituyò la fuya, no solo con serena conformidad , pero con vivas señales de deseò, en las manos de su Criador, à las quatro de la mañana , en diez y siete de Abril , Dominica del Buen Pastor, año de 1695.

Diego Calleja.

¶ Escrita yà mi Aprobacion, entrò en mi Apoyento vn amigo , de los que tienen la habilidad de la Poesia, sin vfo ; y pareciendome , que si la empuava en alabar vna Poetisa tan Religiosa , y que tan exemplarmente muriò , no aventurava su decòr, le pedi, que, pues no estava la piedad reñida con los metros, compusiesse para el Libro alguno : y obediendo , ò à mi suplica, ò à su inclinacion , me embiò el siguiente
SONETO.

SONETO

AL DESENGAÑO CON QUE MURIO LA
Madre Juana Inès de la Cruz.

YA, Juana, si, que avràs bien entendido,
Discipula de Dios, tanta sagrada
Ciencia, que en este Mundo, à luz menguada
Azechò por resquicios tu sentido.
Y aun te avràs de tu fama arrepentido,
Al cotejar lo inmenso con la nada,
Viendo, que es la opinion, mas celebrada;
Ayre, solido menos, de estendido.
Dichosa tu! cuyo mejor concepto
Es el que, en vida, de lo eterno hiziste,
Aun venturoso mas, de mas discreto.
Tanto supiste, al fin, que al fin supiste
Santificar la embidia à lo perfecto,
Y à lo entendido redimir de triste.



A LA MADRE SOR JUANA YNES DE LA CRUZ,
en el Tercer Tomo de sus Obras.

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON FELIX
Fernandez de Cordova Cardona y Aragon, Duque de Sessa, de
Vaena, y de Somà, Conde de Cabra, Palamòs, y Olivito, Vizconde
de Iznajar, Señor de las Baronias de Velpuche, Liñola, y Calonge,
Grande Almirante de Napoles, Capitan General de aquel Mar, y
Reyno, Comendador de Bedmar, y Albanches en la Orden
de Santiago, Gentilhombre de la Camara
de su Magestad, &c.

S O N E T O:

FAcil, suave, aguda, decorosa,
Tercera vez entrambos Mundos llena
De admiracion tu voz, dulce Sirena,
Que alhaga fiel, que persuade hermosa,
Sin duda inteligencia prodigiosa,
Del afan ocultandote la pena,
Descubriò natural la fertil vena,
En doctrina, y conceptos tan copiosa.
Yà à la Parca rendida, la cediste
Quanto mortal tributo, de la fuerte
Al rigor contingente, preparaste:
Y al mismo padecerla, la venciste;
Que en vno, y otro Mundo, en vida, en muerte,
Todo quanto supiste, lo lograste.

*** **

A LA MUERTE DE LA MADRE SOR JUANA
Ynès de la Cruz.

DE DON PEDRO VERDUGO, CONDE
*de Torrepalma, Cavallero del Abito de
Alcantara, &c.*

S O N E T O.

QUè muriò, Juana, en ti? Yà no te avia
 Tu afecto de la Tierra separado,
 Y dentro de ti propria mejorado
 Tu estudio, tu ambicion, tu compañía?
 QUè muriò en ti? La docta Poesia,
 Interprete de todo lo ignorado,
 En numerofo estilo, acomodado
 De tu espiritu sabio à la harmonia.
 Muriò, y vna muger, que tanta gloria
 A el medio Mundo de su clima inculto;
 Y à el debil de su sexo le concede;
 Que rendido à su merito, y memoria,
 El medio mundo racional, y el culto
 Al barbaro respeta, al debil cede.



EN LA MUERTE DE LA MADRE JUANA³
Ynes de la Cruz.

DE DON MATHEO YBANEZ, MARQUES
*de Corpa, Caballero del Orden
de Alcantara.*

S O N E T O.

SI extrema el hado infiel sus tyrantias,
Quando nos arrepiente de dichosos,
Debieran los Ingenios prodigiosos,
O no empezar, ò no acabar sus dias.
Nunca nacieras, Juana, si es que avias
De dexar con tu falta querellosos
Dos Mundos, que yà muerta, de llorosos,
Vierten su alma en tus cenizas frias.
Aun admira tu muerte por posible,
Y que la Parca fiera hiziese herida,
En quien tan toda espiritu se aclama:
Mas sirva de consuelo, que la horrible
Guadaña, que afilò contra tu vida,
Muchas plumas cortò para tu fama.



EN LA MUERTE DE LA MADRE JUANA
Ynès de la Cruz.

DE DON LUIS MVNOZ VENEGAS Y GVZMAN
*Cavallero del Orden de Santiago, y Veintiquatro de la
Ciudad de Granada.*

S O N E T O.

QUè aun respiran en Ayre los nacidos?
 QUè aun por agua navegan los Baxeles?
 QUè aun duran en la tierra los vergeles?
 QUè aun dà el Fuego esplendores tan lucidos?
 De tu muerte se dàn por no entendidos
 Sin duda, Juana; y al creerla fieles,
 Rayo ferà la luz, los frutos hieles,
 Borrasca el Mar, contagio los gemidos.
 Mas, ò alma dichosa, la que habita
 Donde caufa, y no teme la mudança,
 Que al Orbe de su sèr inhabilita!
 Goza, goza en la Bienaventurança
 Los bienes, que tu muerte al Mundo quita,
 Dulçura, claridad, vida, y bonança.



AL AVER APRENDIDO A LEER A LOS TRES
años de su edad Sor Juana Ynès de la
Cruz.

DE DON IVAN ALONSO DE MEXICA,
Gentilhombre de la Boca de su Magestad, y su Cavallerizo,
Regidor perpetuo de la Ciudad de
Salamanca.

S O N E T O.

TU razon fu Cenit se descubria
A los tres años tuyos, docta Juana;
Pues lo que para todos fue mañana,
En ti sola se viò ser mediodia.
Aun sin edad, tu ingenio se aprendia
El Arte de leer, porque temprana
Desterrò tu viveza à la tyrana
Sombra del ignorar, que te ofendia.
Tu sola, con Divina providencia,
Al no saber hiziste repugnancia
En tu infante, tu debil experiencia:
Porque nunca tuviesse la jaçtancia
De que en ti, que lografte tanta sciencia,
Ni aun entonces cupiesse la ignorancia.



Tom.III.

A 3

EN

Tom.III.

3,

DE

EN LA MUERTE DE LA MADRE JUANA
Ynes de la Cruz;

DE DON DIEGO REJON DE SILVA,
Cavallero del Orden de Calatrava.

S O N E T O.

P Enfaràs (ò piadoso Peregrino)
 Que en ardientes del llanto inmenfos Mares
 Deben airar las ondas tus pesares
 A la respiracion de vn cruel destino.
 Pues no lo creas, no; y si tu camino
 Con abundantes lagrimas bañares,
 Naceràn de placer, quando pensares,
 Que no muere, se encumbra lo Divino.
 Juana Ynès se ausentò; no fue violencia
 De la Parca fatal, su fin advierte
 De su sciencia, no fin, sino experiencia:
 Y veràs como aprendes desta suerte,
 Si en su vida la vida de la sciencia,
 En su muerte la sciencia de la muerte.



A SOR

A SOR JUANA YNES DE LA CRUZ,
aviendo aprendido sin Maestro
tantas sciencias.

DE DON FELICIANO GILBERTO DE PISA
Fernandez de Heredia y Carvi.

S O N E T O.

NO fue de la fortuna contingencia,
Ni de la vana presumpcion jactancia,
Aprender sin Maestro la substancia
Fundamental de toda humana sciencia.
Verifique mysterio la prudencia,
Lo que acaso mintiere la ignorancia;
Que en los abismos de la eterna estancia,
Arcanos son de la alta providencia.
Excederse à si mismo el Numen diestro,
Es ventaja, que el merito acrisola,
Y es vencimiento, en que el Laurèl consiste:
Y como nadie es mas, que su Maestro,
Porque tu misma te excedieses sola,
Tu te enseñaste à ti quanto aprendiste.



EN APLAUSO DE LA TERCERA PARTE DE
 las Obras Posthumas de la Madre Sor Juana Ynès de la
 Cruz, y aclamacion de su ingeniosa perspicacia , que à
 los tres años de su edad yà sabia leer: vniendo estas
 dos circunstancias, escribe

DON PEDRO MARIA SQUARZAFIGO
y Arriola este

S O N E T O.

Tercer buelo en tu pluma, docta Juana,
 Eleva tu agudeza peregrina,
 Que apenas tres Abriles examina,
 Quando los Libros comunica vfana.
 Tercer albòr tu luz, de Apolo hermana,
 Con tu Oriente à su Ocaso le ilumina,
 Pues donde su esplendòr rayos declina,
 En tu ingenio amanece edad temprana.
 Tercer credito dàs con tus seguras
 Clausulas à las sciencias, de que doras,
 Sabia Maestra, posthumas dulçuras.
 Tercer aliento à tu vivir mejoras,
 Que si en tu estudio lustros apresuras,
 En tu doctrina siglos atesoras.



EN LAS TRES LAUREOLAS, QUE CONSIGUIO San Juan Bautista por Virgen, Martyr, y Doctor (segun lo dixo, apareciendose con ellas, al Aguilá Agustino, y lo refiere S. Buenaventura) se simbolizan las tres Coronas, ò premios correspondientes à los tres votos de las Religiosas, en que con especialidad resplandeciò la Madre Juana Ynès; desde sus primeros años Casta, Pobre de espíritu, y Obediente: manifestandolo mas en vender sus libros, y otras alhajas (que con licencia posseia) para repartir à pobres, y escribiendo sabia con su misma sangre la protestacion de la Fè.

DON PEDRO ALFONSO MORENO.

SONETO.

SI Juan ostenta (ò Juana) en su apariencia, (1) 1 Aug. Epi-
stol. ad Cy-
ril. Episcop.
Hierosolim.
Virgen, Martyr, Doctor, las tres Coronas,
Que, con Buena-ventura, tu esclavonas
En Castidad, Pobreza, y Obediencia:
Singularmente incluyes la excelencia
De lo Casto, en lo Virgen, y pregonas
Lo Martyr en lo pobre, (2) y aun blafonas,
Sabiendo obedecer, de mayor sciencia. (3)
Virgen, à Religion siempre anhelaste;
Martyr, si pobre, aun Libros repartiste;
Doctor, con tus escritos enseñaste:
Y aun por tymbre de lauros que adquiriste,
El coraçon virgineo te rasgaste,
Y la Fè con tu sangre defendiste.

2 S. Hier.
Bern. & Dama-
scien. &
Aug. cap. 1.
de honestat.
mulieris.

3 Isai. cap.
6. & Dio.
Anbr. sup.
6. 3. Execb.

PON-

PONDERA LA DISCRETA HUMILDAD
de la Poesia en buscar Maestros, bastando por si sola à
entender tantas Facultades como supo sin ellos, segun
lo manifestò, disputando con muchos
Sabios.

DE DON MARCOS XVAÑEZ DE OROZCO,
*Mayordomo del Excelentissimo Señor Duque
de Arcos.*

S O N E T O.

NO pudo obscurecer al tosco olvido
Deste, de todos, material Lethèo,
El que comunicò sabio Lycèo,
Dios à tu alma, y ella à tu sentido.
En tu mas tierna edad has confundido
A tanto Sabio con ardor Phebèo,
Que del Cielo adquiriste Promethèo,
Y acà le simulaste en lo adquirido.
Si Maestros buscò, que te ilustrassen,
Tu edad pueril, y tu humildad anciana,
No fue porque las sciencias te faltassen;
Fue, porque Docta mas, quanto Christiana,
Las Gentes por Deydad no te admirassen,
Y à tu sciencia tambien por soberana.

☆☆☆ ☆☆☆ ☆☆☆

PARECE QUE LA ETERNA SABIDURIA
 ilustrò à Juana Ynès de toda sciencia , pues en sus pri-
 meros anos tuvo muchas disputas , que admiraron à
 tantos sabios; y en medio de esto, rogava à sus padres
 la vistiesen de hombre, para poder mas libremente ir à
 la Universidad à estudiarlas, no se lo concedieron, y se
 entrò Religiosa del Orden de nuestro Padre S.Gero-
 nimo, donde se perficionò en la sabiduria
 del amor Divino.

*DE DON JUAN DE CABRERA, CAPELLAN
 del Excelentissimo señor Duque de Arcos.*

S O N E T O.

NO pretendas adornos de varon
 Para tanta, que excedes, Facultad;
 Pues afrentò à su sexo, y à su edad,
 Mas docta, aun en tu infancia, tu razon.
 Ni acà de la materia con la vnion
 Entre las almas ay diversidad;
 Solamente las presta calidad
 Quien las llega à vestir de perfeccion.
 En aquel trage se frustrava el fin,
 Quando (o gran Juana) singular favor
 Yà te criò *Virtud*, ò *Querubin*.
 Y assi, vestida del nupcial candor,
 Solo te perficionen *Serafin*
 Las Escuelas de vn Maximo Doctor.

EN

EN ELOGIO DE LA POETISA, QUE HAZIA
versos entre sueños.

DE DON ALONSO DE OTAZO, CAVALLERO
*del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, su Secretario,
y Oficial Segundo del Numero de la Secretaria
de Italia en la Negociacion
de Milán.*

ROMANCE ENDECASYLAVO.

A Qui animosidad, medrosa pluma;
Aqui resolucion, cobarde manos;
Que si vn Numen Deydad hostiga el buelo;
El es tambien quien oy impulsa el rasgo.
Al Tenaro trepais? Valiente intento!
Al Casio os engreis? Orgullo raro!
Mas no importa, si ciñe el escarmiento
Mayor Laurèl alguna vez, que el rapto.
No la Citara dulce de Temira,
Audàz emulacion de la de Eràto,
Mas Divina, mas altamente suena,
Herida de la pluma, que del pasmo.
Asi para entonar puntos de Julia,
Con plectro mudo, con impulso vago,
Aprender solícito, con lo absorto,
Ignorancia mayor de la que alcanço.

Cante

Cante el aflombro, pues, quantas ignoro
 Admiraciones, que escondiò el milagro,
 Cuyo primor allà en lo inmenso ocupa
 Otra profundidad, que no es espacio.

Allà, Muger Divina, en la Cimeria
 Pedrisca gruta, que habitò el letargo,
 Donde ni llama fiel, ni grazna astuto
 El Argos latidor, el Lince alado:

Allà, donde se vè de evano adusto
 Catre funesto, transportin plumado,
 Pavellon, que colgò mustio el veleno;
 Alfombra, que tendiò verdofo el apio:

A la mansion del sueño te retiras?
 Las voces se trasladen al espanto;
 Pues hazes persuadir, que iguala al ocio
 La pesada tarèa del descanso.

Duermes, y hazes saber que vna imperfecta
 Potencia puede hazer perfecto vn acto,
 Mostrando, que es posible el imposible
 De que vna obscuridad produzca vn rayo.

No admire, no, quien vè tanto imposible,
 Que sin letras invente letras Cadmo;
 Pues este las gravò con pulso libre,
 Y aquella las copiò con torpe braço.

Libre, entn, en el lienço de la idèa
 Corre lineas, burila simulacros:
 Y Nife de fantasmas soñolientas
 Una verdad dibuxa de vn engaño.

Así de las imagenes impresas
 En las mentales laminas de vn caos,
 Tan diestra las coloca en el acierto,
 Que aun le sirve el estudio de embaraço.
 Aplauda tanta Lyra el nunca visto
 Mental Museo, critico Arcopàgo,
 Donde la Magestad del verso impuso
 Leyes al vulgo de discursos varios.
 Y tu, España, que en numeros conduces
 El mas noble tesoro Americano,
 Logra su mineral, porque no envidies
 En Persia pomos, ni en Zeylàn topacios.
 Goza tanta riqueza, y muerta Nise,
 El deleyte se alterne con el llanto,
 Haziendo de sus clausulas los ojos,
 Una vez diversion, y otra Epitafio.



A SOR JUANA YNES DE LA CRUZ,
 que se cortava el pelo , con obligacion de bolversele à
 cortar, si quando creciesse hasta donde antes estava,
 no sabia vna sciencia.

DE DON FRANCISCO BUENO.

L Y R A S.

LA Beldad, que à esplendores
 De sciencias elevò Numen Divino,
 A estudiosos primores,
 Ley al cabello impuso , y por camino
 De no estampada huella,
 Cortò lo hermoso, para ser mas bella.
 La trençada hermosura
 Con la del alma puso en competencia;
 Y con sabia cultura,
 Atando los cabellos à la sciencia,
 Los hizo, con preceptos,
 Crecer sutiles, à peynar conceptos.
 Quantos rizos cortava,
 Al alma iguales, à crecer bolvian,
 Pues las hebras dorava,
 De lo que ella se ilustra; y mas nacia,
 Que rayos de su Oriente,
 Altos discursos de su docta frente.
 El adorno del pelo
 Sin saber, le tenia por agravio,

Y à

Y à impulsos deste anhelo,
 Amenazò las trenças con lo sabio,
 Sin crecer à la palma,
 Hasta igualar lo hermoso con el alma.

Segun naturaleza,
 Superfluidades son los rizos bellos,
 Y con rara destreza,
 Obligando à las sciencias los cabellos,
 Supo, con docta vsura,
 De lo superfluo hazer otra hermosura.

Las hebras, que crecian,
 Honra pudieran ser de ancianidades,
 Pues tan otras nacia,
 Que eran, para esplendor de las edades,
 Un oro en apariencia,
 Que teñia las canas de la sciencia.

Por estàr dibuxados
 Los pensamientos en cabellos, quiso
 Que solo imaginados
 No fuesen, y que limite preciso
 No passe el pensamiento,
 Mientras no sea el pensar entendimiento.

Las ondas, que rizadas
 Al viento diò, del golfo desunidas,
 En espejos trocadas,
 De vn pielago de sciencias adquiridas
 Copiaron sus reflejos,
 Tantas, Juana, como eran los espejos.

AL DOCTOR DON JUAN IGNACIO
de Castorena, y Urfua, que con plausible empeño saca
à luz el Tercer Tomo de las Obras, y Fama Posthuma
de la Madre Sor Juana Ynès
de la Cruz.

D. LUIS VERDEJO LADRON DE GVEV'ARA,
Criado del Excelentissimo señor Duque de Arcos,
escriuia este



ROMANCE.



SI à tanto candò Cisne,
Quanto oy con su llanto enluta
A Juno las raridades
En cadencias moribundas.
Si à tanto candò Cisne,
(Don Juan mio) no es injuria
Escuchar roncòs gemidos.
Entre sus dulces blanduras.
Tan suaves, que parece,
Que cada voz se apresura
De el hado las violentas
Vezindades importunas.
Si al Mançanares sagrado
No le puede ser calumnia,
Que estrangero Anfar del Betis
Grazne en sus Riberas cultas.

Del Betis, que en mejor tiempo
 Diò envidia con su dulçura,
 Del Meandro à los cristales,
 Del Caistro à las espumas.

Del Betis, que viò à su Lyra
 Ceder la que al Cielo ilustra,
 Gastando del Sol en cuerdas
 Las sueltas hebras nocturnas.

Permitafele à mi vena
 Castellana, bien que ruda,
 Desfatarfe toda en voces,
 Si no sonoras, muchas.

Llore, al vèr que del destino
 La linea tramonta obscura
 Musa hermosa, de los Astros
 Canòro Sol de las Musas.

Llore, pues absuelta en polvo
 La grave porcion de Julia,
 Repite el nada entre sombras,
 Que sus alientos deslumbran.

Crezca con su llanto vndoto
 La tierna doliente turba
 De quantos con sus raudales
 Sus desconfuelos inundan.

Crezca, pues en tan sentida
 Descomunal triste angustia,
 Con las racionales queexas
 Las vegetables se emulan.

Todo llora : el sacro Aonio
 Raudal esta vez conmuta
 Sus vocales perlas claras
 Encalladas ondas turbias.
 Todo llora: el sabio Monte,
 De aquesta, de aquella punta,
 Desnuda frondosos trages,
 Viste desnudezes mustias.
 Carambano yà el Panuco,
 Del dolor que le conturba,
 En yelos paga sus feudos
 A las Mexicanas Brumas.
 Emulo el Altepec triste,
 De sus congoxas pronuncia
 En eloquentes temblores
 Sus declamaciones mudas.
 Lloro es del Ayre, viviente,
 Quanta avecilla le cruza,
 Bien doliente en sus murmureos,
 Bien perezosa en sus plumas.
 Lloro es de gomas fragante,
 Quanto en destilada lluvia
 Por parpados cortezudos
 Los calambucos trassudan.
 El Oceano, gran Padre
 De las aguas, de su vrna
 Buelve à los Rios las mismas
 Lagrimas, que le tributan.

Aun parece que del Cielo
 Con entorpecida lucha,
 Se oyen rechinar llorofas
 Las transparentes azudas.
A cuyo son del templado
 El Cintio esplendor se affusta,
 Desgreñando sus rizadas
 Flamantes guedexas rubias.
Todo llora: mas què mucho?
 Si experimentan caduca
A Julia, en quien à excepciones
 Vieron Deydad, absolutas.
Julia, en cuya alma Gigante
 Tanta luz fue, que à su aguda
 Razon estuvo en las ciencias
 Ocioso el primor de infusas.
Julia, en cuya viva idèa,
 A la de nadie segunda,
 En ecos de sus discursos
 Señas de Deydad se escuchan.
Aquella prodigio estraño,
 Para cuya compostura
 Milagros borrò à modelos
 La mayor de las industrias.
Aquella Fenix mas rara,
 Que la otra, que à su clausura
 Fuerça atenciones, que necias
 Se embelesan en sus dudas.

La que allà donde el Sol muere,
 De su feretro hizo cuna,
 Por Virreyna, que à sus rayos
 Sucediò en luzes mas puras.

La que original perfecto
 Se jurò de la hermosura,
 Prestando à las perfecciones
 Otra mejor en ser tuyas.

O America! O! Hasta quando
 De essa tu preñez fecunda
 Inventando estaràs nuevas
 A la admiracion disculpas?

Hasta quando? No te basta
 Vèr, que en la luciente pluvia
 De tus arterias, dos Mundos
 Preciosamente fluctuan?

No el vèr han faciado tanta
 Sobervia ambicion difusa
 De tus hueffos las brillantes
 Endurecidas medùlas.

Sin el mostrar, que desta alma
 Tu seno taller, oculta
 Tambien de oros racionales
 Las mas apreciables fumaz?

Digna de que, por su vista,
 De Doris la tèz cerulea
 Peregrinos leños aren,
 Estrangeras quillas hundan.

Digna de que, por su trato,
 Los dos Continentes ùna
 Isthmo bolador de abetos,
 Visagra nadante de Vrcas.
 Razon, porque yà el destino
 Su vida apagò, sin duda
 Zeloso de que en sus luzes
 Tantas le amaneciò injurias.
 Empero à vuestro cuydado
 (Don Juan) renace à segunda
 Mejor vida, en quien los fueros
 Del tiempo voráz se frustran.
 En vos renace, debiendo
 La nuestra à vuestra fortuna
 De aquel Sol que muere, aquestos
 Reflexos, que no caducan.
 Vos, à cuyo Ingenio grande
 Reservò la siempre oculta
 Ley de los Astros las glorias,
 Que en tanto assumpto se aunan.
 Vos, cuya elevada ciencia
 Se mereciò, sin disputa,
 Tanta empresa, en quien sus riesgos
 Vee la envidia se le burlan.
 Vos, que en la Paladia arena,
 De la Peneyda hermosa
 Lograsteis quantos favores
 En vuestras ùenes se anudan.

Volante lauro , que en docto
 Torbellino de hebras sulca
 El Ayre, vertiendo ciencias,
 Que sus colores divulgan.
 Vos, cuyo afan laborioso,
 Con su metrica cultura
 Trasplanta à los Mexicanos
 Los Lycèos de las Musas.
 Digalo el dorado Plectro,
 Que à vuestro contacto pulsa
 Cadencias que de los exes
 Celestiales se os resultan.
 Parto de America grande,
 Por quien oy feliz disfruta,
 A pesar de las de Arpinas,
 Eloquencias mas profundas.
 Vos, enfin, Compatriota,
 Si emulo no de Julia,
 Vos debiais à sus luzes
 Nuevas duraciones justas.
 Logrenlas en feliz hora,
 Sellandole à la importuna
 Voz de la envidia sus torpes,
 Siempre mal contentas furias.
 Logrenlas, que à tanto acierto
 La Fama atenta, vincula
 Lo ladino de sus bronces,
 Lo ligero de sus plumas.

AL PUBLICARSE A LUZ EL TERCER TOMO
de las Obras, y Fama Posthuma de la Madre Juana Ynès
de la Cruz, haziendo emphasis expresivo, que la mayor
alabança de la Poetisa es su immarcesible
nombre en sus Escritos.

DE DON MIGUEL DE VILLANUEVA,
*Secretario del Ilustrissimo, y Eminentissimo señor Cardenal
Archinto, Nuncio Apostolico de su Santidad
en estos Reynos de España.*

S O N E T O.

TU Pluma (Nise) tus elogios cante,
Tu vida heroyca tu virtud publique,
Tu facundia tu Numen sabio explique,
Tu fama de tu gloria sea el Atlante.
Què Discurso, por mas que se adelante,
Y à dibuxar tu comprehension se aplique,
No advertirà, es forçoso se complique
En breve lienço original Gigante?
Solo en que observe insisto (y esta ha sido
Del digno encomio elevacion precisa)
Quien este docto Libro aya leído.
La aclamacion suspensa, pues yà avisa,
Que solo con dezir avrà cumplido,
Juana Ynès de la Cruz es la Poetisa.

A LA

A LA SENTIDA DOLOROSA MUERTE DE LA
Madre Sor Juana Ynès de la Cruz.

DON LORENZO DE LAS LLAMOSAS,
*Teniente, por su Magestad (que Dios guarde) de la Comission de
sus Festejos Reales , escriuia las siguientes*

OCTAVAS.

R Ompa yà el llanto de la vena mia,
Y en doliente caudal, su ronco acento
Precipitado corra, aun por la fria
Palida suspension del desfaliento:
Del pecho elado inunde tu porfia
El mal difunto debil movimiento;
Avenganse el diluvio, y el quebranto,
Lo que arruina el dolor, sepulte el llanto.
La turba, que de Cifnes atefora
De Mançanares fertil la Ribera,
Canten su muerte, en quanto Julia dora,
Trasladada, el Alcazar de la Esfera:
De mis follozos copia gemidora
Responda à su harmonia lifongeras;
Pues de vn Sol en Exequias desiguales,
Ellos pondràn dulçuras, yo raudales.
Yo, que del Rimac la dorada arena
Besè inculto, con labio balbuciente,
Sin que chupasse con mi ruda havena
Liquido delperdicio à su corriente:

O mal,

O mal, ò en vano , con mi triste pena
 Podrè alternar en coro tan cadente;
 Pues aqui cada genio arrebatado,
 Tiene el Arte, ù ocioso, ò perdonado.
 Llanto, y mas llanto sea la harmonia,
 Viendo ocultarse tanta luz Febèa,
 Pues aun el paradisimo en mi agonìa
 Podrà passar por silaba en la idèa:
 A debil eco, fuerte fantasia,
 Mudo eloquente substituto sea,
 Que en el dolor de vna Deydad perdida,
 Habla mejor el alma, que la vida.
 Acafo no (la Astronomia lo ensèña)
 Natural movimiento solo ha sido,
 Que donde su Orbe al Sol rayos despena;
 Su tumba finja al natural sentido:
 Mas infante su luz, mas alhagueña,
 Almas infunde en el Panteon creido;
 Qua en Julia, y Febo nuestra vista miente,
 Donde creemos que mueren , es su Oriente.
 Mas si mi rudo llanto no bastare,
 Para solo expresion de tanta ausencia
 Quantas perlas avaro Ostion guardare,
 Derrame el Sur en humeda dolencia:
 Quanto allà en sus entrañas congelàre,
 De America lo vierta la impaciencia;
 Inventeie en la angustia de perdello,
 Para mas bello Sol, llanto mas bello.

Quan-

Quantos debèmos cuna al nuevo Mundo,
 Duplicada su pèrdida sentimos;
 Pues de sus sciencias en el Mar profundo
 Todo el Tesoro del saber perdimos:
 Bien que felizes, con favor segundo,
 Sus inmensos caudales recibimos,
 Que admitiò los talentos en dos modos,
 Por todos ella, y ella para todos.
 Mas si cansado yà, debil respiro,
 Quede suspenso de mi absorto labio,
 Por voto à la beldad, mudo vn suspiro,
 Y lo atento, por culto de lo sabio:
 La nueva vida, que en su fama admiro,
 Desmienta de los ojos el agravio,
 Y à tanta eternidad como su gloria,
 Cada sentido buelvasè memoria.



PONDERANDO LO SINGULAR DEL INGENIO
de la Poetisa, que de tres años supo yà leer.

DE DON FRANCISCO DE LEON Y

*Salvatierra, Abogado de los Reales
Consejos.*

S O N E T O.

EN su dorado luminoso Oriente,
Febo, del dia Protector flamante,
De luzes, y de rayos arrogante
Puebla del monte la elevada frente.
En el de su razon Juana excelente,
De estudio, y ciencia fiel lazo constante,
Primoroso publica, y elegante,
Los cotos excediendo à lo eminente.
Luego la luz de su discurso hermosa
A competir su luz sabia se empeña,
Al advertirse al Orbe milagrosa;
Que si es señal felice, y alhagu ña
Un rayo de sus rayos prodigiosa,
De sus portentos fue vn portento seña,



AL TERCER TOMO DE LA UNICA POETISA
 Sor Juana Ynès de la Cruz, que publica el Doctor Don
 Juan Ignacio de Castorena, Capellan de Honor de su
 Magestad. Ponderase, que siendo el Primer Tomo
 doctísimos verdores de Poetica erudicion; el segundo
 fragrantísimo Ramillete de matizadas flores;
 este tercer Tomo es de sazónados frutos,
 y vtilísimos defengaños,

*DE DON IVAN DE BOLEA ALVARADO,
 Gentilhombre del Excelentísimo señor Marqués
 de Belmonte, y Menasalvas.*

M A D R I G A L E S.

LA Erudicion te diò los defengaños,
 Mucho, Juana, le debes à las sciencias,
 Pues no solo te apartan de los daños,
 Sino avisan precisas contingencias:
 Tu solamente sabes lo que vives;
 Para saber morir Arte previenes,
 Porque en tu estudio tienes
 El fiel segundo ser, con que revives;
 Y Fenix de tu gloria,
 En cada letra enciendes tu memoria.
 De què à Crespo sirviò tanta riqueza?
 De què al Magno furores militares?
 Si todo feneciò con la estrañeza,
 Que vnos, y otros publican exemplares.

Esto

Esto advertiste tu, sabio portento,
 Y esto alcançaste fiel, quando quisiste
 (Tu sola lo pudiste)
 Apurar de la sciencia el argumento,
 Hallando tu preludeo
 En su ambicion infausta nuevo estudio:
Bien el nivèl de tu discurso sabio
 Igualar supo metricos primores,
 Pues oy el fruto miran en tu labio;
 Que tantas anunciaron bellas flores;
 No de rusticas manos cultivadas,
 Si de cadente clausula, tan suma,
 Que al golpe de tu pluma
 Se vieron animadas
 Las dulçuras de Febo, que introduxo
 En rizado esplendor de sabio influxo.
Vive en la Fama heroyca, que adquiriste,
 Logrete el defengão que animaste;
 Y pues tanto vivir sabia supiste,
 Quien duda que à morir te doctrinaste?
 Nuestro alentar es riesgo de la vida,
 Mas tu vida fue estudio de la muerte:
 O què felice suerte !
 Pues lografte, gran Juana, ver vnida
 En firme concordancia
 Necia la sciencia, sabia la ignorancia.
Mucho fuera que no te iluminasse
 El defengão que te diò el folsiego,

Y que tu sciencia no te ceceasse
 Con la luciente lengua de su fuego:
 Asi la vista diste, y el oïdo
 Al dulce idioma mudo, que felice
 Harmonioso dize,
 Que el bulto del milagro, y el sonido
 No se mira, y se escucha,
 Y por esto calmò tu sciencia mucha.
 Ella fue la que diò primer efecto
 Del verdor de tu Ingenio soberano;
 Tambien asegundando aquel perfecto
 Texido Ramillete de tu mano:
 Mas en este Tercero nos dà el fruto
 De tu discurso, y gran entendimiento;
 Para que en èl atento
 Halle remedio en mal tan absoluto
 Nuestra doliente pena,
 Y à este fin le vne el Docto Castorena



EN ELOGIO DE LA MADRE JUANA YNES DE
la Cruz, y del Tercer Tomo de sus Poesias, que saca
à luz el Doctor D. Juan Ignacio de Castorena, Capellan
de Honor de su Magestad, y Prebendado
de la Santa Iglesia de Mexico, &c.

DE DON MARTIN DE AVILA Y PALOMARES.

RITMAS SEXTILES.

CEda mi labio, alterne Gigantèa
En su sonora trompa aclamaciones
A la Vnica, docta, Sabia Idèa,
Que en numeros admira à las Naciones;
Siendo el mysterio de su claro Numen
De eruditos conceptos vn resumen.
Sibila de la America excelente,
Que con Plectro Divino, si canòro,
Te has dado à cònocer de gente en gente
A las Nueve excediendo en lo sondoro;
Pues si alienta à su Numen el de Apolo,
El tuyo ilustra al vno, y otro Polo.
Quantas contiene clausulas fútiles
Tercer Volumen, que à la Prensa ilustra,
Dando gloria inmortal à tus Abriles,
Que guadaña fatal de Clotos frustra;
Tantas de Laurèl hojas mereciste,
Que sola tu à ti sola te excediste.

No de Corinas tres, Tespia, Thebana,
 Y Pontica, celebre la memoria
 Propercio, Silio, Estacio, y la Ovidiana
 Lyra; pues de las tres llevas la gloria:
 Siendo tu, Juana Ynès, mas excelente,
 por Poetisa, por docta, por Prudente.

No de Erina la Dorica elegancia,
 Que ilustrò à Tilos, y el Syracusano
 Dionisio la admirò, tener jactancia
 Pudiera, si à tu Ingenio soberano
 Llegàra à conocer, aunque juzgasse,
 Que ni Homero sus versos igualasse.

Si Safo de tu Ingenio lo elegante,
 Y de tus metros, y primores viera
 Lo vario, lo limado, y lo flamante,
 Sus Sáficos, y Liricos cediera
 A tu alta comprehension, y tu abundancia,
 Pues elegancia das à la elegancia.

Cedan, pues, las Sibilas, Poetisas,
 Y quantas Doctas fueron, al portento
 De lo que enseñas, y de lo que avisas
 En este colmo de tu entendimiento,
 Tercero rayo, sin tener segundo,
 Luz, q̄ à este Mundo alumbra, y nuevo Mundo.

El primer raigo fue el primer diseño,
 (O portento del sexo, que ilustraste!)
 Como verdor, que fomentò el empeño,
 Que en la infancia à las flores pululaste,
 Donde del Numen docto la elegancia

Descubrió de las flores la fragancia.
 Creció à fer, en Jardin bien cultivado,
 Joven tarèa, matizada en flores,
 Del segundo Volumen tu cuydado,
 Lambicando dulçuras en primores,
 Que Abexa sabia, construyò ingeniosa
 Nectár sagrado de Jazmin, y Rosa.
 Llegò la edad del fruto fazonado,
 Y Prototypo fue tu entendimiento
 De la virtud, de lo defengañado,
 Solo en Dios puesto tu conocimiento;
 Siendo la Caridad quien te sublima,
 Y la Fè, y la Esperança quien te ànima.
 Odichosa elegancia! O muger Fuerte!
 Feliz mil vezes tu, que así has logrado
 Triunfar en tus Escritos de la muerte,
 Pues te eterniza el Plectro Laureado;
 Que, Doctor sabio, Castorena atento,
 De tu Sol saca à luz el ornamento.
 No menos Lauro, no menos Corona
 Se debe al que decanta, que al que escribe;
 Pues quando lo publica, perficiona
 El acto aquel, que à buena luz le exhibe:
 Tu, pues, ò Castorena, logras tanto;
 Y así, Don Juan, aplaudate mi canto.



PONDERANDO LA SABIDURIA DE LA
Madre Juana Ynès, tan desde niña.

DE DON RODRIGO RIBADENEYRA, Y
Nogueròl, Alcajde perpetuo de la Fortaleza de Perales,
Señor de la Casa de Aporreya, &c.

DEZIMAS.

Quatro estorvos hallò Juana
Contra su Ingenio sutil,
Lo Niña, lo *Femenil*,
Lo *Sin Maestros*, lo *Humana*:
Lo sin Maestros allana
Con su mucha *aplicacion*,
Lo *femenil con razon*
De su Ingenio peregrino,
Lo humana con lo divino
De su inmensa *discrecion*.

Pero con què venceria
Los estorvos de vna edad,
Donde aun la capacidad
De su alma se escondia?
El cuerpo no se veia,
Y se oia el juicio, en se
De que tan divina fue
Su discrecion, tan arcana,
Que, à fuer de mysterio, Juana
Se oye, pero no se vè.

Buen gusto tuvo el Natal
 Horoscopo, que en su Nido
 Le diò à vn Almendro florido
 Madurezes de Moral:
 Niña , y Sabia! Quien viò tal?
 Quien, pór natural fortuna,
 Universidad alguna
 Ha visto, donde hazer sepan,
 Que todas sus Aulas quepan
 En el hueco de vna Cuna?
 No Grecia oyò en su Musèo
 Tan alta sabiduria,
 Como en Juana Ynès dezia
 Calladamente el gorjèo:
 Creciò, y en el sabio empleo
 De sus Libros notaràs,
 Que explicada la hallaràs;
 No mas docta , que antes fuera;
 Y à saber de otra manera
 Muriò, que no à saber mas.



LAMEN-

LAMENTOS DEL PARNASO EN LA
 Muerte de la cèlebre, y vnica Poetisa,
 la Madre Sor Juana Ynès
 de la Cruz.

DE DON JOSEPH DE CANIZARES.

Romance de Arte mayor.

QUè es esto, Urania Celestial? Què es esto,
 Caliope? Polymia? Erato? Euterpe?
 Como todas seguís el grave, el triste
 Lamento funeral de Melpomènè?
 Què es esto, Clio? La Guerrera Trompa
 Como en ronca Sordina se convierte?
 Terpsicore, el Albogue placentero
 Quando sonò tan lastimosamente?
 Què es esto, Ninfas del Febèo Coro?
 Què gran dolor à todas os comprende?
 Què gran pesar esfuerça lo sensible,
 Tanto, que yà os desdize lo viviente?
 Acafo aquel gran Padre de las Luzes
 Le fiò à otro Faetòn la rienda ardiente,
 Y abrasando otra vez montes, y selvas,
 Centellas de cristal, arden las fuentes?
 Buelve otra vez à ser Pastor de Admero,
 Y à hazer ausencia de vosotras buelues;
 Convirtiendose en llanto bullicioso
 La transparente ruina de Hipocrene?
 Vencieron las Pierides acafo
 En repetida lid à todas Nueve;
 Y llorais, viendo ageno vuestro triunfo,
 La condicion mudable de la suerte?

Què es esto, en fin ? Mas ay ! que me responde,
 Hiriendo à cuerda ronca mano debil,
 Melpòmene infeliz este gemido,
 Que solo de ser voz el cuerpo tiené.
 Muriò Juana, muriò la Sabia Musa,
 En quien morimos todas igualmente;
 Quedando vivas al dolor las almas,
 Por morir à la pena muchas vezes.
 Muriò el Atlante, à quien fiava Apolo
 El Orbe racional, que à influxos mueve
 La Esfera del Parnaso, en cuya Zona
 Conceptos brilla, numeros enciende.
 Muriò, y el raudal sacro de Aganipe,
 No aviendo yà quien su memoria aliente,
 Baxa à vnirse à las Aguas del Olvido
 Por vna quiebra, que su golfo bebe.
 Febo el Indiano Polo desampara,
 Echando menos su adorado Fenix:
 Allà muere, y se ignora donde nace,
 Que acà solo el dolor nos amancece.
 Solo à España consuela el vèr, que goza
 En sus numeros doctos, y eloquentes
 La pura mina de conceptos suyos,
 Cuyas entrañas oro resplandecen.
 Por ellos le presume competencias
 El Indio Ocaso al Español Oriente;
 Pues si de España el Sol les vâ à las Indias,
 De las Indias à España Soles vienen.
 Aqui llegava de la triste Musa
 La noticia fatal, la voz doliente,
 Quando, turbando el animo la pena,
 La Lyra arroja, y al follozo buelue.
 x (x) *x*

39

A LA INCOMPREHENSIBLE ELEVACION DEL
milagroso Ingenio de la Vnica Musa, Sor Juana
Ynès de la Cruz.

POR DON THOMAS DE POMAR, CAVALLERO
del Orden de Santiago.

S O N E T O.

DElphico assombro de raudal divino,
Donde el mas puro llega mas sediento,
Yà que à faciarfe no de tal portento,
A fingirse possible tal camino.
Violentado el arrojado peregrino
Del fatidico Numen de tu aliento,
Inspirado à prodigios tu conciento,
Delineado à milagros tu destino:
Mas allà de la cumbre, arrebatada
A la Esfera, de rayos encendida,
Te venero, en ti misma colocada:
Solo no eres de ti, Julia, excedida;
Con que nunca seràs bien alabada,
Porque nunca seràs bien comprendida.



A LA MUY ILUSTRE SEÑORA SOR
 Philotèa de la Cruz, en la Carta Athenagorica, que
 imprimiò à la Poetisa, exortandola à la mayor
 perfeccion, y fueron sus dictámenes
 eficazes avisos, escriviò

VN INGENIO CORTESANO
el siguiente

S O N E T O.

LAs que silabas doctas examinas,
 En el papel del alma exalaciones,
 Por del Cielo, sagradas impresiones;
 Y por tuyas, dos vezes peregrinas:
 Humanas son, y en persuadir Divinas,
 Sagazes rayos de tus discreciones,
 Que hiriendo luzes en los coraçones,
 Acrifolas lo mismo, que iluminas.
 Transparente en el velo, bien pregonas
 El que Julia à ser Astro se apresura,
 De tu espiritu sabio prevenida.
 Tanto la animas, quanto perficionas;
 Que del entendimiento es hermosura,
 Y del alma el consejo mejor vida.

★ ★

★ ★

A LA

A LA SENTIDA MUERTE DE SOR JUANA
Ynès de la Cruz.

DE DON EVLOGIO FRANCISCO DE CORDOVA.

EGLOGA.

ENel margen del Rio Mançanares,
Teatro verde de esperança muerta,
A mis vivos pesares
Les dava facil puerta;
Deseando tener, al numerarlos,
El inutil consuelo de contarlos.

El labio intercadente,
Que las turbadas voces dividia,
Aunque prueba, y porfia
A ser con los pesares eloquente,
Poco se explica, mucho se embaraça,
Porque sirviò la pena de mordaza.
El golpe duro, y lamentable ruina,
De la Parca sañuda
Executado en Julia peregrina,
Ocasiónò la duda,
En que, viendo confusos mis sentidos,
Quise llamar à Certes los gemidos.

Apenas los acentos
Fueron centellas de encendida fragua,
Quando bebiendo el agua,
Se bebi.n los vientos,
Para dàr en retorno tristes giros,
Con lagrimas sentidas, y suspiros.

Afsi

Así me lamentava,
 Menos inteligible, que doliente,
 Al alterno compàs de la corriente,
 Quando à mis ecos dava
 Reciproca respuesta voz canòra,
 De musicos Pastores,
 Que fiando el ganado en los verdores
 Al cuydado de Flora,
 Venian de mis penas informados,
 Y en mi proprio lamento subrogados;
 Al dulce temple de acordado pino,
 Esto cantò Menalcas, esto Alcino.

Menalc. Alegre Mançanares,
 De celebrados Cisnes sacro Río,
 Pues yà con mis pesares,
 Padeces tyranias del Estio,
 Publica de mis penas
 Tantas informaciones, como arenas.

Alcino. De arroyo fugitivo
 Undosas venas de cristal, y plata,
 Pues el calor Estivo
 Hurta las perlas, y de sed os mata,
 Ved mi llanto, de suerte,
 Que cobreis nueva vida con mi muerte,

Menalc. Driadas deste Soto,
 De su verde Pensil honor divino,
 Si en el sagrado coto
 Entendeis los rigores del destino,
 Templad los instrumentos,

Que acompañen mis funebres lamentos.

Alcin. Ninfas desta Ribera,
 Que texeis dulces danças numerosas,
 Y de la Primavera
 Bellas guirnaldas de fragrantés Rosas,
 Si suspendeis las danças,
 Vereis de la fortuna las mudanças.

Menalc. Sabed, que Julia bella,
 Preciosíssima Perla Mexicana,
 A malignante Estrella
 Rendido el nacar, se contempla humana;
 Pero la voz reprimo,
 Que en lo mismo que aliento, desanimo.

Alcin. Julia maravillosa,
 Emulacion sagrada de Minerva,
 De Parca rigurosa.
 Padece injurias, y pensión acerva;
 Pero la voz recato,
 Que si digo su muerte, yo me mato.

Menalc. En vn Village corto,
 Rica nació de dones naturales,
 Tanto, que el Mundo absorto
 Creyò mucha Deydad en los vmbrales,
 Pues nacieron infusas.
 Una Venus, tres Gracias, nueve Musas.

Alcin. Dos contrapuestos montes
 Testigos fueron de su hermoso Oriente,
 En cuyos Horizontes,
 Uno se ostenta frio, y otro ardiente,

Y à su esplendor nativo,
Este se pasma, aquel arde festivo.

Menalc. Anticipados frutos

La providencia diò con mano grata
A quien, con mil tributos,
Los que recibe, prodiga dilata;
Pues en tres doctas sumas,
Caudal su pluma fue de inmensas plumas.

Alcin. Despierta, y estudivosa,

Las perezas del sueño repelia,
Por la leccion curiosa;
Y aunque Morfeo grave persuadia
El porfiado empeño,
No entendiò la retorica del sueño.

Menalc. Su Numen prodigioso

En la Cathedra docta de si mismo
Resumia ingenioso
El proprio, que formava, filogismos;
Siendo en preciso instante,
Scientifica Doctora, y Estudiante.

Alcin. La metrica afluencia

Del Soberano Coro de las Nueve
A su culta decencia
Toda la gravedad, y gracia debe;
Todo queda excedido,
Menos mi sentimiento dolorido.

Menalc. Si la confusa calma

De vn agudo dolor necio publico,
Yà con voces del alma,

En solas tres mi sentimiento explico,
Oid vn facil modo:

Yà muriò Julia. Yà lo he dicho todo.

Alcin. Si la lengua del agua

A la mia permite claro estilo,

Quantas razones fragua,

Alternaràn mis ojos hilo à hilo;

Que me escucheis, os ruego:

Yà muriò Julia. Yà he quedado ciego.

Menalc. Quedate, Mançanares,

Enhorabuena; con mi triste llanto,

Desafia los Mares;

Pues te haze sobervio mi quebranto;

Que yo parto afligido

Tràs mi ganado , quando estoy perdido.

Alcin. Quedate enhorabuena,

Pues tan mala me ofrece la fortuna,

Tal su rigor ordena:

A la rica de Mexico Laguna

Imite mi cuydado,

Mientras figo las huellas del ganado.

Interpuesta la noche,

Que puso fin al Epicedio triste,

Y por ausencia del flamante coche,

Quanto la Alva pintò , de sombras viste;

Yo en mi dolor constante,

Como fino diamante,

Suspensos yà los numeros del canto,

Dexè por substituto mi quebranto.

A LA MUERTE DE LA INSIGNE PRODIGIOSA
Sor Juana Ynès de la Cruz , aviendola Dios llevado
para sí en la Dominica del Buen Pastor.

DE DON GERONIMO MONFORTE Y VERA.

ELEGIA FUNERAL.

Verde del Pindo , contra el rayo ardiente,
Emulacion frondosa, en cuya frente,
A pesar de su opuesta pesadumbre,
Eminente atalaya de su cumbre,
Contra Jove blasonas,
Y de Lauros coronas
Al Ingenio, pagandole tributo
En verdes esperanças , mas sin fruto;
Como tu copa altiva, y eminente
A la segur sangrienta , al impaciente
Impulso de la Parca taladora
No marchita su pompa, no devora
De Agostados trofeos à su fama,
Si te falta en Ynès la mejor Rama?
No Canciones sonoras
En Musicas candoras
Las Hermanas Divinas (que componen
Numerosos los metros) mas entonen;
Ni el Coro bullicioso de las Aves,
(Que en ecos dulces, quãto en voces graves,
Rompiendo el pico, y desplegando el ala,
Clarín de pluma, gorgeado exala

En dulce melodia
 Felize salva al roscicler del dia)
 Mas repita festivo su concento;
 Pues que solo de Ynès el sentimiento,
 Para dâr al dolor mas triunfo, y gloria,
 Le dexò por martyrio la memoria.
 Sin Maestro, à las ciencias aplicada,
 Excediò à la enseñanza, iluminada
 De tal sabiduria,
 Que Maestro de todas parecia;
 Y tanto, que el discurso,
 Apurando su curso,
 Sepulcro en el descanso la previno,
 Del estudio cerrandola el camino;
 Pues notando su genio,
 Que faltaron las ciencias à su ingenio,
 Tan veloz fue despojo de la muerte,
 Que aun lugar à la duda no la advierte:
 Mas què mucho? si en ella, al reducirse
 No estudiar, fue lo mismo que morirle.
 Yà de mi Lyra acorde el instrumento,
 (Que clausulas formava con el viento)
 Herida del dolor de mi Talia,
 Dexarà por mi llanto su harmonia;
 Pues Melpòmene adusta
 Solo exequias ajusta
 Al compàs de tu funebre lamentos;
 Y asì el Plectro : mas ay! que el sentimiento;
 La accion privando, el pulso intercadente.

El tacto elado, y el contacto ardiente;
 Al llegar à sus cuerdas numerosas,
 Destemplando cadencias armoniosas,
 Porque logre el dolor el prorrumpirlas,
 Solo podrá rozarlas, mas no herirlas.
 Sin rumbo, y Norte, en manos del destino;
 Vago, errante, ignorado Peregrino,
 Naufrago corro la cruel tormenta,
 Que el Abrego conspira, el Noto alienta,
 El Sol se me obscurece,
 Las luces menguan, y la sombra crece;
 Mas què mucho es no brille, ni vna Estrella,
 Si en su Ingenio faltò la luz mas bella?
 El Divino Pastor, que en fiel Rebaño
 Aplica su desvelo contra el daño
 Comun del Dragon fiero,
 (Que Lobo carnicero,
 Voraz, astuto, y codicioso intenta
 Hazer del robo la traycion sangrienta)
 Con dulces voces, que al llevar su acento,
 Lisongeando el oido, calma el viento,
 Desde la cumbre excelsa, y elevada,
 Donde tiene su Padre la morada,
 Por vnirla consigo,
 Con fineza, à su abrigo,
 A la oveja perdida (porque le halle;
 En lo humilde mirandola del Valle)
 Con silvos tiernos al redil la llama,
 Y ella responde fiel, como quien ama.

El Buen Pastor, que fia del cayado
 A la atenta custodia su ganado,
 Sus ovejas conoce, y las redime,
 Quando bala en el riesgo, ò quando gime
 Su affliccion, al caer en la maraña,
 Que forma la espesura en la montaña;
 Y ellas, que le conocen,
 Porque mejor le gozen,
 De la honda al chafquido, y al estrago,
 Antes del golpe, temen el amago.

Era Sor Juana Ynès (mas no perdida)
 Oveja, que en el caos de la vida
 Caminava por senda tan oculta,
 Que aquel que la penetra, dificulta
 El fin de su enredado,
 Dudoso, enmarañado
 Laberinto; y al verla, cuydadoso
 El Mayoral Divino, en el forçoso
 Precipicio del mundo, dà velozes
 Dulces al ayre ecos en sus voces;
 Y luego que el conuento repetido
 Trasladado fue al pecho del oïdo,
 Conociò à su Maestro,
 Discipula en el diestro
 Prodigioso desvelo de la sciencia,
 Que en todas docta fue su Inteligencia;
 Mas siguiendo al Pastor, amante oveja,
 Vida, sciencia, esperança, y siglo dexa.

PARA ELOGIO DE LA POETISA,
 quando se imprimiò su primer Libro, escri-
 viò D. Garcia de Ribadeneyra, y Noguero-
 l, Cavallero del Abito de Santiago, la figuien-
 te Decima, que no se imprimiò entonces,
 y la remite aora Don Rodrigo de Ribade-
 neyra, y Noguero, su hijo, acompaña da
 de vn Soneto proprio, que la
 seguirà.

D E Z I M A.

EL Sol, Padre del saber;
 Y principio del vivir,
 Caducar puede, y morir
 Al tiempo de anohecer:
 Mas esta insigne Muger,
 Que Cathedra, y Cuna adquiere
 En Poniente, le prefiere,
 Y dos ventajas le haze,
 Pues ella discurre, y nace,
 Donde el Sol caduca, y muere.

* * *

* * *

* * *

LASTIMASE DE QUE AVIENDO ESCRITO LA
 Madre Juana tanto , y tan bien, vivielle
 tan poco.

DE DON RODRIGO DE RIBADENEYRA
 y Noguerol.

S O N E T O.

SI Numeros prestaran à tus dias
 Tus versos, Juana Inès, aun mas discretos
 Serian, por inmensos, tus concetos,
 Que por sonoras, son tus melodias.
 O iguales à tus muchas Poemas
 Fuesen tus años, yà que tan perfetos,
 Tu escribir, y tu obrar, fueron objetos
 De conceptos, dulçuras, y harmonias!
 Ojalà, que tus Tomos elegantes
 Estudiola vna vez la Parca fiera,
 En prosa viesse yà, yà en consonantes.
 Si los leyese, pues, y resolviera
 Contar por tu conceptos tus instantes,
 Nunca tu fin en muchos siglos viera.



AL CORTARSE EL CABELLO LA MADRE
 Juana Inès, siendo de ocho años, y notificarse à si misma
 que si avia crecido hasta cierta medida, sin aprender
 lo que se tallava, se le avia de bolver à cortar.

DE LA SEÑORA DOÑA MARIA JACINTA DE
Abogader y Mendoza.

DEZIMAS.

CRece con altos descuellos
 Esta Muger singular,
 Tomando, para estudiar,
 La ocasion de los cabellos:
 Parca de sus rizos bellos,
 Corta la madexa tierna,
 Digna accion de quien gobierna
 Su discurso à mejor suerte,
 Dàr à los cabellos muerte,
 Por adquirir fama eterna.
 La raya, que considera
 Hasta donde la limita,
 Es al impulso, que incita,
 Estadio de su carrera:
 Corren la prescripta esfera
 Los cabellos rubicundos,
 Julia con ecos fecundos,
 Que dulcemente respira,
 Hiriendo su acorde Lyra,
 Tiene corridos dos Mundos.

Por adquirir tanta gloria,
 Cercena el pomposo vicio,
 Que si es de memoria indicio,
 Perpetua dexa memoria:
 Y porque sea notoria
 Con mas crecidos aumentos,
 Advirtiendò violentos
 Estos adornos profanos,
 Cambiò pensamientos vanos
 A Divinos pensamientos.

Con la falta del cabello,
 Pierde las fuerças Sanfon,
 Y de nuestra Julia son
 Mas activas con perdello:
 Sanfon de vn prodigio bello
 Padece humanas violencias,
 Julia de las sacras sciencias,
 Con que en varios instrumentos,
 Aquel canta sentimientos,
 Y esta doctas influencias.



COTEJO DISCRETÍSSIMO, QUE ENTRE LOS
 Escritos de la Madre Juana Ynés de la Cruz,
 y las claridades del Sol en sí mismo,
 haze

LA SEÑORA DOÑA FRANCISCA DE ECHAVARRI,
 Señora de la Villa de Aramayona de Muxica.

S O N E T O.

C Omo admiran del Sol claros fulgores,
 Así aflombran en ti doctas Poesias,
 Que suspenden en ti tus harmonias,
 Como ciegan en èl sus esplendores.
 Pero aunque claros son sus resplandores,
 Y claras, Juana, son tus melodias,
 No comprehensibles son las Monarchias
 De las luzes en èl, de ti en primores.
 Por aflombro en los dos se ha venerado,
 Lo que palmo en los dos igual ha sido,
 De la fuma advertencia del cuydado:
 Porque no aver à entrambos comprehendido,
 Es primor en los dos mas elevado,
 Lo que culpa es del juicio, y del sentido.



EN ALABANZA DE LAS OBRAS DE LA
Madre Sor Juana Ynès de la Cruz.

ESCRIVE TAMBIEN LA SEÑORA DOÑA
Francisca de Echavarrri con elegante, y culto Nomen
Po. tico este

ROMANCE.

ENel Tercer Tomo, Sor Juana,
A alumbrar el Orbe sales,
Gracias al que à tus fulgores
Oy le corre los celages.
Sal enhorabuena al Mundo,
Divina Juana, à ilustrarle
Con tus Obras, y veneren
Tu Pluma eternas edades.
Un Monstruo de perfecciones
En ti admiren, y en ti alaben,
Que definirte tu puedes
Sola por contrariedades.
A tus Obras mejor pudo
Virgilio (à nacer tu antes)
Que à Cumea, gloriosamente
Las expresiones robarles.
En el campo de tu sciencia
Mas bien pueden deleytarse
Las Tespias Nueve, que no
Del Pierio en amenidades.

Vive en tus Escritos, Juana,
 Pues oy Posthumas renacen
 De tus eladas aromas
 A eternas vitalidades.

Tu misma te consumiste,
 Porque tu Ingenio flamante,
 Quanto en luzes reverbera,
 Tanto de materia arde.

Muger naciste à ser pafmo
 Tu de todas las Deydades,
 Y no envidia, porque nunca
 Se envidia lo inimitable.

No oy mis ponderaciones
 Han de ser las que te alaben,
 Que tu de ti misma eres
 Solo el elogio mas grande.

Y así, mis explicaciones
 No hallan con quien compararte,
 Pues de disimiles nunca
 Corrieron las paridades.

Perdona, que como fuiste,
 Juana mia, no te ensalçe;
 Que agua inmensa en vaso breve,
 Divina Muger, no cabe.

Perdona el que en tus primores
 Mi debil expresion hable;
 Pues solo en el sexo pude
 Ser, Juana, tu semejante.

AL DESHAZERSE LA MADRE JUANA YNES
de sus Libros , y focorrer con su precio à los Pobres,
quando empezò à estrecharse mas
en la vida.

ESCRIVE LA SEÑORA DOÑA CATALINA DE
*Alfaro Fernandez de Cordova , Religiosa en el Convento
de Santi-Spiritus de Alcaráz,
el siguiente*

SONETO.

DE quatro mil Volumenes sabidos
Es esta Sepultura Libreria,
Dentro los dicta vna pavefa fria,
Todos à vn defengañò resumidos.
El defengañò es, que de entendidos
Acercaron al dueño el postrer dia;
Mas vida eterna de los mismos fia,
A limosnas de pobres reducidos.
Saquèmos desto, que es la ciencia vana
Fiebre del juizio, y frenesi del labio,
Pues fue sin ella mas discreta Juana.
Y del perdido estudio en desagravio,
Practiquèmos, que en esta Escuela humana
Quien sabe amar à Dios solo es el sabio.



EPICEDIO A LA MADRE JUANA YNES
de la Cruz.

DE DOÑA MARCELINA DE SAN MARTIN,
*Religiosa en la Concepcion Francisca de la Villa
de Mançanares.*

S O N E T O.

Rethoricos aplausos à tu muerte
Tristes oy, Julia, llegan à escribirte
Las lagrimas, que solo han de dezirte
El dolor, que en raudal el pecho vierte.
Suspendanse los labios, pues te advierte,
Que la Fama, que intenta el aplaudirte,
En sus voces no puede definirte,
Aunque llegue admirada à comprehéderte:
Del tiempo alado en la caduca Historia,
Con nuevas obras tus elogios hazes,
Pues que son Coronistas de tu gloria.
No en el marmol se lea aqui yazes,
Que inmortal te venera la memoria
En la posthuma edad, en que renaces:



HAZE PLAUSIBLE ENCOMIO DE LA POETISA
aver tan desde niña dado muestra de su grande
aplicacion à los Estudios.

LA SEÑORA DOÑA YNES DE VARGAS.

SONETO.

Luego que la razon empuñò el Cetro
De tus potencias (Julia) en tierna infancia,
Febo, rompiendo el velo de ignorancia,
Te concediò su espíritu, y su Plectro.
Desatadas las Musas de Libethro
En apac.ble, y grave consonancia,
Quanta dieron científica elegancia,
Vieron recuperada en dulce metro.
Sea para tus sienes Zona breve
La invisible Corona de la Fama,
Pues que luzes del vno al otro Polo:
Mas ay! que à tu Deydad aun mas se debe,
Sea proprio Laurèl la docta llama,
Por hija Primogenita de Apolo.



EN OCASION DE SALIR A LUZ EL TOMO
Tercero de las Poesias de Sor Juana Ynès
de la Cruz.

ESCRIVE VNA SEÑORA, QUE EXPRESSA SOLO
*el nombre de Aficionadissima al Ingenio de la
Poetisa.*

S O N E T O.

EL Alma de las Ciencias sin aliento?
El Fanal de la Esfera anohecido?
La AVECILLA sonora, que en su nido
Admirò à todo el Orbe con su acento,
Yaze? No yaze, que elevò el concento
A Emisferio, de oy mas ennoblecido;
Y su Pluma, triunfando del olvido,
Se la copia mas viva al sentimiento.
Ciña el SACRO Laurèl su heroyca frente,
Ufano de lograr tanta eloquencia,
Imposible al intento de aplaudirla.
Venerèmosla yà mas eminente,
Que à quien sola nació, sin competencia,
Sola su fama puede difinirla.

☆☆☆

☆☆☆

A LA PIADOSA ACCION DE VENDER SUS LIBROS

la Poetisa, para socorrer à los pobres con su producto.

DE VN AFICIONADO A SUS OBRAS.

OCTAVAS.

QUè pafsion, què defseo inadvertido
 Oy me conduce à tan sublime intento?
 Donde el aliento, aun mas que fufpendido,
 Entre el pecho , y la voz rompe el acento:
 Pero en el mismo fufto prevenido
 Ya fe cuenta defmayo , ù defaliento,
 En las Aras de Amor cultos ofrece,
 Porque viva en lo mismo que fallece.

Julia, que en braços de fu bella fama
 Descansa venerada, augufta vive,
 Cuerpo al affumpto dà , donde la aclama
 El mismo aliento , que inmortal la escribe:
 Al incendio , que arroja ardiente llama,
 Que en hoguera mental alma percibe,
 Rasgos previene fiel defafofsiego,
 Que aviven inquietudes de fu fuego.

Las que del Pindo el margen efpumoso
 En acordado Numen eloquente
 Su raudal argentado, y bullicioso
 Celebran con eftilo reverente,
 Del ramo efquivo texen generoso
 Arco, que abraçe fu divina frente,
 Para que en Playas de fu Oriente agenas
 La coronen Deidad de fus arenas.

A la noble fatiga , con que fuda
 En adquirir las ciencias fu defvelo;
 Otra vez eloquencia menos ruda,
 Subiò de punto fu elevado buelo:
 Mas ya de amor en la doctrina muda
 Rasgos admira de mas alto anhelo.

Pues

Pues passan sus estudios cortesanos
 Desde su gran tazon hasta sus manos:
 Por dár alivio à míseros cuidados,
 No teniendo que dár su zelo ardiente,
 Vende los Libros , que dexò anotados
 En sabia soledad ocio eloquente:
 Nunca estudios se vieron mejorados,
 Que en empleo de amor tan eminente;
 Dexando entre renglones infinitos
 De su excesivo amor Libros escritos.

Su continuado afan, docta tarèa,
 Fueron los Libros muertos, y piadosa,
 No los vende , que amante los emplea
 En mas sacra funcion, mas generosa:
 Que si en los Libros aprender desea
 Las artes con que brille mas hermosa,
 Este de amor estudio las comprende,
 Y en vna ciencia todas las aprende.

Es el deseo de aprender fatiga,
 Que à los Sabios les quita el dulce sueño;
 Y entre cuidados à vivir obliga
 Vna ansia sepultada en vn beleño:
 Es vna hambre mortal, que siendo amiga,
 Con vn empeño llama al otro empeño;
 Y Julia en su fervor faciar intenta
 Hambre de pobres con quedarse hambrienta;

Pero cesse, aunque fiel, el rudo labio,
 Que pretende copiar tantos primores,
 Y el silencio publique sin agravio
 Vn ardor superior à los ardores:
 Y en tu exceso de amor , de ciego , sabio;
 Ceda corto fervor à tus fervores,
 Que pues Fenix Sagrado te eternizas;
 Seràn mejores plumas tus cenizas.

EN OBSEQUIO DE LA POETISA, LA MADRE
Sor Juana Ynes de la Cruz.

ESCRIBE EL CONDE DE CLAVIJO, VIZCONDE
de la Aldehuela, Señor de las Villas de Miraflores, Pícaza, el
Pobo, &c Gentilhombre de la Camara del Rey nuestro
Señor, y de su Consejo en el Real de
Hazienda, este

☞ ROMANCE. ☞

SI del suspiro à la Pluma
Puede el dolor trasladarse,
Aumente el llanto la pena
En el papel del semblante.
Yà que cruel la tixerá
De la Parca inexorable,
Cortò el hilo mas precioso,
Llorando mi Pluma cante.
Numeros tristes observe,
Siendo en clausulas fatales,
Si lagrima cada acento,
Gemido cada passage.
No puede aver muerto Ynès,
No ha muerto su mayor partè,
Porque aunque yaze la Rosa,
Su fragancia nunca yaze.

De

De nieve, y fuego al impulso,
 Formò su concepto el ayre
 A su Fama; y nunca espira,
 Lo que no puede acabarse.
 De Maxima el cognoimento
 La dèn, viendo sus caudales
 Todas las plumas, que en buelo
 Mayor las Esferas baten.
 Sus elevadas cadencias
 Se veneren, y dilaten
 Desde atenciones Orientes
 A pasmos Occidentales.
 De tanta insigne Minerva
 El siempre feliz dictamen
 Venera Apolo, y su nombre
 Vacía en medallas de jaspe.
 No muere quien así vive,
 Pues en respetos mentales
 Se vè en sus escritos toda
 La realidad de su imagen.
 Cesse mi labio en su culto,
 Pues al querer pronunciarse
 Aplausos suyos, la lengua
 De los silencios se vale.
 Lamina su nombre sea,
 Adonde fiel la retrate
 Con el Pincèl de los siglos
 El Mundo diestro Timantes.

CELEBRA EL PRODIGIOSO INGENIO DE LA
Madre Sor Juana Ynès de la Cruz.

EL EXC.^{MO} SEÑOR D. MANVEL JOSEPH DE TO-
ledo Cerda Sandoval Silva y Mendoza, Conde de Galve, Marques de
Melgar, Señor de las Villas de Villa-Sandina y Padilla de Abaxo, Sacedon,
y Tortola, Alcayde Perpetuo del Real Alcazar de la Ciudad de
Toledo, Castillo, y Torres de la de Leon, &c.

☞ ROMANCE. ☞

A Donde, Numen osado,
Elevas mi Plectro ronco?
Si en tan alto assumpto està
Tartamudeando el asombro.
Adonde, pues, te encaminas?
Pero yà lo sè, à vn escollo,
Donde buscando el tropiezo,
Has de encontrar el elogio.
Asi yà, pues, mis errores,
Para mis aciertos tomo;
Haga de lo balbuciente
Clautulas à lo sonoro.
No yà el Delfico comercio
De la Cythara de Apolo
Pretendo, pues yà consigo
El acierto en el arrojito.
De Juana Ynès los conceptos
En mi ruda Lyra toco,
En çuya harmonia aprendo
Las consonancias, que igo

Aunque tan altas se escuchan
 En atencion de lo aborto,
 Aun aviva lo confuso
 A comprehender lo ingenioso.
 En raudales de eloquencias,
 Los discursos vagarosos
 Corren tormentas de aplausos,
 Sulcan pielagos de encomios.
 Desta mejor Aganipe,
 Que sciencias vierte en arroyos,
 Hidropico el Numen bebe
 Una sciencia en cada sorbo.
 Mas es, que infuso, su Numen;
 Pues que consigue ingenioso,
 El que à vn Divino milagro
 Exceda vn humano aborto.
 No de infuso, aunque pudiera,
 Blasfona; que en tal emporio,
 No serlo, es muchos milagros;
 Y serlo, vn milagro solo.
 Desear la sciencia, es saberla?
 O portento misterioso!
 Pues hazes que se equivoque
 El intento con el logro.
 Celebre el Mundo tu nombre,
 Y en los mas altivos ombros
 De sus siete Admiraciones,
 Te erija otro Capitolio.

★*★

PAPÉL DEL DOCTOR DON JUAN IGNACIO DE
Castorena y Ursua, Capellan de Honor de su Magestad,
que escribió

AL SEÑOR DON JACINTO MUÑOZ CASTILBLANQUE,
Capellan de Honor de su Magestad, su Predicador, y Chirra
en su Real Palacio, &c.

SEñor mio. Alienta mi confiança lo que me favorece el gē-
nial agrado de V. S. à remitirle estos Quadernos de la Fama
Posthuma del cèlebre Ingenio Americano de Sor Juana Ynès de
la Cruz, para que los autorize la aprobacion, que le mereció el
discreto Papel de la Carta Athenagorica (impresa con este ritu-
lo en la Puebla de los Angeles por su Ilustrissimo Obispo.) He
atendido à V. S. explicar el alma de sus discursos en su piadoso
assumpto de las *Finezas del amor de Christo*, con tal propiedad Es-
colastica, y cultura de frasses, que le suplico me las preste, para
esforçar las mias, sin que peligren en la nota de ponderativas, por
apasionadas; haziendo notorio, como sobre la comun accepta-
cion de los entendidos Cortesanos, este manuscrito se atraxo,
por docto, y peregrino, entre las particulares de los primeros Su-
getos de España, las del Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don
Fr. Thomàs de Reluz, oy dignissimo Obispo de Oviedo. Saluda
mi verdadera ley à V. S. y queda segura, estenderà mayores cre-
ditos à la estimacion de este Libro con los de su mucha erudi-
cion, y grave literatura; sin que me niegue el favor de acordarse
de mi obediencia, si la discurre capáz de que se exercite en las in-
sinuaciones de su agrado. Guarde Dios la vida de V. S. muchos
años, como deseo. Posada, y Enero 1. de 1700. años.

B.L.M. de V. S. su muy Apasionado.
Doñ. D. Juan Ignacio de Castorena
y Ursua.

PARECER DEL SEÑOR DOCTOR DON Jacinto Muñoz de Castilblaque, Theologo de la Nunciatura de España, Arçobispo electo de Manila en Pbitipinas, y Obispo electo de Cotròn en el Reyno de Napoles, Predicador, y Capellan de Honor de su Magestad, y Cura de su Real Palacio, respondiendò al Doctor Don Juan de Castorena y Vrsua.

Estimo sumamente el señalado favor, que V. md. se sirve hazerme, anticipandome el gusto, y consuelo de ver el Tercer Tomo, Fama Posthuma de la señora Juana Ynès de la Cruz, antes que salga à la luz publica; y desde el Epigrama se concilia la admiracion, y la ternura; aquella, por la altura de su buelo; esta, por la falta de Ingenio tan peregrino; si bien, para conmigo no es posthuma su Fama, porque aun no ha muerto en mi veneracion, ni en mi memoria.

Es la Fama illustre testimonio contra la mortalidad, y glorioso Templo, en que se perpetúan respetables nombres con el mayor decoro. Eternos imaginava Ovidio su nombre, y sus Metamorfoseos.

Ovid.
lib. 15.
Meta-
morphos.

*Iamque opus exegi, quod nec lovis ira, neque ignis,
Nec poterit ferrum, neque edax abelere vetustas,
Nomenque erit indelebile nostrum.*

No es eleccion de los hombres la Fama, esta si los elige à tan superior honra. Creció la de esta Poetisa, porque creció el merito para ser la mas celebrada; y no cabiendo en el Nuevo Mundo sus aplausos, ocuparon à todo el Mundo sus ecos: grande gloria de su discrecion, porque siendo mayor, que lo que las Indias concebian, nunca eran excesivos sus Elogios, por mas que la Fama volaba.

En este semblante se hallava nuestra España, quando en impacientes ansias repetia lo que de Salomon refiere la Escritura: *Universa terra desiderabat vultum Salomonis, ut audiret sapientium eius.* Todos deseavan verla, para oir su gran-

grande sabiduria , como si su sabiduria pudiera comprehenderse con verla : fuera de que sus obras retratan mas puntuálmente su imagen, segun dezia Jeremias Drexelio; à quien le preguntava por la de San Bernardo: *Bernardi effigiem videre cupis? Scripta intuerè.* Y Cardàno assegura, que *Imago animæ manet in libris.*

*Jerem.
Drex.l.1.
c.7.Card.
de libr.
prop.*

Llegaron,pues,los dos Tomos de sus Poesias, lucido, y profundo raudal de su Divino Numen,sagrada tarèa, en q̄ el Numen Divino en rigurosos numeros trazò la vniversal fabrica,pues en donde los Latinos leemos: *Creatorem Cæli, & Terræ,* leen los Griegos: *Poetam cæli, & terræ.* Que no pudo tener mas glorioso exemplar el origen, y ascendencia del sacro empleo de la Poesia , principio en que contexta Leoncio, citado de Sixto Senense en su Bibliotheca.

*Leonc.
Fost.anud
Sixtum
Sen.in Bi-
bliothec.*

Aptavit numeros cælis, iusitque sonoros

Exercere modos, parilesque agitare choreas

Leyeron todos estos Libros,y los hallaron tan conceptuosos,profundos,eloquentes,y expresivos,que atribuyeron todas las antonomasias à lo peregrino de sus Poesias, cedièdo los Poetas,como tan Cortesanos, las que les merecieron sus creditos:y en donde se suspendiò la cortedad de mi juicio , fue al oir à vno de los grandes Obispos de nuestra España,q̄ entre muchos, y gravísimos empleos se hizo lugar para copiar la Crísis,que escrivìò la Poetisa sobre vn Sermon del Mandato del Reverendíssimo Padre Antonio de Vieira; y en oyendole , pronunciè lo que la Reyna Sabà,aviendo oido à Salomon:He experimentado, que no han referido sus Libros, ni sus creditos la mitad de sus elevados estudios: *Probavi, quod media pars mihi nunciata non fuerit: maior est sapientia tua,quàm rumor,quem audivi.* Y siendo cierto desmayan en la experiencia las mayores ponderaciones , quedaron muy desiguales sus rumores en la evidencia de las verdades.

A quien no admira,que vna Muger, que confieffa en la Respuesta à Philotèa de la Cruz,no tuvo mas Maestro, que

vn Libro mudo, vn Tintero insensible por Condiscipulo, y en vez de explicacion, muchos estorvos, entre las precisas obligaciones Religiosas, disputasse con tan grave fundamento la verdad del asunto de aquel grande Ingenio Lusitano? Una Muger, buelvo à dezir, sin que para mi sea mucha admiracion, porq̃ el todo Poderoso no vinculò los talentos, q̃ puede conceder, à determinado sexo. Sea calificacion desta verdad la dilatada serie, q̃ hizo la Poetisa de insignes Mugeres, dignas de eterna Fama; y sea calificaciõ de si misma la vniuersalidad de noticias, q̃ secundaron su Pluma. Persuadalo la comprehension de los Geografos, para saber la figura, y grãdeza de la Tierra; de los Astronomos; para averiguar los grados del Zodiaco, y movimientos de los Cielos; de los Metheorologicos, para entender las impresiones del Ayre; de los Hidrografos, para alcançar el curso de los Rios, y comunicaciõ de los Mares; de los Cosmografos, para delinear el Mundo; de los Jurisconsultos; para la expresa noticia de los Textos; de los Chronistas; para tener presentes los sucessos de los passados siglos; de los Politicos, para maximas, y gobiernos; de los Poemas Epicos, para las acciones insignes de gloriosos Heroes; de la Rethorica, para las figuras de los Oradores; de la Meta-phisica, para las abstracciones de los Filosofos; de los Fabulistas, para la Moralidad; de las Theologias, Escolastica, Expositiva, y Mystica: toda en todo, y en todo tan grande, que solo en su aplicacion, vivacidad, y heroyca alma pudo caber el cabal informe de la general Polianthèa.

*Adeo dele-
Hab. sur
Homericæ
lectione, ut
raro depo-
suerit de
manu Poe-
sin.
Plutarch.
in lib. quo-
modo legē-
di sunt
Poeta.*

Què hombre de algun entendimiento sabe dexar sus libros de la mano? imitando à Alexandro, que no hazia pausa en leer las Poemas de Homero, segun Plutarco. Recoge la discrecion (segun el mismo Autor) en tales Obras, como en el Prado miel la abexa industriosa, yerva la oveja candida, y otras especies hozan hasta la raiz profunda; siendo para todos vtilidad proporcionada.

No avian menester las Indias ser tan ricas, para ser
tan

tan opulentas , encerrando en sí tan preciosa mina , como la de su peregrina ciencia. Llamanse ciencias las Letras , y las de nuestro Alphabeto son veinte y quatro , como de veinte y quatro quilates el oro mas subido : y no ay vena de oro tan alto , como el que incluye mineral científico.

En este Tercer Tomo recogió los linos en ternuras , devociones , y espirituales afectos , para llegar en la tormenta del Mundo con bonança à salvamento ; dexandonos cables , y tablas de vilíssimo defengañó , para acertar el Puerto. Esta es la verdadera sabiduria , aprovecharla para el fin que mas importa. No nació Salomon docto , ni murió sabio ; porque por sus culpas le multó Dios con ignorancias. Adviertelo San Ambrosio.

*Salomon
sapientiã,
nec in principio
habuit , nec
que in fine
possedit: in
tantã Deũ
offendit, et
quod mereret
mitteret.
S. Ambros.
apol. pro
David.*

Murió finalmente la célebre Poetisa de quarenta y cinco años , pocos para tan grandes meritos ; pero como pudo vivir mucho quien supo tanto? En el Parayso plantó Dios vn Arbol de Vida , y otro de Ciencia , con alta providencia ; porque en Arbol donde se coge la ciencia , no se coge la vida: vida , y ciencia no son frutos de vn mismo tronco. Mas , en el Arbol de la Ciencia puso Dios los frutos de la muerte , y se tragó la muerte el que comió del Arbol de la Sabiduria , para informar nuestra enseñança , que los Sabios aun no pueden tener dos dias buenos ; vno en que sepan ; y otro en que vivan.

*Genes. 2.
In quocumque
die comedetis ex
eo , morte
merietis.*

Lamenten los Poetas con funesto metro à la que ocupa tan excelso lugar en su Sacro Coro. Cante Virgilio paradisimos en las Estrellas , y lagrimas en las espumas , en ocasion de menos quebranto , pues sin duda previno su dolor para este assumpto.

*Virgũ.
Eneia. 3.*

Ter spumam Elisam, & vorantia vidimus Astra.

Sea glorioso monumento à este difunto affombro la Esfera de la Fama de todo el Mundo , dixo Seneca en su mayor sentimiento.

*Quis tumulus sat est?**Hic totus Orbis Fama erit tumulus tibi.*

Mucho debemos al cuydado de V. m. en aver recogido materiales tan especiosos , para que no pereciesen en el olvido. Buena prueba de la erudicion , y muchas letras, que adornan el capacissimo entendimiento de V. m. pues asì se aplica à buscar , para la mayor estimacion de su dueño, las agenas. Poco importàra la riqueza de la mina, si faltàra humana diligencia. Nueva circunstancia de gloria de la Poetisa, hallar quien perpetùe los fragmentos de sus obras en la memoria.

Joan. 6.

Despues de aver sustentado à aquella multitud de hombres Jesu Christo con el milagro de panes, y pezes, manda recoger los fragmentos , para que no perezcan, grande incremento del milagro , segun el Chrysostomo, porque recoger los que fueron pedazos de vna maravilla, para que no perezcan en la veneracion, y en la memoria, es todo el lleno del affombro. Puso mesa abundantissima la Poetisa en los dos Libros con que se faciò la hambre racional de millares de estudiosos ; y pertenece à lo grande de aquel estimable trabajo , aver dispuesto la suerte recogiesse V. m. estos fragmentos , para que no pereciesen en el olvido. Mi sentir es, que jamàs podrè expressar mi sentir. Palacio, y Enero 5. de 1700. años.

B. L. M. de V. m. su mas seguro Servidor

Doctor Don Jacinto Muñoz



ESTE PAPEL SE HALLO SIN NOMBRE

*de su Autor; solo parece, que se compuso à raíz de llegar
à España la nueva de aver muerto
la Poetisa.*

ELEGIA.

Rama feca de Sauce envejecido,
Donde colguè mi Lyra, yà cansada,
Rotas las cuerdas, y el abeto hendido:
Asi vivas, de hogar pobre olvidada,
Y deslral forcejudo te perdone,
Que me la buelvas, aunque mal parada.
Pruebo à temprarla, y mal se me dispone,
Que està vieja, y yo mas, con que concierto
El juizio, quanto el pulso descompone.
Mas yà, que à su pefar, mi mano yerta
Suelta el baculo, y ase de la Lyra,
Verè, si en algo el caducar acierta:
Que el destemple es compàs del que suspira:
Mas ay! que, à fuer de Dama, yà la Musa,
Que me amò joven, viejo no me inspira:
Yà conceptos, y voces me rehufa:
Conceptos, digo, de pensar fecundo;
Voces, digo, de que lo heroyco vsa.
Mas què viene à importar, si en lo profundo
De somero language hallar intento
Agonias de Cisne moribundo?
Yà el grave caso, mal, que bien, las cuento
A estas soledades mis amigas,

Don-

Donde años ha soy huesped de aposento.
 Negras pizarras, asperas hortigas,
 Ramblas enjutas, y toltada arena,
 Donde en vano el Abril gasta fatigas,
 Y el Mayo su color jamàs estrena:
 Sabed, que donde muere el Sol, y el oro
 Dexar por testamento al clima ordena,
 Le nació en Juana Ynès otro Tesoro,
 Que ganava al del Sol en la quantia:
 Y entre dos Montes fue su primer lloro.
 Estos de nieve, y lumbre, Noche, y Dia,
 Volcanes son, que al fin la Primavera
 Vive de frio, y fuego en cercania.
 Aqui, pues, gorgèò la Aura primera
 Juana Ynès, cuyo aliento, yà robusto,
 Puebla en dos Mundos vna, y otra Esphera.
 Jamàs avreis leido con mas gusto
 Amores, que ella escribe sin amores;
 Amores, que à lo honesto no dãn susto:
 Aun es fruto moral el de sus flores:
 Sus Canciones, Sonetos, y Romances,
 Y los demàs Poeticos primores,
 Que mandada, escrivia en varios lances,
 Muestran, en su ajustada consonancia,
 Sin vayvenes tallados los balances.
 Mas què os dirè de Ciencias de importancia?
 Artes, y Theologia, y Escritura
 Sabia, sin Maestros, ni arrogancia.
 Mathematica era: y en la altura

Astronoma, espiava la techumbre
 De los Astros, que son, en su postura,
 Cenizas mal juntadas, que la lumbré
 Le conservan al Sol para otro dia:
 No se eximiò la valadi legumbré
 De su grande, y comun sabiduria;
 Ni para huir su generoso estudio,
 Lo mecanico al Arte la valia.
 Ella el fin comprehendiò, desde el preludio,
 A quatro mil Volumenes, que ornaban
 Aun mas su entendimiento, que su estudio:
 Pues es dezir, que si se los vedaban,
 Esto le hazia à su discurso al caso;
 Ella, y el se entendian, y estudiaban.
 En sus Obras leereis, à cada passo,
 Rasgos, que pintan, de materias hondas,
 Cuydada inteligencia, y vso a caso.
 No hubo Ciencia profunda, que à sus sondas
 Recatasse lo poco escudriñados
 Senos, cubiertos de someras ondas.
 Los cabalistas mas enmarañados
 En computos, y numeros lo digan,
 De su calculo presto descifrados.
 Lo mismo los Comosgrafos profigan,
 Pues como de su Celda los rincones,
 Los terruños contò, que al Sol fatigan.
 De Carrança, y Pacheco las lecciones
 Mostrò saber, no menos, que si puntos
 De cadeneta fuessen sus acciones.

Nuevos Metros hallò, nuevos assumptos,
 Nueva resolucion à los Problemas,
 Y à la Musica nuevos contrapuntos.
 El embozo quitava à los Emblemas,
 Que la pròpuso impertinente examen,
 Con la facilidad, que romper nemas.
 Muchos Doctos, en rigido certamen,
 De su edad à los años juveniles
 Dieron laureles, que su frente enramen.
 Esta, pues, avrà bien sus veinte Abriles,
 Que, por suerte, vn Poema leyò mio,
 Obra de años mas leves, que sutiles:
 Aun de que yà llorosamente rio;
 Y me escrivìò vna carta, en que me daba
 Parabien del compuesto desvario.
 Qualquiera juzga sabio al que le alaba;
 Mas sin esta pafsion, cierto que hundia
 En discrecion lo mismo, que elevaba.
 Yo respondi, esperando cada dia
 Su respuesta, impaciente con la Flota,
 Credulo de que el agua la tullia.
 No vino vez, al fin, que con su nota
 No me traxesse, en consonantes finos,
 Oro mental de vena manirrota.
 Conceptos graves, terminos ladinos
 Andava yo à buscar, para escrivilla,
 Y remedar sus numeros divinos;
 Mas tan en vano fue querer seguilla,
 Como si en pedregales lo intentàra,

Buey despeado, à suelta cervatilla.
 Vi vna vez su retrato, y con tan rara
 Proporción en semblante, y apostura,
 Que si mi fantasia dibuxàra,
 De rara calidad fue su hermosura,
 Que antes que los llamaſe su reclamo,
 Ahuyentò los deseos su medida.

De arbolada poma en alto ramo
 No hubo el peligro aqui; que al mas ligero
 Le yela el pie la infinitud del tramo.

Desto vna vez, ni leve, ni grollero,
 La escrivi, y respondiò, como al fin ella,
 Ni vana, ni asustada, à lo que infiero.

No vana, que preciarſe de muy bella,
 Fuera vn mentis de espìritu tan Sabio;
 Ni susto temo, que la dièſe el vello,

Pues saliera su espejo al desagravio:
 Y esto se quedò aqui, que en tal assumpto,
 Sciencia del pecho es, que ignore el labio.

Dixerónla vna vez, que yo difunto
 Era yà, y que tratasse de llorarne;
 Desengañòse, y escriviòme al punto.

Aqui me falta el seso, de acordarme
 De tanta inundacion de enhorabuena,
 Que aun bastarian à resuscitarme.

Y à buen seguro, que aliviò mis penas
 Mas de vna vez su carta, que leida,
 Apuesta à hervir el yelo de las venas.

Què natural! què cuerda! què entendida!

Què verdadero indicio de su gozo!
 Y de mi, sobre todo, que creída!
 No alegra tierno infante su follozo,
 Al afir de la dulce golosina,
 Como fue, al repassarla, mi alborozo.
 Mas ay! prodiga fuerte, de mezquina,
 Que dàs vn bien, y al doble te le llevas,
 Y solo en falsedades eres fina!
 Villana, que à ti misma te repruebas,
 Què te dieron por no esperar mi muerte;
 Para venir con tan amargas nuevas?
 Què muriò Juana Ynès! O golpe fuerte!
 No te entiendo, no sè, no determino,
 Como te siento; si lleguè à creerte?
 Mas no lo creo, porque què destino
 Se quitò la verguença de la cara,
 Para intentar vn hecho tan maligno?
 Mas sin duda es verdad, pues la luz clara
 Mas risueña, de ser sola, amanece;
 Ria, pues yà con nadie se compara.
 O ciego estoy, ò todo me parece
 Que de semblante alegre se ha vestido:
 Aun este herial de flores se enrojece.
 Esto debe de ser, que ha consumido
 Mi sentimiento todo el sentimiento,
 Sin dexar para otros ni vn gemido.
 Pero quedese en duda mi tormento,
 Pues no son tan prudentes los pesares,
 Que ayan siempre de hablar con fundamento.

Y vosotros, celestes Luminares,
 Techumbre de Luzeros tachonada,
 Pueblo de Ayres, de Montes, y de Mares,
 Y en Cielo, y Tierra multitud criada,
 Que yà labrò síncèl Omnipotente
 De la indocil materia de la nada:
 Aveis visto jamàs naturalmente
 Con el de Juana igual entendimiento?
 Ni exemplo podeis dár de lo siguiente:
Su Maestro fue solo su talento.
 O gran fecundidad de suficiencia,
 Nacer sin padre tanto enseñamiento!
 Esta, pues, alma grande, por su ciencia,
 Aun fue por su virtud mas elevada:
 No hubo en sus sales gracia sin decencia,
 Ni en su boca se hallò mentira en nada;
 Secreta fue con quien caritativa;
 Y aun del amor humano respetada.
 En los dos años vltimos de viva
 Se alimentò de ayunos, y asperezas,
 Que es bien, que mas volumé las escriba.
 Nunca de penitente las tristezas
 En su rostro dexò, que se notassen;
 Dios solo fue salario à sus finezas.
 Otras virtudes en silencio passen,
 Y voy solo, à que algun rayo diò lumbre,
 De que sus calenturas se formassen:
 O fue, que padeciò igual pesadumbre,
 Y hermana de veneno, à lo que passo:

O fuesse, al fin, humana servidumbre.
 Juana Ynès de la Cruz llegò à su Ocaso.
 O, arrojando mis ojos agua, sean
 Falsos testigos, de que no me abraço!
 Pues en solo regar nieve la emplean;
 Y al coraçon, y al pecho se la quitan,
 Que ardiendo en tristes ansias, la desean.
 Mas ay loco sentir! qual precipitan,
 Aun mas, que al llanto, à la razon los males;
 Que en padecer lo amable, se exercitan!
 Yà, Juana Ynès, en Auras celestiales
 Respiras: Bien, que por inmenso alcança
 A orèar de mi llanto los raudales.
 Ay! profigamos, Juana, en la esperança,
 Que tuvimos los dos de verme, y verte,
 Pues ser puede en la Bienaventurança.
 Yo ofrezco recabar de mi mal fuerte,
 Que esto no tarde mucho, y entretanto,
 Merito harè las flemas de mi muerte.
 Tu, para siempre à Dios, amigo llanto,
 Que si he de oir à Juana Ynès tan presto,
 Eitàs de sobra en tan festivo canto.
 Tu, Lyra, à Dios tambien, que yo protesto
 No requerirte mas; mas que te oculten
 Buho fatal, ò Carabo funesto,
 Y à tu son clamoroso me sepulten.
 Y vosotras, ò penas con què lidio!
 Si me matais, es facil que os indulten,
 Pues la Parte perdona el homicidio.

A QUIEN LEYERE,
El Doct. D. Juan Ignacio de Castorena y Vrsua, Capellan de Honor de su Mag. Theologo, Examinador de la Nunciatura de España, y Prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico.



El Prologo, para los entēdididos (como te discurre, amigo Lector) es la Piedra de tōque, en q̄ se estrena diligēte su aplicacion, examinando en los crisoles del argumēto los quilates de vn Libro. Este sale à luz sobretarde , pero à buen tiēpo; siempre llega temprano lo prodigioso , con el Rotulo de Tercer Parte, y Fama Posthuma de Sor Juana Inès de la Cruz, Religiosa en todas prendas superlativa, difunta yà entre el susto, y el regocijo, se embaraça toda tu admiracion: aquellas, aun sin sus escritos, sobrauan en vn Varon, para singularizarlo Heroe; estos, con aquellas, la acreditan Pafmo de la razon; posible assombro , que producen tardos los Siglos: (quizà por esso amanece al rayar el de setecientos) Esta clausula abonan tantos testigos, como Lectores, y mas felizes los que merecimos ser sus oyentes: yà filogizando consequencias , arguìa Escolasticamente en las mas dificiles disputas; yà sobre diversos Sermones, adelantando con mayor delicadèz los discursos; yà componiendo Versos de repente en distintos Idiomas, y Metros, nos admirava à todos , y se grangearia las aclamaciones del mas rigido Tertulio de los Cortesanos ; pues es sin duda, que si el entendimiento son los ojos del alma , esta rara Muger fue el Argos de los entendimientos.

Cardin. de
Aguirre. in
Prolog. ad
prim. Tom.
D. Nicolai
Ant. Bi-
blior. Hisp.

Multiplica con muchos ceros el guarismo de los recientes Escritores insignes de nuestra Nacion Española, matriculados en vn erudito Prologo por la docta Purpura del Eminentissimo Cardenal Aguirre. Aun antes que lisongeàra las Pienfas este Volumen, es sobre sus dos Primeros, lo que el Rubì en el terno sube de estimacion al oro, y sus esmaltes, con que los aventaja el estilo, y los mejora la perfeccion de los Assumptos; motivos que han empeñado mi diligencia, sobre mis leales ansias, de que se conozcan en ambos Orbes los delicadìsimos, y agudos Ingenios de nuestra America, sin que desluzca mi cuydado la tardança con que oygo me fiscaliza tu discreteta curiosidad, à que satisface mi eficacia con el aver discurrido reimprimir con este sus primeros dos Libros en tres classes. En la primera, las Poetas de Assumptos Humanos. En la 2. los Divinos. En la 3. sus escritos à Sagrados assumptos en Prosa, para que por los moldes brotasse esta Primavera en lo intelectual, segun el orden vegetativo, *hojas, flores, y frutos.*

Esperava tãbien recoger otros manuecritos de la Poetisa, y este, con sus originales, colocarlos en el estante, que dorando ocupan sus dos antecedentes en el Escorial, dõde como de ingeniosa Prole del Maximo Doct. y P. S. Geronimo, los deposita la gran Libreria de Religiosos Geronimos, en su Convento de S. Lorenço el Real, Octava, sino vnica maravilla del vniverso. Quales sean estos, despues te instruyo; quedaronseme en la America, pues quando mi transporte de Nueva España à estos Reynos, no los pude aver à las manos; pero si con certidũbre à la memoria: retiròmelos lo vnaño, cõ noble ambicion de atesorarlos; ò recatòlos la discreciõ de mesurada prudècia, q̃ malogrè obligar cõ mis instancias, por la precisiõ de mi viage: y yã impaciète al respeto, y ruidoso aparato de los q̃ en esta Corte logró el vèr manuscrito este tercero libro, lo entrego à los moldes; mas porque tu acordado juicio no estreche los margenes à su fantasia, y puedas hazerlo de la Obra, le

consideraràs diviso en tres partes, relativas à la Poetisa : en la primera, vna Prosa, que la ànima; en la segunda, vnos Versos, que la lloran; y en la tercera, su Prosa, y Versos, que la definen.

En la primera, pues, admiraràs para la Madre Juana vna Carta, que la alienta, y vna Aprobacion, que la refucita. Aquella, cõ el discreto embozo de Sor Philotèa de la Cruz, nos trasluze Christianísimas sales de vno, y otro Baculo, de Geneva, y de los Angeles: perdoneme muchas vezes su modestia siempre Ilustrísima; pues para autorizar de vna vez mi cuydado, defahogandote mi respeto, no recata dezir à entrambos Mundos mi veneracion, que es del Excelentísimo señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, Ilustrísimo Obispo de la Puebla, electo Arçobispo, y Virrey de Mexico; tan por influencia Divina deste Luminar grande se desprendieron en exortaciones aquellos consejeros rayos de verdades infalibles, que terminaron en obediencias de Juana, luz para su total defengaño, y anhelo à mayor perfeccion; con tales avisos, luego, luego, por enagenarse Evangelicamente de si misma, diò de limosna hasta su Entendimiento en la venta de sus Libros; su precio puso en el Erario de los Pobres, las benditas manos de su Prelado, el Esclarecido señor Doctor D. Francisco de Aguiar y Seixas, dignísimo Arçobispo de Mexico: (que en paz reposa) Llamente encadenadas vnas con otras las noticias; juzgo reparo digno de tu atencion Catolica, que el año siguiente este Venerable Principe, movido quizà con tal arbitrio, executò lo mesmo su ardentísimo zelo: y vendiendo su Ilustrísima por si proprio su Libreria, dezia à varios Doctores, que se la compramos: *San Nicolás Obispo vendió sus Libros, para dar limosna à los Pobres: En la calamidad del tiempo me falta que darles, vendo los mios: Quando buviere menester estudiar, no me harà V. m. favor de prestarme los suyos?* Enagenò aquel mes todas sus alhajas, hasta las vinageras; y se ha sabido en esta Corte, y Supremo Consejo de las Indias, por cartas, que

*Singular
Caridad
del Arzo-
bispo de
Mexico.*

pocas horas antes de su fallecimiento, vendió su cama, deramando à los Mendigos su corto precio (imitando en esto à Santo Tomàs de Villanueva) y murió con el consuelo su caridad fervorosa de acabar sin descanso, para bõlar mas prompta al eterno. O gran Dios, siempre admirable en sus Escogidos!

*Narracion
de la Vida
de la Po-
etisa.*

Si la pluma es nuevo aliento, que reanima las eladas cenizas de los Escritores; en la segunda Aprobacion encontraràs à la Poetisa resuscitada, de su vida el Oriente, y Ocaso: No se me oculta, que en las obras de los mas cèlebres Autores de todas Artes, se forma vn Preludio, vezino de los Prologos, con la breve narracion de su Patria, padres, progressos, y estudiosas tarèas: Omitì encòmendar à la Estampa, rasgando la que tuve escrita, por prevenirle la fortuna à la Poetisa; (hasta en esto feliz) mas docta respiracion en la següda Cen- sura, que con laconica profundidad, con mucha madurèz en lo preceptivo, y grave concision en lo Historico, engaza elogio, y autoridad, facilitando en hechos, que parece buelan sobre la esfera de lo natural, à la credulidad el ascenso; ingeniosa Politica, el engaze de Historia, y alabança; deslíz discreto, al fin, de quien tiene por vniversal aclamaciõ lo critico en el Imperial Seminario de los Cortesanos. La Elegia; cuyos entretexidos Tercetos se vierten sollozos breves de llantos largos, no la discurras de los Argenfolas, por la elegante propiedad del estilo; pues, como hidalgo, es pariente muy cercano de la segunda Crisis: *Parenti simillima proles.*

En la segunda parte leeràs los Versos de los Aganipeos, que lloran su dezima Musa, y dizen lo que sientè; son de los Ingenios de la Europa, y America Septentrional Mexicèa, y Meridional Peruana, sonoros gemidos, que inspiran el clarin de esta Fama, en las heroicas idèas de tan Prudète Virgen, las discurren por particulares Assumptos, para que desembueltas del hilo de oro de la Prosa, mas lucidamente se perciban desatadas en cada Metro. Los de Madrid vãn al principio, los de Mexico à lo vltimo del Libro: Estos, como

en prèda tan fuya, heredando de se Conquistador fer Cortesefes, generosos ceden al favor la primacia : vnos, y otros aumentan lo que la luz al Espejo ; pues en reverberacion repercursiva, se difunde en inmenso resplandor cada rayo.

Abreles la puerta con llave de oro vn Soneto, cierrales al fin por corona vn Romance, ambas Excelentissimas Poefias, y por blason de mi respeto, te debo assegurar lo que, quien mereciò suplicar à sus Excelencias escriviessen, me dixo, y es, que despues de la suplica entre conceder, y embiar, no le costò el menor susto al deseo ; tan breve fue lo vno, y lo otro, prueba clarissima de estàr iguales en sus benevolencias Excelentissimas lo gran Cortesano, con lo muy ingenioso; y no me explico mas, porque no me atrevo à deber nuevos disimulos à su cordura.

En los papeles, que à estos primeros se siguen, y son de los florecientes Ingenios desta Corte, vãn impressos como vinieron escritos, en el orden fue el acafo arbitro de la colocacion, y no por ir en la Prensa pospuestos, temo queixa en alguno, no es de rezelar mesure à tan substanciales juizios lo inculpable de vn accidente; pues lo acredita la evidencia, que muchos honraron mis suplicas, quando yà impressos, favorecian otros la Estampa.

En la tercera Parte hallaràs la prosa, y versos de la Poetifa, q̄ la difinen; la pluma es pauta del natural, se trasumpran insensiblemente al papel las facciones del alma: Genio, è Ingenio son como las del cuerpo: en todos diversas; en muchas contrarias; si el tuyo fuere arrogante, y crespo, no te violente à la reprobacion lo nativo; recogete al aylo de la prudencia, que es la consideracion: el compàs, y regla en las obras intelectuales, son el arte, y la razon: discreto te sollicito, no genial. Los versos de la Poetifa son como suyos, naturales, claros, subtiles, conceptuosos, siempre adelantando, ceñidos al intento : estàn al vfo, que tambien las Sciencias mudan trages, segun los tiempos.

La Prosa llena las leyes de lo eloquente, y retorico,

con peregrina claridad , sin palabra forastera, (estilo propriissimo de su sexo) en la mediania de las clausulas su mayor elegancia. En el medio suele consistir la mejor virtud del arte: *Non altè, sed aptè*, es axioma al tiro de la flecha, que buela harpon de plumas. Usa de todas valientes propiedades, para que sea perfecta la Prosa, no tener fabor à Poesia, ni en la vecindad de los assonantes , ni en las terminaciones todas cadentes, ni en lo dilatado de las metaphoras, ni en lo misterioso de las alusiones. Pero si en la respuesta à la muy illustre Phylorèa en este , en la Crisis al principio del segundo , y el Arco Triumphal al vltimo del primero Tomo , se advierte, entre lo remontado, y comun vna proporcion elevada, suelta la cadencia de las oraciones , texidas con vsual Gramatica los periodos, entre superficial, y profundo el emphasis, lo alusivo de cerca, lo erudito de lexos , y siempre con tirante engaze la travazon de su contexto : reglas, que dictan el acierto al Castellano desde la elegancia Latina, en los Tacitos, Cicerones, y Quintilianos.

Sobresaliendo à esta delicadèz , que ninguna de las obras , aqui impressas , es de las que se dicen frescuras , en que lo prudente sollicita dissimulos à lo profano ; antes si la Novena de la Encarnacion contiene entre la Sagrada Escritura, mucha, y bien entendida, breve resumen del Tratado *de Opere sex dierum* , con autoridades varias de Santos Padres , y Doctores , vnas Meditaciones verdaderamente afectuosas : los Ofrecimientos del Rosario de los Dolores de Nuestra Señora, vnas Deprecaciones tiernamente fervorosas : En las Protestas de la Fè, y Voto de la Concepcion Purissima, donde sirviò tinta su sangre, se explica con rigorosa propiedad de Terminos Escolasticamente Theologicos: Repetialas todos los dias su devocion, nueva idèa, que podrá aplaudir el advertido , y loable exemplo , que imitar el virtuoso.

Tuviera mas alma este pequeño cuerpo, à traer consigo el espiritu , que se dilata en los escritos , que arriba te prevengo, y son los siguientes.

Vna

Una Glosa en Dezimas à la Inçlyta Religiofa Accion de nuestro Catolico Monarca (que Dios guarde) en avercedido el Trono à la Divina Mageftad Sacramentada.

*Eferitos no
impreſos
de la Poetisa.*

Las Sumulas , que de fu letra tenia el R.P.M. Joseph de Porras, de la Compania de Jesvs , en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de Mexico.

El Equilibrio Moral, Direcciones Pràcticas Morales, en la segura probabilidad de las Acciones humanas. Los Borradores me dixo tener Don Carlos de Siguença , y Gongora , Catedratico de Matematicas en la Real Universidad, curioso Teforero de los mas exquisitos Originales de la America.

Un Poema , que dexò fin acabar Don Agustín de Salazar, y perficionò con graciosa propiedad la Poetisa , cuyo original guarda la estimacion discreta de D.Francisco de las Heras , Cavallero del Orden de Santiago , Regidor de esta Villa, y por ser proprio del primer Tomo , no le doy à la Estampa en este Libro, y se està imprimiendo , para representarfe à sus Mageftades.

Otros discursos à las Finezas de Christo Señor nuestro, que sobre los que escrivò , ofrece la Poetisa en su Respuesta à Sor Philotèa.

Un Romance Gratulatorio à los Cisnes de la Europa, q̄ elogiaron su segundo Tomo, y v̄a truncado en este Libro.

Otros muchos discretos papeles , y cartas, es sin duda que escrivò la Poetisa; pero como jamàs desvaneciò su humildad la esperança de darlos à las Prentas , los despedia hasta en los borradores, y sin dificultad se perdierò: algunos de estos discursos ser los que ofreciò en la Dedicatoria de su Segundo Tomo, impresso en Sevilla, à Don Juan de Orue del Orden de Santiago; pues este Cavallero me afirmò tenerlos en la Andalucia. Si acaso, Lector , (aqui te invoco piadoso) fuéres heredero de estas prentas , reconvento à tu plausible gusto, reserve tu estimacion bizarra el Original, y con el docil trabajo de vna nema al Impressor deste Libro,

remitas vna copia, para que à otra vez, que en este tercer Tomo (como lo han merecido en siete ediciones sus dos primeros) suden los moldes, se impriman dichos manuscritos; así los privilegios de lo caduco del olvido, los indultas del peligro de vn papel suelto, daràs buenos ratos de diversion à los Tertulios, y renuevos immarcesibles al perenne nombre de la Poetisa.

*Expresivos
de su La-
mina.*

El dibuxo de su Lamina te expresa mas doctamente la fisonomia del alma, que es la viveza del pensamiento, en lo aiusivo de sus Emblemas. Los Escudos son de la Reyna nuestra señora, y de la Excelentissima señora Marquesa del Valle, humanada la soberania del patrocinio; sola la dignacion acredita infinitaméte mayor lo mas humilde, orlan vno, y otro perfil de el arco alados Genios, que rapazes travessen con el circulo de Laurèl, y el clarin de la Fama; pues en el posthumo aplauso, lo que vno publica, otro corona, Geroglífico de los Ingenios Matritenses, y Mexicanos. Los dos Simulacros en dos columnas, con el *VLTRA PLVS*, q̄ difundió en margenes segūda Minerva la Poetisa, y adelantò en Imperios el siépre heroico Fernan Cortès, Hercules segundo, al termino del otro *NON PLVS VLTRA*; significan *EVROPA*; y *AMERICA*. Aquella pregunta: *Mulierẽ fortẽ, quis inventet?* (habla, con el sentido que se puede entender, de mugeres fuertes en Virtud, Religion, y Sabiduria) Y respõde esta, q̄ allà, allà, en los limites vltimos del Universo se hallò tambien su preciosida: *Procul, & de vltimis finibus pretiũ eius*. Los dos Montes; vno, que bosteza llama; y otro, q̄ condensa Nieves; en aquel, y en este, con todo el rigor de Paranomasia Lemmatica, este Epigrafe *VNDE LIX. ardet: INDE NIX lucet*. Con tales prerogativas en su medio, previnieron Catre al Nacimiento de la Poetisa; como à dezinta Musa, eco erudito del gemino Monte Thyetorea, y Hyampèo, Collados eminentes de el Parnaso;

*Lucanus,
lib. 5.*

Parnasus (cantò Lucano) *Cemino petit atera colle*.
Los instrumétos estudiosos, Espheras, Mapas, Astrolabios,

Tubos-Opticos, Tiorbas, Cytaras, Compàs, Plumas, y Libros, simbolizan su aplicacion à todas Artes, y Ciencias; por esso ciñen la Efigie los ramos de Palmas, y Olivas, con todo el emphasis de ambas plantas, que en propiedades, y enigmas re enseñan eruditos los Textores, BeyerlinKes, y Pinicellos.

Otras advertencias hallaràs en el medio, y fin de este Volumen, que por indispensables, se les puede indultar lo prolixas; pues he juzgado preciso hazerlas assi, por prevencion de los criticos estudiosos reparos. Y porque no me adeques el Geroglifico de la piedra, que en circular movimiento no se adelanta, ni corta, aunque presta esplendores, y filos al azero, la cuchilla cortes à la pluma y esta buelos à la Fama; assi por la ternura de la idèa, como por el voto, que refrendo al soberano culto de tan sacratissimo Mysterio, à recuerdos de mi tibieza, divertì la Pluma à estos rasgos, y elegì por Assumpto

*EL AVER ESCRITO LA MADRE JVANA
con sangre de sus venas la Procestracion de la Fè, y voto en
defensa del felicissimo Triunfo de Maria Santissima
en el primer instante de su ser immaculado*

DEZIMAS.

Tañida en sangre se lee
Desplumar tu devocion
Las alas del coraçon,
Para escribir con mas Fee:
El Ave de Gracia fue,
Quien diò buelo à tanto ardor,
Y en las plumas del fervor
Te construyò su innocencia,
Como à Phenix de la sciencia,
Pelicano de su amor.

*Tres sunt, qui
testimonium
dant in terra,
spiritus, &
aqua, & san-
guis. Ioan. 1.
epist. cap. 5.
vers. 8.*

PROLOGO:

El Triunfo con dulce pena
 Tu diestra mano escrivia;
 Como aquei Martyr hazia;
 A quien fue papel la arena;
 Lo discreto se encadena
 Con lo piadoso; y en suma,
 Cifre de erudita espuma,
 El roxo licor te pinta,
 Y eres tu misma la tinta
 Para renovar tu pluma.

Ynès, si el motivo apuro
 De tu pecho, y oblacion;
 Martyr de la Concepcion
 Se sacrificò, por puro:
 Holocausto tierno, y duro
 Fue en esta accion el primero;
 Blanqueando en Sangre el esmero
 De Jesus, en el instante;
 Que es limpieza del diamante
 La Purpura del Cordero.

*De alba ve-
 runt eas in
 sanguine
 Agni. Apoc.
 cap. 7. vers.
 14.*

Hija, al fin, llevas la palma
 De Geronimo, aviendo hecho
 En herirte solo vn pecho,
 Desangrarte toda vn alma;
 Y en felicissima calma,
 A Maria se atribuya
 La gloria, y posthuma arguya
 La Fama en bronce, y sincel,
 Quedar mas blanco el papel,
 Por tener la sangre tuya.

Tan encendido fue su afecto à este Mysterio piadosis-
 simo, que aun ardiente su sangre en sus cenizas, la resuscita
 en el sepulcro; y ànima posthuma este Soneto en voz de

EPITA-

PROLOGO.
EPITAPHIO.

91

A Qui luze: que aun vive sepultada!
En Urnas de la Fama concebida,
Y goza en las lisonjas de atendida,
Los Privilegios de Resuscitada;
Discreta Nise, quanto retirada,
En mentales Panteones recogida,
Sale de los recatos de Entendida
A la publicidad de venerada.
De su Pluma se engendra mas luzido
Phenix Occidental, Numen estraño,
De Evangelicas luzes advertido
En la Sciencia del Bien, del mal, y Daño:
Que renalce mas bien vn Entendido,
Quanto engendra mejor vn defengañó:

Aqui debiera recoger mi Pluma sus tardos buelos; pero conozco, que mientras defentraña mas concabos de la tierra, rompiendo guixas el azero, se encuentran preciosísimas veras en los minerales del oro; quantas mas noticias recoge la diligencia, mas apreciable agrada à la diversion el escrito: en estos vltimos renglones la tuve de otro Papel, que escribió nuestra Poetisa à vn assumpro, nada vulgar; y fue, que el Siervo de Dios Carlos de Santa Rosa, Varon perfectamente contemplativo (cuyo director era el R.P. Antonio Nuñez de la Cõpañia de Jesus, y lo fue también de Sor Juana) vivia en vn pequeño aposento, siendo su cama vn atahud, y su almohada vna calavera. Recogióse bueno, y hallarõle difunto otro dia, arrimado al atahud cõ la pluma en la mano, escribiendo vnos versos à la muerte, con tal modestia, y serenidad de rostro, que parecia à reflexiones de la imaginativa, que en raptõ, por algun suspiro se le exalò el alma; pues sin la descompostura de los parasismos, se quedò cadaver, viva estatua de su contemplaciõ. Movióse à verlo, y admirarlo todo el cõcurso de la piedad Mexicana, y aũ la seriedad afable, y gravadosa del Ilustrísimos,

*Assumpo
singular de
la Poetisa.*

fimo, y Excelentísimo Arçobispo Virrey, entonces el señor Don Fray Payo Enriquez de Ribera.

Aquella Magestad, que lo dexò de ser, por coronar se de si misma, igualmente santa, y discretissima, digna solo de su propria alabança, la Christianissima Reyna de Suecia, Doña Christina Alexandra, en la Romana Corte, entre sus diversiones Academicas, se reconciliaron sus agrados los metros Españoles, favoreciendo con la primacia (como escribe el Eminentissimo señor Cardenal Aguirre) algũ Poeta Castellano de los modernos, sin que aun esta inestimable plausibilidad negasse la fortuna, en nada esquivada, à los aplausos de la Poetisa. Y en el Reyno de Sicilia escrivì otro illustre, y erudito Ingenio vnas Octavas en elogio suyo, que por bien recibidas, se atienden multiplicadas en esta Corte, motivo de no reimprimirlas aqui.

Por manos de mi mayor estimacion llegò à las mías el siguiente Romance de Arte mayor. Lo limpio del lenguaje, la propiedad del estilo, es transparencia de su Autor, que abulta à la memoria, lo que resuscita su elegãcia, desatado su Anagrama, construiràs su plausible nombre. Mejor despuata el Sol en colores, quãdo se emboça entre nubes. *Anagramma de Luz* (discurriò vn discreto al Iris) *Puente del Olympo, Abraço del Cielo*. Es el Iris comprehensivo de este Cenit, y aquel Nadir: abraçado vno, y otro Orizonte, pueda serlo desde España à las Indias, allà raya lo q̃ aqui luce.

Ponga termino à las alabanças de la Poetisa (que aun las dulçuras repetidas suelen empalagar el gusto mas discreto) vna Paranomasia, q̃ descriuia vn Critico Italiano à favor de los Ingenios de la America, alusivo al nacimiento de la Poetisa entre dos Volcanes. Pintò dos montes; vno, que se liquidava en arroyos de oro; otro, que se vertia en Rios de plata; en las cùmbres dos Ingenios cõ este Epigrafe: SI HOC IN MONTIBUS, QUID IN MENTIBUS? Estudiofo Lector, aqui pausa mi discurso, perdoname el desaliño. y profiga tu admiracion. VALE.

EN ALABANZA DE LA VENERABLE MADRE
Juana Ynès de la Cruz , Autora deste Libro.

Romance de Arte mayor.

DE DON MARCIAL BENETA SVA
Gudeman.

YA, Juana, que tu Ingenio, y tus Virtudes
Dichosas terminaron tus fatigas,
Dando gozos aquellas à la muerte,
Y aquel admiraciones à la vida.
Yà que de tu bella alma al candòr puro
Quedaron luminosas las cenizas,
Porque halle la piedad claros reflexos
De la gloriosa eternidad que habitas.
Permite hable de ti, que à ti te invoque;
No aqui concurra, no, Deydad mentida,
Pues tu sola, Maestra de Eloquencias,
Con lo que docta enseñas, dulce inspiras.
Naciste, Juana, Luminar hermoso
Del Mexicano Cielo, que publica,
Fuiste en su Esfera Signo radiante,
Sagrado aspecto de las maravillas.
Creciste, y antes de cumplir dos lustros;
Eras tan perspicàz, tan advertida,
Que à tener tu Maestros, afirmàran
Estudiavas lo mismo que sabias.

Tu

Tu raro prodigioso entendimiento
 Tan claras las especies te ofrecia,
 Que oír, ver, entender, y saber, nunca
 Parecieron en ti cosas distintas.
 Aun no adulta, las Artes, y las Sciencias
 Publicavan, si fieles te asistían,
 Que para enamorar con sus verdades,
 Escuchavan el modo en tus doctrinas.
 No obstante, tu modestia pudorosa
 Tuvo la vanidad siempre oprimida,
 Porque hiziste al recato, y al silencio
 Severos Juezes de la fantasia.
 La opinion de tus prendas singulares,
 Sobre tu calidad notoria, y limpia,
 Corrió, y corriendo, fuiste al Real Palacio;
 De estimacion, y ruego conducida.
 Observastes en él, si vn Virrey justo,
 Una Virreyna cuerda, amable, y linda;
 Y que en conforcio tal se mutuavan
 Los jocundos semblantes de las dichas.
 Serviste atenta, obedeciste alegre;
 Y aunque notada de favorecida,
 Tu sociedad, tu discrecion, tu gracia,
 Reduxo à aplauso el ceño de la invidia.
 Y no es mucho, que en cosas altamente
 Desiguales, no accion tienen sus iras;
 Y si en maledicencia se disfrazan,
 Se haze fama (aunque impura) su malicia.

Què de azechos, desvelos, y cuydados
 Caufaste à muchos, que en las consentidas
 De Palacio licencias, anhelavan
 Siquiera à verte, por saber si veian!
 Y como no dexava el Niño Ciego
 De ofrecer los objetos à la vista,
 Poniendose en tus ojos simulado,
 Sin las flechas, lograva las heridas.
 Empero tu, guiada del descuydo,
 Dada à estudiantas vtilis delicias,
 Allà en la fantasia ibas borrando
 Quanta el sentido imagen repetia.
 Afsi passava en ti la infatigable
 Successiva tarèa de los dias,
 Sin mas dispendio, que la laboriosa
 Servidumbre agradable apetecida.
 Quando (ò Gran Dios!) vna mental centella,
 De las eternas Lumbres desprendida,
 Unida à tu razon, llama suave,
 Tus pensamientos purificò activa.
 Ilustrada la forma, la materia
 Robusta, como ciega, resistia;
 Y aqui fue menester juzgarte grande,
 Para ser grandemente agradecida.
 Bolviste à Dios, y con profundos ruegos,
 Humillada hasta el polvo, le dezias:
 Dadme vn rayo de vuestra fortaleza,
 Y acertarè à poder contra mi milma.

Yo conozco (Señor) que estos talentos
 Vuestras piedades me los comunican:
 Dirigidlos por vuestros, Dios amado,
 Y seràn mas, adonde mas os sirvan.
 Fuiсте exaudida, Juana, y victoriosa;
 Mas quien no lo es, quando animosa lidia
 Con el cruel, comun, vil enemigo,
 Si al Cielo busca, y à la Tierra olvida?
 Venciste así, y hollaste vencedora
 Engañosas del Mundo las caricias,
 De los Palacios insidiosas artes,
 Y de edad, y belleza lozanias.
 Cantaste la victoria, y el Sagrado
 De Geronimo, Claustro folicitas:
 Y el Maximo Doctor te admite, y ama,
 Quanto como à Maestro te atrahia.
 El dia del ingreso procuravas,
 Como buela la Garça perseguida,
 Como la piedra grave baxa al centro,
 Y del monte el raudal se precipita.
 Llegò, cubriòse Mexico de aplausos,
 Y de concurso la funcion festiva,
 Ardía el gozo, y se explicava el llanto;
 Hablaba el Cielo, y se bañava en risa.
 Fue tan imponderable tu alborozo
 De hallarte à tal custodia reducida,
 Que en ternuras brillantes expressavas,
 Qual Aurora eloquente, tu alegria.

Como

Como creció tu nombre en tu retiro,
 Ansiosos todos verte pretendian;
 Pero la Religion, Madre prudente,
 Mas te quiso observante, que aplaudida.

Amava tu juicio vigilante
 Su desempeño, y cosas emprendias,
 Que pudieron dudar tus Superiores,
 Si vniste à lo Discreta lo Adivina.

Tu merito crecia cada hora
 En fugeciones fieles de Novicia,
 Resignaciones de humildad constante,
 Y en inocentes voces de submisa.

Cumplidas las legales (horas digo)
 Y à la profesion siendo apercebida,
 Rebosò el gozo, y te sellò los labios,
 Con que en liquidas frases respondias.

Clamaste à Dios, y en lagrimas parleras
 Dixeron tus palabras fugitivas:
 Pues quereis confirmarme vuestra Esposa,
 Hazedme vos (mi Dios) de serlo digna.

El dia se asignò, y vnì el festejo
 El aplauso, y concurso à la noticia,
 Con tal afecto, que las opresiones
 Fueron celebridad, y no fatiga.

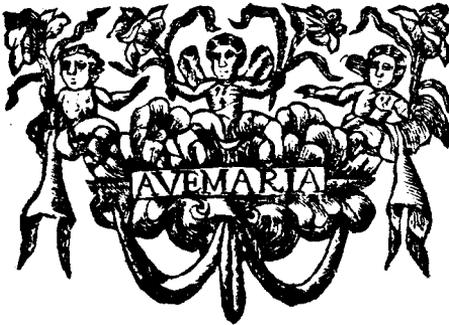
Ea, pues, Juana Ynès, yà estàs professa,
 Y empiezan los progressos de tu vida,
 Que en tu fin coronados, merecieron
 Memoria eterna, fama esclarecida.

Dexamelaftimar, que eſta llegaffe
 En breve edad, por mas que pluma antigua,
 Suponga inſeparable de lo raro
 La qualidad que alientos ſincopiza.
 Dexamela contriſtar de que la Parca
 Ponga en lo prodigioſo ſu ojeriza;
 Aunque haze luego mas lo que deshaze,
 O ſea de invidioſa, ù de advertida.
 Dexa que gima, que el vital eſtambre
 Pudieſſe en ti romperſe tan aprifa;
 Quizà porque en lo grave, y lo robuſto
 De tu Ingenio agudiſſimo ludia.
 Verdad es, que tus años, calculados
 Por los actos; en ellos te regiſtran
 Numeroſas larguiſſimas edades
 De Geometros preceptos comprehendidas.
 Mucho viviſte, pues, ſegun tus Obras;
 Poco, ſegun el plazo de tus dias:
 Si ſerà aumentar premios, reducirſe
 A lo que es breve lo que ſe eterniza?
 Intentar referir tus excelencias,
 Fuera profana ruſtica ofadia;
 Que lo tan grande en ſimples locuciones
 Se deſfigura (Juana) no ſe pinta.
 Yaſi, concluyo, y lo que puedo ofrezco,
 Para que como obtequio lo recibas;
 Bien ſabràs perdonar, pues tanto ſabes:
 Oye, que para mi ſiempre eſtàs viva.

SONETO.

SONETO.

TU fuiste, Juana, el estudianto anhelo,
 De Artifice Supremo valentia,
 Que con vida de luz dava alegria,
 Y al Sabio Autor su perfeccion consuelo.
 Cediò Minerva el Trono à tu desvelo,
 De Astrèa à la justissima porfia,
 Caliope el concento à tu harmonia,
 Su Lyra Apolo, su eloquencia el Cielo.
 Esto fuiste, y mejor; quali Divina,
 Recreacion de la segura sciencia,
 A quien sirvieron fieles las verdades.
 Y aun fuiste mas (ò Juana Peregrina!)
 Fuiste el Ingenio, cuya transparencia
 Hizo visibiles las eternidades.



DEL DOCTOR DON GABRIEL ORDOÑEZ
Cavallero del Orden de Calatrava, Canonigo
Doctoral de la Santa Iglesia de
Cuenca.

IN TRIPlicEM MORTEM SOR. IOANNÆ
Agnētis à Cruce, Civilem, Politicam, &
naturalem.

ſic mors	ſava	ſues	ſuccindere	ſigna	ſuperna?
MO mors,	MO noſ Parca	MOphi, nam	MOſa	MOſides	MOmnes,
MOebus	MOapta	MOhea, atque	MOgo	MOdiviua	MOrefulget,
IMmortem	IMpetit Orbi,	IMtrans	IMpauida	IM	IMllam,
VIncit	VIta mortem,	VI	VIuat	VIſtima	VItra
VAtridet	VAmans	VArtes	VAChriſtus eam	VAillicit	VAncesps
Nimbo	Nentra	Niter lix	Neſtit	Neu mine	Nices
VAtr Deus	VAgnofcens,	VAram	VAquam	VAdoleuit	VAprime
VAtr nocum	VAmplet doctum	VAmpar iam	VAmbibit	VA	VAllam
INESSE	INſta eſt	INarum,	INam Libros	INda	INducentes
INChriſto	INſert	INſex corde	INdor tunc	INſipa	INſolium
ſupplex velle	ſuum	ſacerat	ſic nou	ſua	ſed
DEſare	DEſert	DEſert	DEat egenis	DEachmata	DEotis
DEſplet	DEſros	DE	DEmens ſibi vitã	DERadicat	DEſpos
Luce Dei	Llibros	Linx	Libat	Leratque	Laurum
RRipit,	RRa mors	RRardens	RRorem	RRabere	RRiſto
RRileſ ovans	RRhyre	RRuncta	RRery x; aſt	RRitica	RRedit
RRefide	RReddens	RRata	RRogoque	RRelera	RRecordans
VIuat	VI	VIPhœnix,	VIaris tumba	VI	VIaleſcant
ZEugmate mors	ZEoc	Zeros,	Zotica	Zalia	Zetra.

IN ORTUM, ET OCCASUM SOLIS SORORIS IOANNÆ
Agnētis à Cruce numerale Dyſtichon, cuius in primo limine
numerus ſauſtum Ortum, in ſecundo ex tragico vitali
Apoſtrophe, novam immortalẽ
prædicat vitam.

Ortus
2651.
Mors
2695

EniXa eſt Xantos eXCeDens MPnera ſeXVr.
LIX DeſunCta eſt VIX; ViVet at Ipſa Magis.

Criſti. Oriens.
MDCXXXXVVI.
Occaſus.
MDGLXXXV VVVIII.

A LA

ALA PIADOSA DEMONSTRACION
 ò caridad excesiva , con que la V. Madre Sor Juana
 Yñès vendiò fus Libros, para dàr limosnas.

ROMANCE.

ESCRIVELE VN APASSIONADO

de sus Obras.

M Uger singular, adonde
 Han de llegar estos buelos,
 Si el espacio de la Fama
 Antes se quexò de estrecho?
 Adonde la vez tercera
 Càminan los rasgos vuestros,
 Si de los Metros passados
 Hasta los bronces gimieron?
 Yà de dos Mundos los Cisnes
 Colgaron en vuestro Templo
 Las plumas, siendo este triunfo
 Mas, que lisonja, respeto.
 Pues què pides à los Nobles
 Cortesanos Sabios pechos?
 Sino es que en ti confiada,
 Rumbos adivines nuevos.
 Si quando naces, te miro,
 Toda mi razon suspendo,
 Pues esperando vn milagro,
 Hallo tambien vn mysterio.

De dos monstruos bien ceñida,
 Naces en otro Emisferio,
 Que hasta los Montes ocultan
 De la gracia los secretos.
 De la nieve el ampo diga
 Lo apacible de su Metro,
 Y de tu Ingenio lo ardiente
 Lenguas publiquen de fuego.
 Y saliendo Monstruo al Mundo,
 Hija de aquel brazo excelso,
 En lo racional se admire
 Otro mejor Mongibelo.
 De aqui nacieron los rayos
 De aquel poderoso incendio,
 Que en fútiles llamas arde
 Mas allà del pensamiento.
 El amor con que vendiste
 Quantos libros el consuelo
 En sabias ociosidades
 Tuvo fieles compañeros;
 Accion singular, que admira
 Entre tus grandes portentos,
 Pues solo veniste al Mundo,
 Para ser sacro embeleso.
 Quitarle el pan de la boca,
 Lo hizo tal vez vn exceso;
 Pero quien llegò à quitarle
 El pan del entendimiento?

Buscò

Buscò tu ardiente Martyrio
 Aun en el Pielago inmenso
 De la Caridad, mas rumbos,
 Que tantos Pilotos diestros.
 Quitarle el pasto del alma,
 Es sacrificio violento,
 Y en las Aras del cariño
 Estas victimas no ardieron.
 Aunque singular en todo,
 Hazes lo que no entendèmos,
 Que algo mas sabes obrando,
 Que nosotros discurriendo.
 Pero què importa que el Libro
 Dexes, ò vendas à tiempo,
 Que Librerias Mentales
 Viven en tu claro ingenio.
 A vista de la razon,
 Que està en tu mente escribiendo,
 Quanto los Libros señalan,
 Mas, que avisos, son recuerdos.
 Què importará que el cuydado
 Aparte Escritos agenos,
 Si te quedan Libros vivos,
 A falta de Libros muertos?
 Tu Caridad, penetrando
 De dos limites los fueros,
 Socorre necesidades,
 Yà del alma, yà del cuerpo.

Y siendo artes Maestra,
 Con tus sabios documentos,
 En la Cathedra de Amor
 Enseñas con el exemplo.

Mucho enseñò la fatiga
 De tu aplicacion, pues vieron,
 Que cada rasgo en tu pluma
 Era en el alma vn incendio.

No guardò el alma en sus obras
 Femenil temperamento,
 Que no ay passo de tu vida,
 Que no felle vn privilegio.

Dexando el Libro en las manos
 Del proprio conocimiento,
 Enseñas mas, pues descubres
 De la Caridad los fenos.

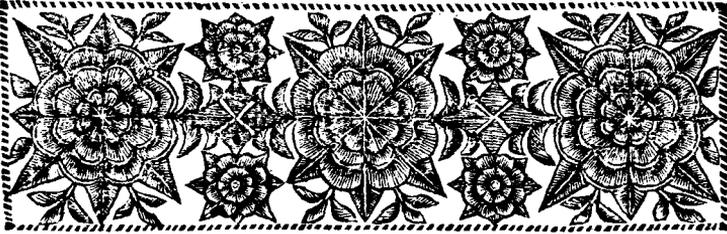
Que estudies, ò no, es lo mismo,
 Para enseñar con acierto,
 Dexando el Libro à los Sabios,
 Tomando el Libro à los necios.

Te excediste en la enseñança
 En el penultimo esfuerço,
 Pues sirvieron tus doctrinas
 De racional testamento.

Con tus Libros enseñaste
 Humanas Artes; sin ellos,
 A los Discretos avisas
 La Theulugia del Cielo.

A D V E R T E N C I A.

TErminado el Preludio al Entendido Lector, se humanò à favorecer las primeras Poesias de este yà perficionado Quaderno, vno de los muy peregrinos Ingenios de nuestra España, muy delicado, y muy discreto, en quien la soberanía de la Cuna graciosamente agafaja la discrecion Poetica; y con tan fecunda perspicacia travessèa con las frescas hojas de el Parnaso, que las cultiva à producir tan exquisitas flores. Nunca mas envaneçido el ruego, ni mas singularmente elogiada la Poetisa, que en la siguiente primorosa Acrostica Dezima. Las Estrellas tiñen de resplandor ambos Emisferios; y las del Cielo de Palacio permiten alguna vez, que suden perlas los Moldes. Un desperdicio de la inclinacion honesta à las Musas de vna de las señoras Damas de la Reyna nuestra señora, baña de luz los rasgos deste Papel.



*CARTA DE LA MUY ILUSTRE
señora Sor Philotea de la Cruz, que se imprimiò
con licencia del Il.^{MO} y Ex.^{MO} señor D. Manuel
Fernandez de Santa Cruz, dignissimo Obispo
de la Ciudad de los Angeles, en la Puebla, año
de 1690. que aplaude à la Poetisa la honesta,
y hidalga habilidad de hazer Versos, mandan-
dole dar à la Estampa la Crisis de un Sermon,
con el titulo de*

CARTA ATHENAGORICA.

UEZ RN UEZ RN

SEÑORA MIA.



E visto la Carta de V. md. en que
impugna las Finezas, que de Chris-
to discuriò el R. P. Antonio de
Vieyra en el Sermon de el Mandato,
con tanta subtileza, que à los mas
eruditos ha parecido, q̄ como otra

Aguila de Ezechiel se avia remontado à este singular
talèto sobre si mismo, siguièdo la plàta, q̄ formò antes
el

*Palam lo-
queris, nunc
scimus,
quia scis
omnia.
Ioan. 16.*

el Ilustrissimo Cesar Meneses, Ingenio de los primeros de Portugal; pero à mi juicio, quien leyere su Apologia de V. md. no podrà negar, que cortò la pluma mas delgada, que ambos, y que pudieran gloriarse de veerse impugnados de vna Muger, que es honra de su sexo. Yo à lo menos he admirado la viveza de los conceptos, la discrecion de sus pruebas, y la energica claridad; con que convence el assumpto, compañera inseparable de la sabiduria: que por esto la primera voz, que pronunciò la Divina, fue luz, porque sin claridad, no ay voz de sabiduria. Aun la de Christo, quando hablava altissimos mysterios entre los velos de las Parabolas, no se tuvo por admirable en el Mundo; solo quando hablò claro, mereciò la aclamacion de saberlo todo. Este es vno de los muchos beneficios, que debe V. md. à Dios, porque la claridad no se adquiere con el trabajo, è industria; es don que se infunde con el alma.

Para que V. md. se vea en este Papel de mejor letra, le he impresso, y para que reconozca los tesoros, que Dios depositò en su alma, y le sea, como mas entendida, mas agradecida, que la gratitud, y el entendimiento nacieron siempre de vn mismo parto. Y si, como V. md. dize en su Carta, quien mas ha recibido de Dios, està mas obligado à la correspondencia, temo se halle V. md. alcançada en la cuenta; pues pocas criaturas deben à su Magestad mayores talentos en lo natural: con que executa el agradecimiento, para que si hasta aqui los ha empleado bien (que así

lo debo creer, de quien professa tal Religion) en adelante sea mejor.

No es mi juicio tan austero Censor, que estè mal con los versos, en que v. md. se ha visto tan celebrada, despues que Santa Teresa, el Nacianzeno, y otros Santos, canonizaron con los suyos esta habilidad; pero deseàra, que los imitàra, asì como en el metro, tambien en la eleccion de los assumptos. No apruebo la vulgaridad, de los que reprueban en las mugeres el uso de las Letras, pues tantas se aplicaron à este estudio, no sin alabanza de San Geronimo: es verdad, que dize San Pablo, que las mugeres no enseñen; pero no manda, que las mugeres no estudien, para saber; porque solo quiso prevenir el riesgo de elacion en nuestro sexo, propenso siempre à la vanidad.

A Sarai la quitò vna letra la Sabiduria Divina, y puso vna mas al nombre de Abrahan, no porque el varon ha de tener mas letras, que la muger, como sienten muchos, sino porque la *i*, añadida al nombre de Sara, explicava tumor, y dominacion. *Señora mia* se interpreta Sarai, y no convenia, que fuesse en la casa de Abrahan *señora*, la que tenia empleo de subdita: Letras, que engendran elacion, no las quiere Dios en la muger; pero no las reprueba el Apostol, quando no sacan à la muger del estado de obediente. Notorio es à todos, que el estudio, y saber han contenido à v. md. en el estado de subdita, y que la han servido de perficionar primores de obediente; pues si las demás Religiosas por la obediencia sacrifican la

voluntad, V. md. cautiva el entendimiento, que es el mas arduo, y agradable holocausto, que puede ofrecerse en las Aras de la Religion.

No pretendo, segun este dictamen, que V. md. mude el genio, renunciando los Libros; si no que le mejore, leyendo alguna vez el de Jesu-Christo. Ninguno de los Evangelistas llamò Libro à la Genealogia de Christo, sino es San Matheo; porque en su Conversion no quiso este Señor, mudarle la inclinacion, sino mejorarla; para que si antes, quando Publicano, se ocupava en Libros de sus tratos, è intereses; quando Apostol mejorasse el genio, mudando los Libros de su ruina en el Libro de Jesu-Christo. Mucho tiempo ha gastado v. md. en el estudio de Filósofos, y Poetas; yà serà razon, que se perficionen los empleos, y que se mejoren los Libros. Què Pueblo hubo mas erudito, que el Egypcio? En èl empezaron las primeras Letras del Mundo, y se admiraron los hieroglificos. Por grande ponderacion de la sabiduria de Joseph, le llama la Santa Escritura consumado en la erudicion de los Egypcios; y con todo esso, el Espiritu Santo dize abiertamente, que el Pueblo de los Egypcios es barbaro; porque toda su sabiduria, quando mas, penetrava los movimientos de las Estrellas, y Cielos; pero no servia para enfrenar los desordenes de las pasiones: toda su sciencia tenia por empleo perficionar al hombre en la vida politica; pero no ilustrava para conseguir la eterna: y sciencia que no alumbra para salvarse; Dios, que todo lo sabe, la cali-

fica

fica por necesidad. Así lo sintió Justo Lipsio, pasmo de la erudición (estando vezino à la muerte, y à la cuenta, quando el entendimiento està ilustrado) que consolándole sus amigos, con los muchos Libros que avia escrito de erudición, dixo, señalando à vn Santo Christo: *Sciencia, que no es del Crucificado, es necesidad, y so- a vanidad.*

No repruebo por esto la lección de estos Autores; pero digo à v.m.d. lo que aconsejaba Gerson: prefírese v.m.d. no se venda, ni se dexé robar de estos estudios: esclavas son las Letras humanas, y suelen aprovechar à las Divinas; pero deben reprobarse, quando roban la possession del entendimiento humano à la Sabiduría Divina, haziendose señoras las que se destinaron à la servidumbre: commendables son, quando el motivo de la curiosidad, que es vicio, se passa à la studiosidad, que es virtud. A San Geronimo le azotaron los Angeles, porque leía en Ciceron, arrastrado, y casi no libre; prefiriendo el deleyte de su eloquencia à la solidèz de la Sagrada Escritura; pero loablemente se aprovechò este Santo Doctor de sus noticias, y de la erudición profana, que adquirió en semejantes Autores.

No es poco el tiempo, que ha empleado v.m.d. en estas Ciencias curiosas; passe yà, como el Gran Boecio, à las provechosas, juntando à las subtilezas de la natural, la vtilidad de vna Filosofia Moral. Lastima es, que vn tan grande entendimiento, de tal manera se abàta à las rateras noticias de la Tierra, que
no

no desee penetrar lo que passa en el Cielo: y yà que se humille al suelo, que no baxe mas abaxo, considerando lo que passa en el Infierno: y si gustare algunas vezes de inteligencias dulces, y tiernas, aplique su entendimiento al Monte Calvario, donde viendo finezas del Redemptor, y ingratitudes del redimido, hallarà gran campo, para ponderar excessos de vn amor infinito; y para formar Apologias, no sin lagrimas, contra la ingratitud, que llega à lo sumo. O què vtilmente otras vezes se engolfarà esse rico Galeon de su ingenio en la alta Mar de las perfecciones Divinas! No dudo, que le sucederia à v. md. lo que à Apeles, que copiando el retrato de Campaspe, quantas lineas corria con el Pincel por el lienço, tantas heridas hazia en su coraçon la saeta del Amor: quedando al mismo tiempo perficionado el retrato, y herido mortalmente de amor del original el coraçon del Pintor.

Estoy muy cierta, y segura, que si v. md. con los discursos vivos de su entendimiento, formasse, y pintasse vna idèa de las Perfecciones Divinas (qual se permite entrè las tinieblas de la Fè) al mismo tiempo se veria ilustrada de luzes su alma, y abrafada su voluntad, y dulcemente herida de amor de su Dios, para que este Señor, que ha llovido tan abundantemente beneficios positivos en lo natural sobre v. md. no se vea obligado à concederla beneficios solamente negativos en lo sobrenatural, que por mas que la discrecion de v. md. los llame finezas; yo los tengo
por

por castigos, porque solo es beneficio el que Dios haze al coraçon humano, previniendole con su gracia, para que le corresponda agradecido; disponiendole con vn beneficio reconocido, para que no repressa la liberalidad Divina, se los haga mayores. Esto desea à V. md. quien desde que la besò, muchos años ha, la mano, vive enamorada de su alma, sin que se aya entibiado este amor, por la distancia, ni el tiempo, porque el amor espiritual no padece achaques de mudanças, ni le reconoce el que es puro, sino es àzia el crecimiento: Su Magestad oyga mis suplicas, y haga à V. md. muy santa, y me la guarde en toda prosperidad. Deste Convento de la Santisima Trinidad de la Puebla de los Angeles, y Noviembre 25. de 1690.

B.L.M. de V. md. su afecta servidora,

Philotèa de la Cruz.

La Crisis al Sermon, ò Carta Athenagorica, no se réimprime aqui, por andar impressa al principio del Segundo Tomo.

RESPUESTA DE LA POETISA
à la muy illustre

SOR PHILOTEA DE LACRUZ.

MUY ILUSTRE SEÑORA, MI SEÑORA.



O mi voluntad, mi poca salud, y mi justo temor han suspendido tantos dias mi respuesta. Què mucho, si al primer passo encótrava, para tropezar mi torpe pluma, dos imposibles? El primero (y para mi el mas rigoroso) es, saber responder à vuestra doctíssima, discretíssima, santíssima, y amorosíssima Carta. Y si veo, que preguntado el Angel de las Escuelas Santo Thomàs, de su silencio con Alberto Magno, su Maestro; respondiò: *Que callada, porque nada sabia dezir digno de Alberto: Con quanta mayor razon callaria, no como el Santo, de humildad; sino que en la realidad es, no saber algo digno de vos? El segundo imposible es, saber agradeceros tan excesivo, como no esperado favor, de dár à las Prensas mis borriones; merced tan sin medida, que aun se le pasàra por alto à la esperanza mas ambiciosa, y al deseo mas fantastico; y que ni aun, como ente de razon, pudiera caber en mis pensamientos; y en fin, de tal magnitud, que no solo no se puede estrechar à lo limitado de las voces;*
pero

pero excede à la capacidad del agradecimiento , tanto por grande , como por no esperado , que es lo que dixo Quintiliano : *Minorem spei , maiorem benefacti gloriam pereunt.* Y tal , que enmudecen al beneficiado.

Quando la felizmente esteril , para ser milagrosamente fecunda , Madre de el Baptista , viò en su Casa tan desproporcionada visita , como la Madre de el Verbo , se le entorpeció el entendimiento , y se le suspendió el discurso ; y así , en vez de agradecimientos , prorrumpió en dudas , y preguntas : *Et unde hoc mihi?* De donde à mi viene tal cosa ? Lo mismo sucedió à Saul , quando se viò electo , y vngido Rey de Israel : *Numquid non filius lemini ego sum de minima Tribu Israel , & cognatio mea inter omnes de Tribu Benjamin? Quare igitur locutus es mihi sermonem istum?* Así yo dirè : De donde , venerable señora , de donde à mi tanto favor ? Por ventura soy mas , que vna pobre Monja , la mas minima criatura de el Mundo , y la mas indigna de ocupar vuestra atencion ? Pues *quare locutus es mihi sermonem istum? Et unde hoc mihi?* Ni al primer imposible tengo mas que responder , que no ser nada digno de vuestros ojos : ni al segundo mas , que admiraciones , en vez de gracias , diciendo , que no soy capàz de agradeceros la mas minima parte de lo que os debo . No es afectada modestia , señora , sino ingenua verdad de toda mi alma ; que al llegar à mis manos impresa la Carta , que vuestra propiedad llamò *Athenagorica* , prorrumpì (con no ser esto

*in eiv. orat.
ribus.*

*Luce, 1.
6. v. 43.*

*Libr. 2.
Reg. cap.
9. v. 221.*

en mi muy facil) en lagrimas de confusion , porque me pareció , que vuestro favor no era mas , que vna reconvençion , que Dios haze à lo mal que le correspondo; y que como à otros corrige con castigos, à mi me quiere reducir à fuerça de beneficios , especial favor, de que conozco ser su deudora , como de otros infinitos de su inmensa bondad ; pero tambien especial modo de avergonçarme, y confundirme , que es mas primoroso medio de castigar, hazer que yo mesma, con mi conocimiento , sea el Juez , que me sentencie, y condene mi ingratitud. Y así , quando esto confidero, acà à mis solas , suelo dezir : *Bendito seais vos, Señor, que no solo no quisisteis en manos de otra criatura el juzgarme, y que ni aun en la mia lo pusisteis , sino que lo reservasteis à la vuestra , y me librateis à mi de mi , y de la sentencia, que yo mesma me daría ; que forçada de mi proprio conocimiento , no pudiera ser menos, que de condenacion , y vos la reservasteis à vuestra misericordia, por que me amais mas de lo que yo me puedo amar.*

Perdonad (señora mia) la digresion, que me arrebatò la fuerça de la verdad ; y si la he de confessar toda, tambien es buscar esugios para huír la dificultad de responder , y quasi me he determinado à dexarlo al silencio ; pero como este es cosa negativa, aunque explica mucho con el enfasis de no explicar, es necesario ponerle algun breve rotulo , para que se entienda lo que se pretende, que el silencio diga ; y sino , dirà nada el silencio , porque esse es su proprio officio, *dezir nada.* Fue arrebatado el Sagrado Vaso de

Elec-

Eleccion al tercer Cielo, y aviendo visto los arcanos secretos de Dios, dize: *Audivi arcana Dei, que non licet homini loqui.* No dize lo que viò; pero dize, que no lo puede dezir: de manera, que aquellas cosas, que no se pueden dezir, es menester dezir, si quiera, *que no se pueden dezir*, para que se entienda, que el callar, no es no aver que dezir, sino es no haber en las voces, lo mucho, que ay que dezir. Dize S. Juan, que si huviera de escribir todas las maravillas, que obrò nuestro Redemptor, no cupieran en todo el mundo los Libros: y dize Vieyra sobre este lugar, que en sola esta clausula dixo mas el Evangelista, que en todo quanto escribió: y dize muy bien el Fenix Lusitano (pero quando no dize bien, aun quando no dize bien?) porque aqui dize San Juan todo lo que dexò de dezir, y expresó lo que dexò de expresar: Así yo (señora mia) solo responderè, que no sè què responder, solo agradecerè, diciendo, que no soy capàz de agradeceros, y dirè (por breve rotulo de lo que dexo al silencio) que solo con la confiànça de favorecida, y con los valimientos de honrada, me puedo atrever à hablar con vuestra grandeza: si fuere necedad, perdonadla, pues es alhaja de la dicha, y en ella ministrare yo mas materia à vuestra benignidad, y vos dareis mayor forma à mi reconocimiento.

2. ad Cor.
vini. cap.
12. v. 4.

S. Ioann.
cap. 21.
v. 25.

P. Ant. de
Viey. ser. 2.
de Manda
10.

No se hallava digno Moyfes, por balbuciente, para hablar con Faraon; y despues el verse tan favorecido de Dios, le infunde tales alientos, que no solo habla con el mismo Dios, sino que se atreve à pedirle

Exod. c. 33. v. 13.

imposibles: *Ostende mihi faciem tuam.* Pues así yo (señora mia) ya no me parecen imposibles los que puse al principio, à vista de lo que me favoreceis: porque quien hizo imprimir la Carta tan sin noticia mia, quien la intitulò, quien la costèò, quien la honrò tanto, siendo de todo indigna por sí, y por su Autora, que no harà? que no perdonarà? que dexarà de hazer? y que dexarà de perdonar? Y así, debaxo de el supuesto de que hablo con el salvoconducto de vuestros favores, y debaxo de el seguro de vuestra benignidad, y de que me aveis, como otro Asluero, dado à besar la punta de el cetro de oro de vuestro cariño, en señal de concederme benevola licencia para hablar, y proponer en vuestra venerable presencia: Digo, que recibo en mi alma vuestra fantissima amonestacion, de aplicar el estudio à Libros Sagrados, que aunque viene en traje de consejo, tendrà para mi sustancia de precepto, con no pequeño consuelo de que aun antes parece, que prevenia mi obediencia vuestra Pastoral insinuacion, como à vuestra direccion, inferido de el assumpo, y pruebas de la misma Carta. Bien conozco, que no cae sobre ella vuestra cuerdisima advertencia, siuo sobre lo mucho, que avreis visto de assumpos humanos, que he escrito: y así, lo que he dicho no es mas, que satisfaceros con ella à la falta de aplicacion, que avreis inferido (con mucha razon) de otros Escritos mios; y hablando con mas especialidad, os confieso con la ingenuidad, que ante vos es debida, y con la verdad, y claridad, que en mi
siem-

siempre es natural , y costumbre , que el no aver escrito mucho de Assumptos Sagrados , no ha sido defaci6n, ni de aplicacion la falta, sino sobra de temor, y reverencia debida à aquellas Sagradas Letras, para cuya inteligencia, yo me conozco tan incapaz , y para cuyo manejo soy tan indigna ; resonandome siempre en los oídos , con no pequeño horror , aquella amenaza, y prohibicion del Señor à los pecadores como yo: *Quare tu enarras iustitias meas , & assumis testamentum meum per os tuum?*

*Psalm 49
vers. 16.*

Esta pregunta, y el vèr, que aun à los Varones Doctos se prohibia el leer los Cantares, hasta que passavan de treinta años , y aun el Genesis ; este , por su obscuridad ; y aquellos , porque de la dulçura de aquellos Epithalamios no tomasse ocasion la imprudente juventud de mudar el sentido en carnales afectos; compruebalo mi Gran Padre S. Geronimo, mandando, que sea esto lo vltimo , que se estudie , por la misma razon : *Ad vitimum sine periculo discat Canticum Canticorum, ne si in exordio legerit sub carnalibus verbis spiritualium nuptiarum Epithalamium, non intelligens, vulneretur.* Y Seneca dize : *Teneris in annis haut clara est fides.* Pues como me atreviera yo à tomarlo en mis indignas manos, requgnandolo el sexo, la edad, y sobre todo las costumbres? Y assi, confieso, que muchas vezes este temor me ha quitado la pluma de la mano , y ha hecho retroceder los Assumptos àzia el mesmo entendimiento , de quien querian brotar : el qual inconveniente no topava en los Assumptos pro-

*S. Hieron.
Epistol. ad
Ler. ante
finem.
Seneca, de
Benefic.*

fanos, pues vna heregia contra el arte, no la castiga el Santo Oficio, sino los discretos con risa, y los criticos con censuras y esta, *insta, vel iniusta, timenda non est*, pues dexa comulgar, y oír Missa, por lo qual me dà poco, ò ningun cuydado, porque segun la mesma decision de los que lo calumnian, ni tengo obligacion para saber, ni aptitud para acertar: luego si lo yerro, ni es culpa, ni es descredito; no es culpa, porque no tengo obligacion; no es descredito, pues no tengo posibilidad de acertar, y *ad impossibilia nemo tenetur*. Y à la verdad, yo nunca he escrito, sino violentada, y forçada, y solo por dàr gusto à otros, no solo sin complacencia, sino con positiva repugnancia, porque nunca he juzgado de mi, que tenga el caudal de letras, è ingenio, que pide la obligacion de quien escribe, y así es la ordinaria respuesta à los que me instan (y mas si es Assumpto Sagrado:) Que entendimiento tengo yo? què estudio? què materiales? ni què noticias para esso? sino quatro bachillerias superficiales: Dexen esso para quié lo entienda, que yo no quiero ruido con el Santo Oficio, que soy ignorante, y tiemblo de dezir alguna proposicion malsonante, ò torcer la genuina inteligencia de algun lugar. Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar, que fuera en mi desmedida soberbia, sino solo por ver, si con estudiar ignoro menos. Así lo respondo, y así lo siento.

El escribir nunca ha sido dictamen proprio, sino fuerça agena, que les pudiera dezir con verdad: *Vos me coegistis*. Lo que si es verdad, que no negaré (lo

vrò, porque es nototio à todos; y lo otro, porque aunque sea contra mi, me ha hecho Dios la merced de darme grandísimo amor à la verdad) que desde que me rayò la primera luz de la razon, fue tan vehemente, y poderosa la inclinacion à las Letras, que ni agenas reprehensiones (que he tenido muchas) ni proprias reflexas (que he hecho no pocas) han bastado à que dexé de seguir este natural impulso, que Dios puso en mi: su Magestad sabe por què, y para què: y sabe que le he pedido, que apague la luz de mi entendimiento, dexando solo lo que baste para guardar su Ley, pues lo demàs sobra (segun algunos) en vna muger; y aun ay quien diga, que daña. Sabe tambien su Magestad, que no consiguiendo esto, he intentado sepultar con mi nombre mi entendimiento, y sacrificarle, solo à quien me le diò, y que no otro motivo me entrò en la Religion, no obstante que al desembarazo, y quietud, que pedia mi estudiantosa intencion, eran repugnantes los exercicios, y compania de vna Comunidad; y despues en ella, sabe el Señor, y lo sabe en el Mundo, quien solo lo debió saber, lo que intentè en orden à esconder mi nombre, y que no me lo permitiò, diciendo, que era tentacion: y siseria. Si yo pudiera pagaros algo de lo que os debo (señora mia) creo, que solo os pagàra en contaros esto, pues no ha salido de mi boca jamàs, excepto para quien debió salir. Pero quiero, que con averos franqueado de par en par las puertas de mi coraçon, haziendoos patentes sus mas sellados secretos,

conozcais, que no desdize de mi confiança, lo que debo à vuestra venerable persona, y excessivos favores.

Prosiguiendo en la narracion de mi inclinacion, (de que os quiero dâr entera noticia) digo, que no avia cumplido los tres años de mi edad, quando embiando mi madre à vna hermana mia, mayor que yo, à que se enseñasse à leer en vna de las que llaman *Amigas*, me llevò à mi tras ella el cariño, y la travestura; y viendo que la daban leccion, me encendì yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, à mi parecer, à la Maestra, la dixè: *Que mi madre ordenava, me diese leccion*: Ella no lo creyò, porque no era creible; pero por complacer al donayre, me la diò. Profegui yo en ir, y ella prosiguiò en enseñarme, yà no de burlas, porque la desengañò la experiencia, y supe leer en tan breve tiempo, que yà sabìa, quando lo supo mi madre, à quien la Maestra lo ocultò, por darle el gusto por entero, y recibir el galardòn por junto: y yo lo callè, creyendo que me açotarian, por averlo hecho sin orden. Aun vive la que me enseñò, Dios la guarde, y puede testificarlo. Acuerdome, que en estos tiempos, siendo mi golosina la que es ordinaria en aquella edad, me abstenia de comer *queso*, porque oì dezir, que hazia rudos, y podia conmigo mas el deseo de saber, que el de comer, siendo este tan poderoso en los niños. Teniendo yo despues como seis, ò siete años, y sabiendo yà leer, y escribir, con todas las otras habilidades de labores, y costuras, que deprehenden las mugeres, oì dezir, que avia Uni-

ver-

verdad, y Escuelas, en que se estudiavan las Ciencias, en Mexico: y apenas lo oí, quando empecè à matar à mi madre con instantes, è importunos ruegos, sobre que, mudandome el trage, me embiasse à Mexico, en casa de vnos deudos, que tenia, para estudiar, y cursar la Universidad; ella no lo quiso hazer (y hizo muy bien) pero yo despiquè el deseo en leer muchos Libros varios, que tenia mi abuelo, sin que bastassen castigos, ni reprehensiones à estorbarlo: de manera, que quando vine à Mexico, se admiraban, no tanto del ingenio, quanto de la memoria, y noticias, que tenia, en edad, que parecia que apenas avia tenido tiempo para aprehender à hablar. Empezè à deprehender Gramatica, en que creo, no llegaron à veinte las lecciones que tomè; y era tan intenso mi cuidado, que siendo así, que en las mugeres (y mas en tan florida juventud) es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortava de èl quatro, ò seis dedos, midiendo hasta donde llegava antes, è imponiendome ley, de que si quando bolvièssè à crecer hasta alli, no sabia tal, ò tal cosa, que me avia propuesto deprehender, en tanto que crecia, me lo avia de bolver à cortar, en pena de la rudeza. Sucedia así, que èl crecia, y yo no sabia lo propuesto, porque el pelo crecia aprièssè, y yo aprehendia de espacio, y con efecto le cortava, en pena de la rudeza; que no me parecia razon, que estuviesse vestida de cabellos cabeça, que estava tan desnuda de noticias, que era mas apetecible adorno. Entrème Religiosa, porque

aunque conocia, que tenia el estado cosas (de las accessorias hablo, no de las formales) muchas repugnantas à mi genio ; con todo , para la total negacion, que tenia al Matrimonio , era lo menos desproporcionado, y lo mas decente , que podia elegir , en materia de la seguridad, que deseava, de mi salvacion : à cuyo primer respeto (como al fin mas importante) cedieron, y sugetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran , de querer vivir sola, de no querer tener ocupacion obligatoria, que embaraçasse la libertad de mi estudio , ni rumor de Comunidad , que impidiese el sossegado silencio de mis Libros. Esto me hizo vacilar algo en la determinaciõ, hasta que alumbrandome personas Doctas, de que era tentacion, la vencì con el favor Divino, y tomè el estado , que tan indignamente tengo. Pensè yo, que huìa de mi misma ; pero miserable de mi ! traxeme à mi conmigo, y traxe mi mayor enemigo en esta inclinacion , que no sè determinar , si por prenda, ò castigo, me diò el Cielo , pues de apagar-se , ò embaraçarse con tanto exercicio, que la Religion tiene, rebentava como polvora , y se verificava en mi el *privatio est causa appetitus*.

Bolvì (mal dixè, pues nunca cessè) profegui, digo, à la estudianta tarèa (que para mi era descanso en todos los ratos, que sobravan à mi obligacion) de leer, y mas leer ; de estudiar, y mas estudiar, sin mas Maestro , que los mismos Libros. Yà se vè, quan duro es estudiar en aquellos caractères sin alma, care-

cien-

ciendo de la voz viva, y explicacion de el Maestro: pues todo este trabajo sufría yo muy gustosa, por amor de las Letras; si huviesse sido por amor de Dios, que era lo acertado, quanto huviera merecido! Bien, que yo procurava elevarlo, quanto podia, y dirigirlo à su servicio, porque el fin à que aspirava, era à estudiar Theologia, pareciendome menguada inhabilidad, siendo Catholica, no saber todo lo que en esta vida se puede alcançar, por medios naturales, de los Divinos Mysterios; y que siendo Monja, y no seglar, debia por el estado Ecclesiastico, professar letras; y mas siendo hija de vn San Geronimo, y de vna Santa Paula, que era degenerar de tan doctos Padres, ser idiota la hija. Esto me proponia yo de mi misma, y me parecia razon; sino es, que era (y esto es lo mas cierto) lisongear, y aplaudir à mi propria inclianacion, proponiendola, como obligatorio, su proprio gusto: con esto proseguì, dirigiendo siempre, como he dicho, los passos de mi estudio à la cumbre de la Sagrada Theologia; pareciendome preciso, para llegar à ella, subir por los escalones de las Sciencias, y Artes Humanas; porque como entenderà el estylo de la Reyna de las Sciencias, quien aun no sabe el de las ancillas?

Como, sin Logica, sabria yo los methodos generales, y particulares, con que està escrita la Sagrada Escritura? Como, sin Rethorica, entenderia sus figuras, tropos, y locuciones? Como, sin Fìsica, tantas questiones naturales de las naturalezas de los animales

les de los sacrificios, donde se symbolizan tantas cosas, y à declaradas, y otras muchas, q̄ ay? Como si el sanar Saul al sonido de la Harpa de David, fue virtud, y fuerça natural de la Musica, ò sobrenatural, que Dios quiso poner en David? Como, sin Arithmetica, se podrán entender tantos cõputos de años, de dias, de meses, de horas, de hebdomadas tan misteriosas, como las de Daniel, y otras, para cuya inteligencia es necessario saber las naturalezas, cõcordancias, y propiedades de los numeros? Como sin Geometria, se podrán medir el Arca Santa de el Testamento, y la Ciudad Santa de Jerusalen, cuyas mysteriosas mensuras hazen vn cubo, con todas sus dimensiones, y aquel repartimiento proporcional de todas sus partes, tan maravilloso? Como, sin Arquitectura, el gran Templo de Salomon, donde fue el mismo Dios el Artifice, que diò la disposicion, y la traza; y el Sabio Rey solo fue sobrestante, que la executò, donde no avia basa sin mysterio, columna sin symbolo, cornisa sin alusion, arquitrave sin significado; y assi de otras sus partes, sin que el mas minimo filete estuviessi solo por el servicio, y complemento de el Arre, sino symbolizando cosas mayores? Como, sin grande conocimiento de reglas, y partes, de que consta la Historia, se entenderàn los Libros historiales? Aquellas recapitulaciones en que muchas vezes se pospone en la narracion, lo que en el hecho sucediò primero? Como, sin grande noticia de ambos Derechos, podrán entenderse los Libros Legales? Como, sin grande erudicion, tantas

cosas de historias profanas, de que haze mencion la Sagrada Escritura? Tantas costumbres de Gentiles? tantos ritos? tantas maneras de hablar? Como, sin muchas reglas, y leccion de Santos Padres, se podrá entender la obscura locucion de los Profetas? Pues sin ser muy perito en la Musica, como se entenderán aquellas proporciones musicales, y sus primores, que ay en tantos lugares? especialmente en aquellas peticiones, que hizo à Dios Abrahàn por las Ciudades, de que, si perdonaria, aviendo cincuenta Justos? y de este numero, baxò à quarenta y cinco, que es *sexquingona*, y es, como de *Mi*, à *Re*: de aqui à quarenta, que es *sexquioctava*, y es, como de *Re*, à *Mi*: de aqui à treinta, que es *sexquitercia*, que es la de el *Diateffaron*: de aqui à veinte, que es la proporcion *sexquialtera*, que es la de el *Diapente*: de aqui à diez, que es la *dupla*, que es el *Diapasson*; y como no ay mas proporciones harmonicas, no passo de aì. Pues como se podrá entender esto sin Musica? Allà en el Libro de Job, le dize Dios: *Nunquid coniungere valebis micantes* Job, c. 38. v. 31. & 32. *stellas Pleiadas, aut gyrum Arcturi poteris dissipare? Nunquid producis Luciferum in tempore suo, & Vesperum super filios Terræ consurgere facis?* Cuyos terminos, sin noticia de Astrologia, serà imposible entender. Y no solo estas nobles Sciencias; pero no ay Arte mecanica, que no se mencione. Y en fin, como el Libro, que comprehende todos los Libros, y la Sciencia, en que se incluyen todas las Sciencias, para cuya inteligencia todas sirven: y despues de saberlas todas (que yà se
vè,

vè, que no es facil, ni aun posible) pide otra circunstancia mas que todo lo dicho, que es vna continua Oracion, y pureza de vida, para impetrar de Dios aquella purgacion de animo, è iluminacion de mente, que es menester, para la inteligencia de cosas tan altas: y si esto falta, nada sirve de lo demàs.

De el Angelico Doctor Santo Thomàs dize la Iglesia estas palabras: *In difficultatibus locorum Sacrae Scripturae ad orationem ieiunium adhibebat. Quin etiam sodali suo Fratri Reginaldo dicere solebat, quidquid sciret, non tam studio, aut labore suo peperisse, quam divinitus traditum accepisse.* Pues yo, tan distante de la virtud, y las letras, como avia de tener animo para escribir? Y asi, por tener algunos principios grangeados, estudiava continuamente diversas cosas, sin tener para alguna particular inclinacion, sino para todas en general; por lo qual, el aver estudiado en vnas mas, que en otras, no ha sido en mi eleccion, sino que el acaso de aver topado mas à mano Libros de aquellas Facultades, les ha dado (sin arbitrio mio) la preferencia: y como no tenia interès, que me moviesse, ni limite de tiempo, que me estrechasse el continuado estudio de vna cosa, por la necesidad de los Grados, casi à vn tiempo estudiava diversas cosas, è dexava vnas por otras: bien, que en esto obserbava orden, porque à vnas llamava estudio, y à otras diversion; y en estas, descansava de las otras: de donde se sigue, que he estudiado muchas cosas, y nada sè, porque las vnas han embaraçado à las otras. Es verdad, que esto di-

go de la parte práctica en las que la tienen, porque claro está, que mientras se mueve la pluma, descansa el compàs; y mientras se toca el harpa, folsiega el organo, & sic de ceteris: porque como es menester mucho vfo corporal, para adquirir habito, nunca le puede tener perfecto, quien se reparte en varios exercicios; pero en lo formal, y especulativo sucede al contrario, y quisiera yo persuadir à todos con mi experiencia, à que no solo no estorvan, pero se ayudan, dando luz, y abriendo camino las vnas para las otras, por variaçiones, y ocultos engaces, que para esta cadena vniversal les puso la Sabiduria de su Autor; de manera, que parece se corresponden, y están vnidas con admirable travazon, y concierto. Es la cadena que fingieron los antiguos, que salia de la boca de Jupiter, de donde pendian todas las cosas, eslabonadas vnas con otras. Afsi lo demuestra el R. P. Athanasio Quirquerio en su curioso Libro de *Magnete*. Todas las cosas salen de Dios, que es el centro, à vn tiempo, y la circunferencia, de donde salen, y donde paran todas las lineas criadas.

P. Athanasio Quirquerio. lib. de Magnete.

Yo de mi puedo assegurar, que lo que no entiendo en vn Autor de vna facultad, lo suelo entender en otro de otra, que parece muy distante; y ellos propios, al explicarse, abren exemplos methaforicos de otras Artes; como quando dizen los Logicos, que el medio se ha con los terminos, como se ha vna medida con dos cuerpos distantes, para conferir si son iguales, ò no: y que la oracion de el Logico anda co-

mo la linea recta, por el camino mas breve ; y la de el Rethorico se mueve , como la corva , por el mas largo; pero vãn à vn mismo punto los dos. Y quando dicen, que los Expositores son como la mano abierta, y los Escolasticos como el puño cerrado: y afsi, no es disculpa, ni por tal la doy, el aver estudiado diversas cosas, pues estas antes se ayudan; sino que el no aver aprovechado, ha sido ineptitud mia, y debilidad de mi entendimiento, no culpa de la variedad: lo que, si, pudiera ser descargo mio, es, el fumo trabajo, no solo en carecer de Maestros, sino de Condiscipulos, con quienes conferir, y exercitar lo estudiado, teniendo solo por Maestro vn Libro mudo, por Condiscipulo, vn tintero insensible; y en vez de explicacion, y exercicio, muchos estorvos, no solo los de mis Religiosas obligaciones (que estas ya se sabe quan vtil, y provechosamente gastan el tiempo, sino de aquellas cosas accessorias de vna Comunidad, como estàr yo leyendo, y antojarseles en la Celda vezina tocar, y cantar: estàr yo estudiando, y pelear dos criadas, y venirme à constituir Juez de su pendencia: estàr yo escribiendo, y venir vna amiga à visitarme, haziendome muy mala obra, con muy buena voluntad; donde es preciso, no solo admitir el embaraço, pero quedar agradecida de el perjuicio: y esto es continuamente, porque como los ratos, que destino à mi estudio, son los que sobran de lo regular de la Comunidad, estos mismos les sobran à las otras, para venirme à estorvar; y solo saben quanta verdad es esta, los
que

que tienen experiencia de vida comun, donde solo la fuerza de la vocacion puede hazer, que mi natural esté gustoso, y el mucho amor, que ay entre mi, y mis amadas hermanas, que como el amor es vnion, no ay para èl extremos distantes.

En esto, si, confieso, que ha sido inexplicable mi trabajo; y así, no puedo dezir lo que con embidia oygo à otros, que no les ha costado afan el saber: dichosos ellos. A mi no el saber (que aun no sè) solo el desear saber, me le ha costado tan grande, que pudiera dezir con mi Padre San Geronimo (aunque no con su aprovechamiento:) *Quid ibi laboris insumperim: quid sustinuerim difficultatis: quoties desperaverim: quotiesque cessaverim, & contentione dicendi rursus inceperim; testis est conscientia, tam mea, qui passus sum, quam eorum, qui mecum duxerunt vitam.* Menos los compañeros, y testigos (que aun de esse alivio he carecido) lo demàs bien puedo assegurar con verdad. Y què aya sido tal esta mi negra inclinacion, que todo lo aya vencido!

*D. Hieron.
ad Rusti-
cum post
mediam.*

Solia sucederme, que como, entre otros beneficios, debo à Dios vn natural tan blando, y tan afable, y las Religiosas me aman mucho por èl (sin reparar, como buenas, en mis faltas) y con esto gustan mucho de mi compañía: conociendo esto, y movida de el grande amor, que las tengo, con mayor motivo, que ellas à mi, gusto mas de la suya; así me solia ir los ratos, que à vnas, y à otras nos sobrauan, à consolarlas, y recrearme con su conversacion. Reparé, que en es-

te tiempo hazia falta à mi estudio, y hazia voto de no entrar en Celda alguna, si no me obligasse à ello la obediencia, ò la caridad; porque sin este freno tan duro, al de solo proposito, le rompiera el amor; y este voto (conociendo mi fragilidad) le hazia por vn mes, ò por quinze dias; y dando, quando se cumplia, vn dia, ù dos de treguas, lo bolvia à renovar, sirviendo este dia, no tanto à mi descanso (pues nunca lo ha sido para mi el no estudiar) quanto à que no me tuviessen por aspera, retirada, è ingrata al no merecido cariño de mis carísimas Hermanas.

Bien se dexa en esto conocer, qual es la fuerça de mi inclinacion. Bendito sea Dios; que quiso fuesse àzia las letras, y no àzia otro vicio, que fuera en mi casi insuperable; y bien se infiere tambien quan contra la corriente han navegado (ò por mejor dezir, han naufragado) mis pobres estudios. Pues aun falta por referir lo mas arduo de las dificultades; que las de hasta aqui, solo han sido estorvos obligatorios, y casuales, que indirectamente lo son; y faltan los positivos, que directamente han tirado à estorvar, y prohibir el exercicio. Quien no creerà, viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa, y mar en leche, sobre las palmas de las aclamaciones comunes? Pues Dios sabe, que no ha sido muy asì: porque entre las flores de essas mismas aclamaciones, se han levantado, y despertado tales aspides de emulaciones, y persecuciones, quantas no podrè contar; y los que mas nocivos, y sensibles para mi han sido, no son

son aquellos, que con declarado odio, y malevolencia me han perseguido; sino los que amandome, y deseando mi bien (y por ventura, mereciendo mucho con Dios por la buena intencion) me han mortificado, y atormentado mas, que los otros, con aquel: *No conviene à la santa ignorancia, que deben, este estudio; se ha de perder, se ha de desvanecer en tanta altura con su mesma perspicacia, y agudeza.* Què me avrà costado resistir esto? Rara especie de martyrio, donde yo era el martyr, y me era el verdugo! Pues por la (en mi dos vezes infeliz) habilidad de hazer versos, aunque fuesen Sagrados, què pesadumbres no me han dado? O quales no me han dexado de dàr? Cierito, señora mia, que algunas vezes me pongo à considerar, que el que se señala, ò le señala Dios, que es quien solo lo puede hazer, es recibido como enemigo comun, porque parece à algunos, que vsurpa los aplausos, que ellos merecen; ò que haze estanque de las admiraciones, à que aspiravan, y asì le persiguen. Aquella ley politicamente barbara de Athenas, por la qual salia desterrado de su Republica, el que se señalava en prendas, y virtudes, porque no tyranizasse con ellas la libertad publica; todavia dura, todavia se observa en nuestros tiempos, aunque no ay yà aquel motivo de los Athenienses; pero ay otro, no menos eficàz, aunque no tan bien fundado, pues parece maxima de el impio Machiabelo; que es, aborrecer al que se señala, porque desluce à otros. Asì sucede, y asì sucediò siempre.

Y fino, qual fue la causa de aquel rabioso odio de los Fariseos contra Christo, aviendo tantas razones para lo contrario? Porque si miramos su presencia, qual prenda mas amable, que aquella Divina hermosura? qual mas poderosa para arrebatat los coraçones? Si qualquiera belleza humana tiene jurisdiccion sobre los alvedrios, y con blanda, y apetedida violencia los sabe sugetar, què haria aquella con tantas prerrogativas, y dotes soberanos? què haria? què moveria? Y què no haria, y què no moveria aquella incomprehensible beldad, por cuyo hermoso Rostro, como por vn terso cristal, se estavan transparentando los rayos de la Divinidad? Què no moveria aquel semblante, que sobre incomparables perfecciones en lo humano, señalava iluminaciones de Divino? Si el de Moyfes, de solo la conversacion con Dios, era intolerable à la flaqueza de la vista humana, què seria el de el mismo Dios humanado? Pues si vamos à las demàs prendas, qual mas amable, que aquella Celestial modestia? que aquella suavidad, y blandura, derramando misericordias en todos sus movimientos? Aquella profunda humildad, y mansedumbre? Aquellas palabras de vida eterna, y eterna sabiduria? Pues como es posible, que esto no les arrebatara las almas, que no fuesen enamorados, y elevados tràs èl? Dize la Santa Madre, y Madre mia, Teresa, que despues que viò la hermosura de Christo, quedò libre de poderse inclinar à criatura alguna, por que ninguna cosa veia, que no fuese fealdad, compara

rada con aquella hermosura. Pues como en los hombres hizo tan contrario efecto? Y yà que como toscos, y viles, no tuvieran conocimiento, ni estimacion de sus perfecciones, siquiera, como interessables, no les moviera sus proprias conveniencias, y vtilidades en tantos beneficios como les hazia, sanando los enfermos, resuscitando los muertos, curando los endemoniados? Pues como no le amavan? Ay Dios, que por esso mismo no le amavan, por esso mismo le aborrecian! Afsi lo testificaron ellos mismos.

Juntanse en su Concilio, y dizen: *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?* Ay tal causa? Si dixeran: Este es vn malhechor, vn transgressor de la ley, vn alborotador, que con engaños alborota el Pueblo, mintieran, como mintieron, quando lo dezian; pero eran causales mas congruentes à lo que solicitavan, que era, quitarle la vida; mas dâr por causal, que haze cosas señaladas, no parece de hombres Doctos, quales eran los Fariseos. Pues afsi es, que quando se apasionan los hombres Doctos, prorrumpen en semejantes inconsequencias: en verdad, que solo por esso saliò determinado, que Christo muriese. Hombres, si es que afsi se os puede llamar, siendo tan brutos, por què es essa tan cruel determinacion? No responden mas, sino que *multa signa facit*. Valgame Dios! que el hazer cosas señaladas, es causa para que vno muera? Haziendo reclamo, este: *Multa signa facit; à aquel: O radix Iesse, qui stas in signum populorum.* Y al otro: *In signum cui contradicetur.* Por signo? Pues muera. Se-

*Isai. c. 53
v. 10.*

*Luca, cap.
2. v. 43.*

ñalado? Pues padezca , que esso es el premio de quien se señala. Suelen en la eminencia de los Templos colocarse por adorno vnas figuras de los vientos , y de la fama , y por defenderlas de las aves, las llenan todas de puas; defensa parece , y no es sino propiedad forcosa: no puede està sin puas, que la puncen, quien està en alto : alli està la ojeriza del Ayre , alli es el rigor de los Elementos, alli despican la colera los rayos, alli es el blanco de piedras , y flechas : ò infeliz altura , expuesta à tantos riesgos ! O signo , que te pónen por blanco de la embidia , y por objeto de la contradiccion ! Qualquiera eminencia , yà sea de dignidad , yà de nobleza , yà de riqueza , yà de hermosura , yà de sciencia , padece esta pensión ; pero la que con mas rigor la experimenta , es la de el entendimiento : lo primero, porque es el mas indefenso , pues la riqueza, y el poder castigan à quien se les atreve ; y el entendimiento no, pues mientras es mayor, es mas modesto, y sufrido, y se defiende menos. Lo segundo es, porque como dixo doctamente Graciàn , las ventajas en el entendimiento, lo son en el ser. No por otra razon es el Angel mas, que el hombre , que porque entiende mas : no es otro el exceso, que el hombre haze al bruto, sino solo entender ; y assi, como ninguno quiere ser menos , que otro ; assi ninguno confessa, que otro entiende mas ; porque es consecuencia de el ser mas. Sufrirà vno, y confesará , que otro es mas noble , que èl ; que es mas rico , que es mas hermoso ; y aun, que es mas docto ; pero que es mas entendido,

ape-

apenas avrá quien lo confiesse : *Rarus est, qui velit cedere ingenio.* Por esso es tan eficáz la bateria contra esta prenda.

Quando los Soldados hizieron burla , entretenimiento, y diversion de N. Señor Jesu Christo , traxeron vna purpura vieja , y vna caña hueca , y vna Corona de espinas , para coronarle por Rey de burlas. Pues aora, la caña, y la purpura eran afrentosas , pero no dolorosas ; pues porquè solo la Corona es dolorosa? No basta, que como las demàs insignias , fuesse de escarnio, è ignominia , pues esse era el fin ? No , porque la Sagrada Cabeça de Christo , y aquel Divino Cerebro, eran deposito de la Sabiduria; y cerebro sabio en el Mundo , no basta que estè escarnecido , ha de estàr tambien lastimado , y maltratado ; Cabeça que es erario de Sabiduria , no espere otra Corona, que de espinas. Qual guirnalda espera la sabiduria humana, si vè la que obtuvo la Divina? Coronava la sobervia Romana las diversas hazañas de sus Capitanes, tambien con diversas Coronas; yà con la Civica, al que defendia al Ciudadano; yà con la Castrense, al que entrava en los Reales enemigos ; yà con la Mural , al que escalava el Muro; yà con la Obsidional, al que librava la Ciudad cercada, ò el Exercito sitiado, ò el Campo, ò en los Reales ; yà con la Naval , yà con la Qval, yà con la Triunfal otras hazañas, segun refieren Plinio , y Aulo Gelio: mas viendo yo tantas diferencias de Coronas , dudava , de qual especie seria la de Christo, y me parece, que fue obsidional, que (como

sa-

fabeis señora) era la mas honrosa, y se llamava Obfidental, de *Obfidio*, que quiere dezir cerco ; la qual, no se hazia de oro, ni de plata, sino de la misma grama, ò yerba, que cria el campo, en que se hazia la la empressa: y como la hazaña de Christo fue hazer levantar el cerco al Principe de las Tinieblas, el qual tenia sitiada toda la Tierra, como lo dize en el Libro de Job: *Circuivi terram, & ambulavi per eam.* Y de èl dize San Pedro: *Circuit querens, quem devoret;* y vino nuestro Caudillo, y le hizo levantar el cerco: *Nunc Princeps huius mundi eij. ietur foras:* así los Soldados le coronaron, no con oro, ni plata, sino con el fruto natural, que producía el Mundo, que fuè el campo de la lid; el qual, despues de la maldicion, *spinas, & tribulos germinabit tibi*, no producía otra cosa, que espinas: y así, fue propriissima Corona de ellas, en el valeroso, y sabio vencedor, con que le coronò tu madre la Synagoga. Saliendo à vèr el doloroso triunfo, como al de el otro Salomon, festivas, à este llorosas las Hijas de Sion, porque es el triunfo de sabio obtenido con dolor, y celebrado con llanto, que es el modo de triunfar la sabiduria; siendo Christo, como Rey de ella, quien estrenò la Corona, porque santificada en tus Sienes, se quite el horror à los otros sabios, y entiendan, que no han de aspirar à otro honor.

Quiso la misma vida ir à dâr la vida à Lazaro difunto; ignoravan los Discipulos el intento, y le replicaron: *Rabbi, nunc quarebant te Iudei lapidare: & iterum vadis illuc?* Satisfizo el Redemptor el temor:

Nonne

Nonne duodecim sunt horæ diei? Hasta aqui parece, que temian, porque tenian el antecedente de quererle apedrear, porque les avia reprehendido, llamandoles ladrones, y no pastores de las ovejas. Y así, temian, que si iba à lo mesmo (como las reprehensiones, aunque sean tan justas, suelen ser mal reconocidas) corriessse peligro su vida; pero yà defengañados, y enterados, de que vâ à dâr vida à Lazaro, qual es la razon, que pudo mover à Tomàs, para que tomando aqui los alientos, que en el Huerto Pedro: *Eamus & nos, ut moriamur cum eo?* Què dizes, Apostol Santo, à morir no vâ el Señor, de què es el rezelo? porque à lo que Christo vâ, no es à reprehender, sino à hazer vna obra de piedad, y por esto no le pueden hazer mal. Los mismos Judios os podian aver asegurado, pues quando los reconvino, queriendole apedrear: *Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eo: um opus me lapidastis?* Le respondieron: *De bono opere non lapidamus te, sed de blasphemia.* Pues si ellos dicen, que no le quieren apedrear por las buenas obras, y aora vâ à hazer vna tan buena, como dâr la vida à Lazaro, de què es el rezelo? ò porquè? No fuera mejor dezir: Vamos à gozar el fruto de el agradecimiento de la buena obra, que vâ à hazer nuestro Maestro? à verle aplaudir, y rendir gracias al beneficio? à ver las admiraciones, que hazen del milagro? Y no dezir, al parecer, vna cosa tan fuera de el caso, como es: *Eamus cum eo.* Mas ay! que el Santo temió, como discreto, y habló como Apostol. No vâ Christo à ha-